



g. Thomas

no. 25 cada

Nicola de ...
la Iglesia ...
Don ...
que ha de ...
concurrir a la ...
Suplicas a N. ...
de

Don Francisco Pedraza

Don Miguel ...

RELACION

DE LA EMBAXADA

DEL LORD MACARTNEY

A LA CHINA

En 1792, 93, y 94.

Contiene las diversas particularidades de esta embaxada, la descripcion de las costumbres, y los usos de lo interior del país, &c. &c.

Tradúcida al frances de la segunda edicion que escribió en ingles Eneas Anderson, uno de los empleados en la comitiva del Excelentísimo Conde de Macartney, Embaxador del Rey de la gran Bretaña cerca del Emperador de la China:

Y PUESTO AHORA EN CASTELLANO DE LA
SEGUNDA EDICION FRANCESA

Por M. B.

TOM. I.

MADRID.

EN LA IMPRENTA DE LOS SEÑORES TORRES
Y BRUGADA. AÑO DE M.DCC.XCVIII.

MEMORANDUM

DIVISION OF

THE LORD MOUNTAIN

LA CHINA

1900

Compte des divers produits...

...

...

...

Y BUREAU EN CHARGE DE LA

...

...

...

PREFACIO.

Una embaxada á la *China* es un suceso muy extraordinario en la historia diplomática de este país, para que no excite naturalmente la curiosidad general; porque aun prescindiendo de los grandes objetos de comercio á que se dirigia, una relacion auténtica, que desvanezca la ignorancia en que viviamos acerca de las partes interiores de aquel vasto imperio, debe atraer naturalmente la atencion de una nacion ilustrada como la mia sobre un país, el único entre los civilizados, cuyo gobierno zeloso y desconfiado, ha prohibido á todos los demas pueblos la entrada en sus dominios.

No es mi intencion el exáminar los escritos que han precedido al que voy á publicar sobre la *China*: no quiero tampoco corregir las contradicciones que encierran, ni destruir las fábulas que contienen; contentándome solo con referir lo que he visto en el discurso de esta embaxada, en la que he tenido el honor de acompañar al Lord Macartney, á quien habia nombra-

do S. M. Britanica por su representante en la corte de *Pekin*.

Nadie ignora los estorbos y los daños que padece el comercio de la Europa con la *China*, y todos confesarán, que el procurar desvanecerlos á favor del nuestro, era dignísima empresa de la atención y de la sabiduría de nuestro gobierno. Con todo, no fuéron las especulaciones meramente mercantiles las que le inspiráron esta idea; pues la corte de Lóndres no se determinó á despachar un Embaxador, sin tener de antemano positiva certidumbre de que sería bien recibida de parte del Emperador de la *China*; con cuyas esperanzas creyó el ministerio, que la sana política y los intereses de este país pedían se dispusiese una embaxada correspondiente á la dignidad de la corte de la gran Bretaña, y propia al mismo tiempo á cautivar la atención del pueblo Chino, igualmente que á grangearse el respeto y la confianza de la corte de *Pekin*. Con estas miras, en el año de 1788 se revistió al respetable Coronel Cathcart con el importante carácter de ministro de esta nacion cerca del Emperador de la *China*. Sus eminentes talentos, su trato y modos

amables , la finura de su ingenio , y su firmeza de espíritu , le hacian el hombre mas propio y capaz de desempeñar dignamente los grandes asuntos de su comision. Por desgracia la muerte prematura de este hombre cabal , que le cogió en el discurso de su viage , detuvo por falta de un sucesor nombrado por el Rey , en caso de algun accidente , los progresos de la embaxada que se le había encargado. Con él espiró, pues, esta embaxada : y fué sepultada, si me es lícito explicarme así , en la remota playa donde reposan sus cenizas.

Con todo , las benéficas consideraciones del gobierno no le permitiéron echar en olvido un proyecto nacional tan importante como el de una alianza de comercio entre las cortés de *Lóndres* y *Pekin* ; pues hizo revivir aun con mas brillo el carácter de Embaxador á la *China* en la persona del Conde de Macartney. Nada se omitió para que fuese su embaxada digna de la nacion que iba á representar , y del imperio á quien se dirigia.

En efecto , es imposible ponderar hasta donde llegaron los cuidados y las providencias del gobierno para el lógro de esta

mision diplomática. Los eminentes talentos encargados de la direccion de las oficinas del registro , y el espíritu del comercio que anima á los de la compañía de las Indias Orientales , todos á porfia concurriéron á favorecer una empresa, que si no lograba el feliz éxito que se deseaba , á lo ménos merecia conseguirlo por los muchos cuidados y diligencias que se empleáron ; pues todos los preparativos se hicieron sin perdonar gasto de qualquier especie. Embarcóse con la mayor profusion todo lo que puede apetecer el exterior aparato , igualmente que las mas preciosas producciones nacionales en cada ramo de artes , ciencias y manufacturas : de modo que si no ha salido bien la embaxada , no se puede atribuir su mal éxito á los que la preparáron y despacháron á países tan remotos.

He referido fielmente todo lo que he visto , y quanto me han dicho personas , de cuya veracidad no puedo dudar sin hacerlas la mayor injuria. Mi obra , aunque reducida á unos límites muy regulares, contiene la relacion exâcta de los sucesos, y de la marcha de la embaxada por la *China*. He procurado siempre apuntar los hechos mas so-

bresalientes , conforme me lo han permitido mis cortos talentos, y las averiguaciones que he hecho con el mayor esmero en el discurso del viage de la embaxada por tierra y mar , y durante su residencia en *Pekin* y en *Tartaria*. Una imaginacion viva y brillante hubiera esparcido en esta obrita , que va á reconocer mi lector , aquellos hermosos colores que admiramos en la porcelana que nos traen de la *China* para el adorno de los aposentos de luxo en nuestras habitaciones ; pero yo ciñendome únicamente á lo verosimil , mas bien he querido que se me echase en cara mi descuido en el adorno de la verdad , que no que se me sospechase de haberla sacrificado á una imaginacion criadora. Es imposible que en la relacion de un viage de mas de dos mil millas no se encuentren algunas repeticiones ; pero la semejanza de los objetos , y la insuperable dificultad de distinguir con la pluma lo que solo el ojo puede discernir , debe hacerlas perdonables. Unas ciudades , lugares , montañas , peñascos , rios , canales , lagos , &c. &c. no permitirán muchas veces mas que una simple apuntacion. La marcha compasada de

la embaxada por la inmensa extension de la *China* habrá necesariamente quitado todo el vigor á la del Redactor , dando á su diario un ayre de uniformidad , que no dexará de impacientar muchas veces la curiosidad del lector ; curiosidad que semejante viage debe hacer tan viva como general. Lo que puedo asegurar al público es, que si siempre no le divierte esta obra , á lo ménos no le inducirá jamás voluntariamente en el error ; siendo mi único anhelo el grangearme la reputacion de un escritor verídico.

He dispuesto esta obra de manera que la historia de nuestra navegacion precediese á la de nuestro viage por la *China*. Tal vez habré hablado de algunos países descritos ya por otros Viageros y Geógrafos modernos. Hubiera pasado por alto esta introduccion, á no haberme aconsejado personas , en quienes tengo la mayor consideracion , que participase al público el resultado de mis propias observaciones.

Tambien he añadido aquí los diarios del Leon y el Indostan , desde *Chusan* hasta *Canton*, porque encierran muchas instrucciones útiles y curiosas sobre un largo espa-

cio de la costa de la China, poco conocida, cuya instruccion podrá ser muy importante en lo sucesivo para los navegantes. El rio de *Canton* es tan conocido, que me ha parecido excusado hacer mucha mencion de él. Tambien he incluido en muy pocas páginas la relacion de nuestro regreso á Europa, por haber habido pocos acontecimientos interesantes: y finaliza mi obra con el vocabulario de todas las expresiones y voces chinas que pude recojer, cuyo número es muy corto.

Los nombres de ciudades, villas, &c. los he escrito segun que entendia los pronunciaban los naturales, ó segun me los dictaban aquellos mismos que tenian algun conocimiento de nuestra lengua.

No me tomaré la molestia de justificar mi conducta en dar al público un viage, que ha excitado la curiosidad general. Si la obra es exácta, interesante y útil, no necesita apología: si fastidiosa, su apología sería un nuevo agravio hecho al público.

Pero yo me complazco con pensamientos mas agradables, lisonjeándome de que mis lectores encontrarán en esta relacion

lo necesario para satisfacer una curiosidad razonable, é instrucciones sobre un país desconocido, digámoslo así, á todas las naciones de la tierra.

Wesminster, 2 de Abril de 1795.

Los nombres de ciudades, villas, &c. los he escrito según por entendida los nombres de las barbas, ó según me los daban aquellos mismos que tenían algún conocimiento de ellas. Yo me tomé la libertad de juzgar mi conducta en dar el público un libro que he intitulado la antigüedad general de la obra de estos interesantes y útiles, necesarios trabajos de la historia, su apoyo. En este un nuevo estudio hecho al día.

Pero yo me complazco con pensar que los trabajos de la antigüedad de que sus lectores encontrarán en esta relación

LISTA

*De las personas que componian la comitiva
del Conde de Macartney.*

Mr. Jorge Staunton, Baronet, Secretario de la embaxada.

El teniente coronel Benson, capitán de guardias del Embaxador.

El teniente.... Parish, de la real artillería.

El teniente.... Crewe.

M. Acheson Maxwell. }
M. Edward Winder. } Secret. del Embaxador.

M. Baring, Secretario agregado, hijo de M. Francisco Baring, Baronet.

El Doctor Gillan, médico de la embaxada.

El Doctor Scott, cirujano de la embaxada.

M. Barrow, registrador.

El Doctor Dinwiddie, mecánico, director de los instrumentos de mate-

mática y de astronomía, destinados para el regalo.

M. Jorge Staunton, hijo de M. Staunton, Baronet.

=Tomas Hickey, pintor de retratos.

=Alexandre, dibuxante.

=Hutner, ayo de M. Staunton.

=Plumb, intérprete.

Comisarios despachados por la Compañía de las Indias á Canton, para anunciar la embaxada.

MM. Jackson, Irwine y Brown.

Las personas de la servidumbre de su Excelencia eran

Un Mayordomo y su ayudante.

Dos ayudas de cámara.

Un cocinero.

Dos postillones.

Un corredor.

Un panadero.

Seis músicos.

Un carpintero.

Un carpintero de obra prima.

Un sillero.

Un jardinero.

Un sastre.

Un relojero.

Un fabricante de instrumentos de matemáticas.

Criados de M. Jorge Staunton.

Dos, y un jardinero, los que juntos con el ayuda de cámara de M. Crewe, componian toda su familia, no comprendidos tres chinos, que habian venido con nosotros desde Inglaterra,

Establecimiento militar, ó los guardias.

20 Hombres de la real artillería.

10 Caballos ligeros.

20 Soldados de las compañías de infantería que estan en Chatam.

Navíos empleados en el transporte de la embaxada á la China.

El Leon de 64 cañones; comandante Sir Erasmo Gower.

(xiv)

El Indostan , navío de la Compañía de las Indias ; capitan William Mackintosh.

El Jackall , bergantin que servia de auxilio , tripulado con oficiales y marineros del Leon.

Lista de los oficiales empleados á bordo del navío de S. M. el Leon.

Sir Erasmo Gower , caballero , Comandante.

=MM. Cambell , primer teniente.

=Whitman , segundo teniente.

=Atkins , tercer teniente.

=Cox , quarto teniente , muerto en Chusam.

=Ommaney , haciendo servicio de teniente.

=Jackson , maestro del Leon.

=Saunders , contra-maestre.

=Tippet , idem.

=Simes , idem , desembarcado en Batavia.

=Love , idem.

=Koper , idem.

=Warren , idem , hijo del Doctor War-

(xv)

ren, médico de S. M. y del príncipe de Gales, promovido al cargo de teniente.

=Kent.

=Chapman, nombrado artillero de mar, en lugar de Corke, que murió.

Oficiales subalternos.

El muy honorable señor Mark-ker, hijo del Marques de Lothian, promovido á teniente.

El honorable William Stuart, hijo del Conde de Bute.

MM. Bromely.

=Swinbourne.

=Kelly.

=Dilkes.

=Trollope.

=Heywood.

=Hickey.

=Thompson.

=Waller, muerto en Wampow.

=Beaumont, vuelto de la punta de An-gara á Inglaterra, para restablecer su salud.

=Snipe.

- =Wools. Médico de la Marina.
 =Montague. Promotor de la Marina.
 =Chambers. Asesor.
 =Scott. Asesor.
 =Bridgeman. Comandante.
 =Perskins. Comandante.
 =Sarradine. Comandante.
 =Tohill, abastecedor, muerto en la
Cochin-china.
 =West, Secretario del capitán.
 =Nutt, cirujano.
 =Anderson, primer maestro.
 =Cooper, segundo idem.
 =Thomas, tercero idem.
 =Humfries, instructor.
 =Waller, muerto en Wampow.
 =Beaman, muerto de la punta de An-
 gora a Inglaterra, para restablecer
 su salud.
 =Zuniga.

RELACION
 DE LA EMBAXADA
 DEL LORD MACARTNEY
 EN LA CHINA

En 1792, 93, y 94.

CAPÍTULO PRIMERO.

Viage de Inglaterra á Batavia.

Viernes 21 de Septiembre de 1792.

Dispuesto todo para la marcha, el Conde de Macartney, acompañado de su comitiva, se embarcó en Porstmouth, y pasó á bordo del navío de guerra el Leon, surto en la rada de Spithead.

(Dom. 23.) Se subieron los botes á bor-

do, y luego tiraron un cañonazo para avisar á los oficiales, y á los demas de la tripulacion que estaban en tierra, que pasasen á bordo.

(Martes 25.) Á las once de la mañana se hizo señal al Indostan y al Jackall para que aparejasen. Al mismo tiempo zarparon el Alfredo y el Orion de setenta y quatro cañones; y nosotros salimos de Spithhead á las cinco de la tarde.

(Sábado 29.) Llegamos á Torbay, donde encontramos los navíos de guerra Anibal y el Niger. Sir Jorge y M. Staunton con el Doctor Gillan baxaron á tierra y llegaron hasta Exeter, de donde volviéron al dia siguiente.

(OCTUBRE 10.) Este dia por la mañana muy temprano descubrimos tierra, y á las ocho avistámos la isla del Desertor como á quatro leguas de distancia, y la de Porto-santo á tres leguas poco mas ó ménos. Estas islas pertenecen á la Corona de Portugal, y dependen de Madera. Porto-santo es un lugar de destierro para los malhechores de Madera. Tiene como unas quince millas de circunferencia; su territorio es muy montuoso, y ca-

rece de surgideros; pero tiene una espaciosa bahía, muy segura para los navíos, y bastantemente resguardada de los vientos, á excepcion del Sud-oeste. Los navíos que van y vienen de las Indias descansan allí frecuentemente. Esta isla produce grano, pero muy poco; hay tambien pastos y bosques bastante frondosos para que se crie en él gran número de javalíes. Los pocos habitantes que hay son dependientes del gobierno de Madera. El desierto, ó la isla del Desertor, es una especie de peñasco estéril, que sirve igualmente de prision á los reos condenados á algun género de trabajo para la expiacion de sus delitos.

(Jueves 11.) Entrámos en la bahía de Funchal, y ancorámos en quarenta y quatro brazas de agua, dexando la ciudad de Funchal á Nord-este como á una milla de distancia.

(Viernes 12.) Despues del desayuno, el teniente Campbell baxó á tierra para notificar al Gobernador de la isla la llegada del Lord Macartney. Á la vuelta de este oficial, el Leon saludó la guarnicion con trece cañonazos, que le fuéron de-

4 RELACION DE UN VIAGE

vueltos al instante. Entónces vino á bordo el Cónsul Ingles , acompañándole varios de sus compatriotas , entre los quales iba el mercader mas respetable de la ciudad, para tributar sus homenages al Embaxador , y convidarle á que baxase á tierra.

Habiendo admitido el convite se dió orden á la tripulacion para que se pusiese sus chaquetas y pantalones blancos , y guarneciese las antenas. Como yo no escribo solamente para la utilidad de los marineros , sino tambien para la diversion , y aun para la instruccion de las gentes que no conocen los usos del mar, procuraré explicar lo que se debe entender por la voz de *guarnecer las antenas*; ceremonia que no se usa sino en casos particulares , y quando se quiere obsequiar á personages distinguidos. Esta maniobra presenta por su singularidad y belleza un espectáculo verdaderamente admirable. Adornada toda la tripulacion con sus mejores vestidos , se ponen de pie los marineros en las extremidades de las antenas, los brazos tendidos , y dándose la mano quanto puede permitirlo la situacion. Hay cuerdas dispuestas que los entrelazan pa-

ra impedir que no se caigan; con este medio, tan ingenioso como curioso, todas las entenas se hallan guarnecidas de gente. La tripulacion del Leon se estuvo en esta posicion hasta haber desembarcado en la isla el Lord Macartney.

Colocáronse á babor los soldados armados, y la gente de la comitiva á estribor, formando una fila hasta la escala. Las tropas saludáron á su Excelencia al salir de su quarto, y prosiguió tocando la música, hasta que salió enteramente del navío. Embarcóse en un bote el Lord Macartney con Sir Erasmo Govver, y los demas de la comitiva se pusieron en otro. Entónces el Leon saludó con quince cañonazos, á los quales respondió el fuerte situado sobre la costa con igual número de tiros. El Gobernador de Madera, el Cónsul Ingles, y los principales habitantes de la isla estaban aguardando al Embaxador en el lugar del desembarco, para darle el parabien de su llegada; siendo recíprocos por una y otra parte los testimonios de estimacion y de respeto.

(Sábado 13.) Por la mañana despues de desayunarme baxé á tierra con varios ofi-

ciales. Desembarcámos en la roca de *Bra-*
renboad, enfrente del qual hay un peñasco
llamado el *Loo*, y sobre él han edificado
un hermoso y fuerte castillo, cercado de
un muro provisto de varias piezas de ca-
ñon y de una guarnicion. Este peñasco tie-
ne la figura de pilar, es muy alto, per-
pendicular, y domina la bahía. No se pue-
de llegar al fuerte sino por una escalera
angosta cuyos escalones están abiertos en la
peña, y cuya entrada está muy bien guar-
dada. Está como á unos tres quartos de mi-
lla, en parage que tendrá cerca de quarenta
brazas de agua de profundidad; de manera
que no puede tener comunicacion con la
tierra sino por medio de lanchas. El des-
embarco se hace en la isla á Nord-este de la
peña de *Loo*, en cuyo parage tiene el mar
quince brazas de agua. La violencia de las
olas que van á estrellarse contra las rocas,
de que está encrespada toda la costa, hace
las cercanías del *Loo* muy peligrosas. Se
han fabricado escaleras en el peñon pa-
ra llegar á la cumbre, dónde se halla el
camino de Funchal, ciudad principal de
la isla.

El camino es muy angosto y escabroso,

pues no tiene mas que quatro pies y medio de ancho, con un muro á cada lado, y conduce á una grande eminencia, dónde se encuentran algunas miserables casas que habita la clase mas pobre de los moradores. Hay en la cuesta una pequeña iglesia, cuyo altar tiene una cruz, á la que se atribuyen virtudes sobrenaturales. En efecto, vimos allí muchos infelices acometidos de diferentes enfermedades, tendidos desnudos en el suelo, y presentando á la vista de los transeuntes su cuerpo plagado de fístulas y úlceras. Es tan poca la semejanza que tiene esta iglesia con un monumento consagrado á la divinidad, que ántes de reparar en la cruz que es su único adorno, creí era algun pajar ó estable. Con todo, me dixéron que lo interior correspondia dignamente al sagrado objeto de su destino, y contenia todo lo necesario al servicio divino. No se puede ponderar bastantemente la hermosura de su posicion, pues está colocada en sitio muy elevado, que domina sobre una vastísima extension de mar, igualmente que sobre las islas de Portosanto y del Desertor, extendiéndose al mismo tiempo la vista por una amenísima ve-

ga plantada de viñas que la cercan. Los dos lados del camino estan llenos de magníficos jardines, que producen excelentes frutos. De parte del norte las viñas se levantan hasta la extremidad del peñasco, que tiene muchos centenares de pies de altura perpendicular.

Como á media legua de distancia de la iglesia está la entrada de la ciudad de Funchal, cuya puerta comunica con una callejuela sucia y anõosta, que conduce á un paseo público dispuesto á manera de jardin, en cuyo centro se han formado calles de naranjos y otros árboles, entre los quales hay faroles colgados. Todo remata con la iglesia Catedral, vasto edificio gótico, dispuesto y adornado conforme al destino que le ha dado la religion.

(Lunes 15.) Despues de haberme desayunado me fuí á casa del Cónsul Ingles, que está en la cercanía de la Catedral, y ví al Lord Macartney que iba á hacer una visita de ceremonia al Gobernador de la isla, acompañado de toda su comitiva, y en ella iban el cuñado del Conde de Delavvar, y el respetable Mr. West, que había tomado el uniforme de la embaxada.

El Lord Macartney fué recibido con todas las señas de la mayor distincion y respeto, y convidado á comer el dia siguiente con toda su compañía. Su Excelencia volvió á casa del Cónsul con el mismo órden y ceremonial que se habia observado al salir.

En toda la tarde acabé de tomar una idea de aquella isla, cuya descripcion voy á finalizar.

Madera es montuosa en extremo; con todo presenta desde la bahía una hermosísima vista. Está situada entre los treinta y dos y treinta y tres grados de latitud norte, y entre los diez y ocho y diez y nueve de longitud occidental de Lóndres. Tiene setenta y cinco millas de largo, y treinta de ancho. En el centro de la parte sud de la isla, á corta distancia del mar, sobre el declive de un anfiteatro de montañas, está la ciudad de Funchal. Su poblacion es muy considerable, y numerosas las iglesias que tiene, igualmente que los conventos de diferentes órdenes de ámbos sexos. Las casas estan fabricadas de piedra, y cubiertas generalmente con tejas, siendo la mayor parte de ellas enjalbegadas de

yeso muy blanco. Las calles son muy angostas, mal empedradas y sucias, sin ace-
ras para las gentes de pie, y con todos los
inconvenientes que resultan de un terreno
desigual y pendiente. Á excepcion de la
vivienda del Gobernador, de la del Cónsul
ingles, y de las casas de los principales co-
merciantes, las ventanas con vidrios son
allí de muy poco uso. Las casas tienen ge-
neralmente tres pisos, con sus zelosías y
balcones, donde se ponen ordinariamente
las mugeres para ver lo que pasa en la
calle, ó para hablar con los que pasan por
ella. No hay plaza ni calle en esta ciudad
que no presente el espectáculo de una ar-
quitectura informe. La aduana, edificada á
orillas del mar, está cercada de un terra-
plen guarnecido de cañones y de barracas
para los soldados.

La ciudad tiene cerca de tres millas de
largo y una de ancho. Sus moradores son
portugueses, mulatos, negros, y un corto
número de ingleses que viven allí para su
comercio. El vino de esta isla, tan conocido
por sus calidades particulares y estomaca-
les, hace el principal objeto de su comercio,
y el manantial mas fecundo de sus rique-

zas. El vestido de la clase mas pobre del pueblo consiste en una especie de gorro de algodón , que se ponen en lugar de sombrero , en una almilla corta , unos pantalones bastos , y botas de cuero muy ínfimo. Aunque entre esta clase de gentes se encuentren varios individuos que casi van en cueros , con todo se ve claramente que no es la miseria la que les precisa á ello. Su religion es la Católica. Los habitantes en general son muy corteses , y se portan con los extrangeros con toda la urbanidad posible.

El Gobernador y el Cónsul ingles son los únicos que tienen coche. La clase mas distinguida de los isleños tiene en lugar de coche una especie de hamaca de seda de diferentes colores , de forma muy elegante, y capaz de contener una persona ; dos hombres la llevan por medio de dos palos largos que atraviesan por los quatro ángulos : una cortina de seda , tendida á lo largo del palo , oculta la persona puesta en aquel singular coche , que la moda ha hecho del mayor uso en las visitas de ceremonia y en los dias de funciones , que no se verifican sino en las casas particulares ; pues

allí no hay teatros , ni paseos , mas que el jardín público , donde se hacen hermosísimos fuegos de artificio.

Madera tiene pocos caballos , y en su lugar se sirven de mulas y bueyes , ya para tirar , ya para acarrear. Es difícil formarse una idea de la inteligencia y de la agilidad que oponen estos animales á las dificultades de un país tan montuoso.

El establecimiento militar de esta isla es limitado , pues no pasa de trescientos hombres. Verdad es que la milicia es muy numerosa ; pero no se junta sino en los casos extraordinarios de algun peligro. Los soldados de la guarnición estan vestidos pobrememente : su vestidura consiste en un miserable surtú azul , una chupa y un calzon del mismo color , y todo va acompañado de un triste galon de lana amarilla , y solapas encarnadas. Llevan en la cabeza una especie de casco de cuero ; pero los soldados de artillería se distinguen por sus sombreros: sus armas y todos los demas pertrechos son de mala calidad , y estan muy mal mantenidos: en una palabra , es tal su miserable estado , que quando vieron los habitantes baxar á tierra alguno de nuestros soldados,

no' podian persuadirse que no fuesen todos oficiales ingleses.

Un terráplen guarnecido de cañones, y un fuerte á cada extremidad, defienden la ciudad de parte del mar desde Este á Oeste. Es muy conocida la salubridad del ayre de Madera, que soplabá rara vez, á no ser en el mes de enero, en que se experimentan frecuentes lluvias, acompañadas de violentos truenos. Los ricos pueden disfrutar en aquel país, como en otra qualquier parte, de todas las comodidades de la vida; y en verdad que aunque se venden á peso de oro, esto no impide que la primera clase del pueblo viva en la abundancia y el luxo. Aun el vino, que siendo producción natural de la isla, habria de venderse á un precio razonable, no se dá ménos de quatro shéllings la botella. Con todo, esta isla, aunque montuosa, debe considerarse como colonia muy fértil, y muy pintoresca. Nada puede compararse con sus hermosas vistas, sus collados plantados de viñas, y los amenísimos jardines que cubren el suelo de sus llanuras.

(Mártes 16.) El Lord Macartney, junto con los principales habitantes de la isla,

comieron en casa del Cónsul ingles, que les trató suntuosamente. Á la noche Mr. Scott, mercader ingles, dió en obsequio de su Excelencia un bayle en que nada faltó de aquella elegante hospitalidad de nuestro país, extendiéndose hasta los mismos criados, á quienes se les trató con la mayor abundancia y del modo mas galante.

(Miércoles 17.) Por la mañana hicimos visita á un convento de religiosas, situado como á tres millas al Este de Funchal. Este hermosísimo edificio está fabricado cerca de la cumbre de una montaña, y rodeado de viñas, de donde se descubre mucha variedad de paisés aménos, que comprehenden jardines, la ciudad de Funchal y el mar. Las religiosas tuvieron permiso de hablar libremente con nosotros, y nos regalaron diferentes bagatelas de su composicion.

Acabada nuestra visita, dexamos aquel sitio encantador, y fuimos á casa del Gobernador, que había convidado á comer al Lord Macartney y á su comitiva. La comida fué espléndida, pues se sirvieron cincuenta platos en tres filas. Comiendo el Lord Macartney, propuso á los convidados

bebiesen á la salud del Rey y de la familia real de Inglaterra. Anunciado esto por señal, el Leon al mismo instante hizo una salva de 21 cañonazos, á los quales respondió el fuerte con igual número de tiros. Entónces el Gobernador observó la misma ceremonia para la familia real de Portugal: el fuerte y el navio de guerra ingles le acompañaron con el mismo saludo. La funcion acabó con un soberbio fuego de artificio, tan honroso para los sujetos distinguidos que lo dieron, como para los que le recibieron.

(Juéves 18.) Volvimos á bordo, donde encontramos varios frayles llevados de la curiosidad de ver el navio. Agasajámoslos con una benevolencia y hospitalidad que nos merecieron de su parte las mas tiernas expresiones, y nos alcanzaron de ellos quanto tenían que dar, esto es, bendiciones sin fin.

Pasamos toda la mañana en hacer los preparativos para un desayuno, al que el Lord Macartney había convidado al Gobernador, al Cónsul ingles, y á los mas principales de la ciudad. Este desayuno consistia en the, café, chocolate, fiambres de todas especies, helados, y muchos géne-

ros de vinos; lo que todo junto ofrecia un aspecto muy hermoso. Hacia las doce, el Lord Macartney volvió á bordo del Leon con el ceremonial acostumbrado. El Gobernador con su comitiva, y el Obispo de Funchal le siguieron en lanchas muy elegantes. El Cónsul ingles llegó un momento despues. Los convidados se pusieron entónçes á la mesa. Se brindó á la salud de la familia real de Inglaterra y de Portugal con todo el honor que les correspondia. Los convidados, despues de haber paseado y considerado el navío, volvieron á tierra. Por la tarde levantamos áncoras, y partimos de Madera.

(Sabado 20.) Á las cinco de la tarde descubrimos el pico de Tenerife, á media noche registramos la punta oriental de aquella isla, y por la mañana temprano fondeamos.

(Domingo 21.) Echamos áncoras en la bahía de Santa Cruz, donde encontramos una fragata francesa que volvia de las islas occidentales, y la detenian allí, á causa de la revolucion de la Francia, hasta saber qué partido habria tomado S. M. C. en la confederacion de las potencias de Europa, en

guerra á la sazón con la asamblea nacional. Hallándose en aquel tiempo en la gran Canaria el Gobernador de la isla, el Comandante de la plaza informó al teniente Campbell, que no había en el almacén bastante pólvora para responder al saludo; por lo qual se dexó el ceremonial ordinario. La isla de Tenerife es una de las Canarias; y pertenece al Rey de España. Está entre los veinte y ocho y veinte y nueve grados de latitud norte, y los diez y siete y diez y ocho de longitud occidental. Tiene de largo como cincuenta millas, veinte y cinco de ancho, sobre ciento y cincuenta de circunferencia. Aunque no se la da sino el segundo lugar entre aquellas islas, con todo, su extencion, su comercio y sus riquezas la hacen la mas importante de todas ellas. *Laguna*, residencia del Gobernador, es la capital de esta isla; pero como no la he recorrido, me limitaré á la descripción de la de Santa Cruz, delante de la qual fondeamos.

Esta ciudad está situada á Nord-este de la isla, y tiene ensenada para los navíos. El mejor ançorage no dista de la ribera mas que media milla. El agua tiene mucha

profundidad , y tiene rocas en el fondo. La costa está llena de peñas , y muy escarpada. Un pico, que levantándose hasta las nubes domina sobre esta isla , la hace célebre.

Santa Cruz tiene cerca de tres quartos de milla de largo , y media de ancho: las casas son de piedra , y de la misma construcción que las de Madera. Hay allí varias iglesias muy hermosas, dos de las quales estan adornadas con grandes torres anchas y quadradas , que dan mucho realce al efecto que causa esta ciudad considerada desde la bahía : tiene una calle muy bella, las demas solo son callejuelas que no valen nada. Dos fuertes colocados á las extremidades Este y Oeste , dominan la bahía. En esta ciudad como en las demas vecinas hay muy pocas tropas. La milicia es muy numerosa ; pero no se junta sino en los casos urgentes. La ciudad , aunque no es muy grande , es muy poblada. Sus habitantes son principalmente españoles. Encuéntrase en ellos aquella fiereza que caracteriza su nacion , y que ha pasado en probervio. Sin embargo de que este pueblo habita una isla fértil en extremo , donde el menor trabajo les alcanzaria los mayores produc-

tos, todo su exterior no anuncia mas que pobreza y miseria. Hay otro fuerte al Oeste de Santa Cruz, situado sobre una grande eminencia que parece muy fuerte, y domina parte de la bahía.

El clima de Tenerife es caloroso, y como el de Madera, no está expuesto á variaciones. Durante nuestra detencion allí, el termómetro puesto á la sombra se mantuvo entre setenta y ochenta grados, y varió muy poco á bordo del navio. El Gobernador reside ordinariamente en la isla, distinguida de las demas por el nombre *de la Gran Canaria*, distante doce ó quince leguas de Tenerife.

(Miércoles 24.) Habiendo formado el proyecto de visitar el Pico, Sir Jorge y Mr. Staunton, los Doctores Gillan, Dinviddie y Not, MM. Maxvell, Barrov, Alexandre, y el coronel Benson, partiéron á las ocho de la mañana de Santa Cruz, llevando consigo todo lo necesario para el buen éxito de su empresa. El termómetro estaba á la sazón á los setenta y siete grados. Iban montados sobre mulos, y baxo la direccion de buenas guias que se habian escogido. Ya habian recorrido

siete ú ocho millas á lo largo de la montaña , casi sin ningun obstáculo ; pero llegando á enfriar el ayre á punto de hacer baxar el termómetro á los veinte grados, precisó á los viageros á ponerse otros vestidos. Despues de haber tomado al mismo tiempo algun alimento , se pusieron de nuevo en camino. Llegados al pie del Pico, cubierto enteramente de seis pies de nieve, y presentándose á cada paso nuevos obstáculos, detuviéron su marcha. Habiendo caido de su mula Sir Jorge Staunton con mucho peligro de perder la vida , y dado en el suelo con su ginete la del Doctor Gillan , estos accidentes juntos á los peligros que se presentaban delante de ellos , al extremo cansancio de los viajantes , y la proxîmidad de la noche , les precisaron á pararse , y á pasar la noche sobre la montaña. En consecuencia , valiéndose de grandes casacas de lana , y algun lienzo que traian, lograron levantar una especie de tienda informe , pero con todo, habitable. Despues de haber encendido un poco de lumbre , y hecho una triste y ligera cena , cada qual se entregó al sueño.

(Juéves 25.) Á las seis de la mañana,

estando el termómetro mucho mas abaxo de la línea del hielo , volviéron á emprender el penoso viage , que despues de infinitas fatigas , y multiplicados obstáculos, no llenó el objeto que se habian propuesto. Hacia las tres de la tarde , los viageros que se habian desunido , y habian tomado diferentes caminos para llegar al Pico , tuviéron la felicidad de encontrarse al mismo parage donde habian dexado las mulas. Con todo , les fué preciso, atendiendo á la distancia en que se hallaban de Santa Cruz, que era á lo ménos de once á doce millas , pasar la noche siguiente como habian pasado la anterior. Por la mañana temprano , la compañía volvió á Santa Cruz, despues de una expedicion de dos dias y dos malas noches ; pero á lo ménos se satisfizo mucho nuestra curiosidad.

El pico de Tenerife es una de las mas altas montañas del mundo , y puede verse á distancia de cien millas. Está situado en el centro de la isla , principiando su subida en Santa Cruz y en Orotaba , otra ciudad principal de la isla , en direccion obliqüa por espacio de casi veinte millas: un gran número de montañas inferiores

la rodean por todas partes. Los parages mas baxos hácia Santa Cruz estan cubiertos de bosques y viñas : el medio le ocupa la nieve , y la cumbre las llamas de un volcan , que los naturales de aquel pais llaman la *Caldera del Diablo*. El mejor camino para subir al Pico está al lado de Orotaba. La cuesta es ménos árdua y menores los peligros. En algunas partes de la montaña se encuentra arena ardiente, en otras nieve , á la qual suceden densos vapores de azufre. Aunque la cima del Pico parece terminar en punta en su extremidad , contiene una superficie llana , á lo ménos de una fanega de tierra. Experimentamos tres diferentes temperamentos en el curso de nuestro viage : primero un ayre cálido , despues un frio excesivo , y por último un calor volcánico. La fertilidad continúa de la primera región , las nieves y el frio de la segunda , el humo y las llamas de la tercera ofrecen los efectos sucesivos de un jardin , una nevera y un horno.

(Viernes 26.) Poco despues de nuestra vuelta á Santa Cruz , se nos hizo la señal de volver á bordo , lo qual se executó con la prontitud posible. Llegados al navío ha-

llamos en él muchas señoras jóvenes habitantes de la isla , que se habian criado en Inglaterra : las había llevado sin duda la curiosidad bien natural de ver un navío que pertenecía á un país á que debian el mas tierno reconocimiento. El Lord Macartney las recibió con el mayor agrado, y se dió orden á la música para que tocase todo el tiempo de su agradable visita. El mismo dia se levantó el embargo puesto sobre la fragata francesa , de que hemos hablado anteriormente , y salió de la isla.

Á las once de la noche el viento refrescó considerablemente , y el Indostan se acercó tanto á la costa , que tuvo por conveniente echar su áncora mayor ; pero esta precaucion, no siendo suficiente contra el peligro que amenazaba , el capitan Mackintosh hizo tirar un cañonazo para pedir asistencia al Leon. El señor Erasmo Govver le envió al instante tres botes , que sacaron al Indostan de la peligrosa situacion en que se hallaba , despues de haberse visto obligado á entrar mar adentro con pérdida de seis áncoras , por haberse cortado los cables con las rocas que estaban en el fondo.

(Sábado 27.) Á la una de la mañana levamos áncoras y zarparamos de Santa Cruz.

(NOVIEMBRE. Viernes 2.) Á las tres de la tarde descubrimos á Mayo, una de las islas de Cabo-verde, á distancia de quatro ó cinco leguas Este, Sud-oeste. Echamos los botes al agua. Á las siete hablamos con un navío de Topsham, en el Devonshire, que estaba en el mar treinta y dos dias había. Á las ocho de la noche, la ciudad de Santiago, que está en la isla del mismo nombre, distaba siete millas de nosotros por el N. m. O. Á las once echamos áncoras en la bahía de Port-praya: el termómetro á media noche estaba á los ochenta y dos grados.

(Sábado 3.) Despues de los saludos de estílo se emplearon muchos botes para hacer agua. Se echó la red, y se repartió pescado fresco á la tripulacion del navío.

(Lunes 5.) El Lord Macartney saltó á tierra sin ceremonial, y volvió poco despues á bordo del Leon.

(Martes 6.) Llegaron tres navíos franceses y uno americano empleados en la pesca de la ballena en los mares del Sud: una piragua se arrimó á uno de los costa-

dos del Leon, y nos vendió uvas, cocos, y otras frutas: esta es la sola especie de botes que se usa en esta isla: su dueño tenía todo el aspecto de la miseria mas profunda. El termómetro en tierra señalaba noventa grados.

(Miércoles 7.) Muchos marineros del cuerpo de artillería habiendo saltado en tierra para hacer lavar y secar su ropa volviéron casi tostados, y las piernas cubiertas de llagas, por haberse detenido sobre la ardiente arena. Yo había dado mi ropa á un hombre de Maya; pero temiendo experimentar la misma suerte que la gente de la tripulacion, que se quejaban de la exáctitud de los habitantes del pais, busqué á un hombre, y hube de contentarme no solo del exôrbitante precio que fué forzoso pagarle por una cosa muy mal hecha, sino tambien de la pérdida de muchos artículos que jamás pude lograr me devolviese. Con esta ocasion ví la ciudad de Maya, que contiene muy pocas cosas dignas de descripcion.

Santiago es la mayor de las islas de Cabo-verde, situadas entre los grados veinte y tres y veinte y seis de longitud occiden-

tal, y catorce y diez y ocho de latitud norte. Esta isla es muy montañosa, y tiene muchas tierras estériles; y sin embargo es la mas fértil y mas habitada de todas. Es la residencia del Virey ó Gobernador.

Praya está situada en la parte oriental de la isla, en una llanura, y como á unas cien varas sobre la superficie de la bahía, cuya entrada domina un miserable fuerte, edificado á O. El lugar del desembarco hace frente á la casa del Gobernador, que está en un valle muy grande que forman dos grandes montañas: una senda escarpada de cerca de un cuarto de milla, que tenia su direccion hácia el E., conduce á una puerta en arco que es la entrada de la ciudad. Praya no es mas que una pequeña plaza, de una sola calle ancha, de media milla de largo, y sus casas son todas baxas exceptuando dos: son de piedra y tierra, y cubiertas de paja. El interior de las que podimos ver correspondia exáctamente con su exterior: no tenian mas muebles que un tablado, que servia á un tiempo de asiento y de mesa, y un miserable xergon por cama. No hay mas que una tienda y una posada, tan mal provista una

como otra. La iglesia y la casa del Gobernador ofrecen la misma vista que los demás edificios. Los habitantes son todos negros, y hablan portugués. Están mezclados con gente desterrada del Brasil ó de Madera por delitos capitales. Hay un convento en la isla baxo la jurisdiccion espiritual de un Obispo católico.

Parece que Santiago abunda en cabras; pero el calor excesivo del clima, y por consiguiente la escasez de yerbas hace que se crien muy flacas.

Praya tiene un buen puerto, y pocas veces se halla sin algun navío, porque todos los barcos que van de Inglaterra, de Holanda y de Francia á la costa de Guinea ó á la India, tocan allí ordinariamente para hacer agua, y tomar algun refresco.

Estando recorriendo esta miserable poblacion, oímos la señal que nos llamaba á bordo. Nos dimos prisa para llegar á la orilla, donde hallámos un bote que nos esperaba, y una multitud de naturales del país, que habian llevado frutas para venderlas. Á medio dia dexámos á Porto-praya.

(Domingo 18.) Á las once de la ma-

ñana nos hallámos báxo del equador, donde con licencia del señor Erasmo Govver, y con gran divertimiento de toda la tripulacion, se observáron con la mas perfecta exáctitud aquellas ceremonias tan burlescas como ridículas, que los comandantes de los navíos dexan rara vez de autorizar.

(DICIEMBRE. Sábado 1.) Á las cinco de la tarde echámos áncora en la ensenada de Riojaneyro en quince brazas de agua. El héroe de Lóndres que venia de la pesca de la ballena en los mares del sud, y se volvia á Inglaterra, fondeó casi al mismo tiempo que nosotros. En el rio había un gran número de embarcaciones ancladas, y entre ellas se hallaba un navío portugués que venia de la India, y estaba para marchar á Europa. Nos propusimos escribir á Inglaterra por medio de él; pero la llegada del héroe nos ofreció mas próxima y segura proporcion.

El país visto desde el rio ofrece una deliciosa perspectiva, que consiste en una hermosa cadena de montañas cubiertas de bosques, y cuyos valles intermedios estan adornados de magníficas casas de campo,

formando la vista mas agradable, que se pueda encontrar.

(Domingo 2.) Se echó el cuter al agua, y se envió á tierra al primer teniente, para avisar al Virey la llegada del Embaxador, y pedirle el saludo; pero como se hallaba en su casa de campo, las formalidades de estilo fuéron suspendidas.

(Lunes 3.) Por la mañana llegó un enviado del Virey acompañado de guardias, y de alguna comitiva en unas lanchas muy ligeras. Venian á hacer una visita al Lord Macartney, á informarse de sus intenciones, y á prevenirle las reglas á que estaban sujetos los extrangeros que abordan á Riojaneyro; pero como el Embaxador se hallaba acometido de la gota, despues de algunos dias, y bastante indispuesto entónces, Sir Jorge Staunton, y Sir Erasmo Govver recibieron á este Enviado, que despues de haber cumplido con su encargo, se le ofreció, y tomó algun refresco, y se volvió á tierra.

(Martes 4.) El Enviado y su comitiva hicieron segunda visita al navío. Estaba encargado por el Virey de felicitar al Embaxador por su llegada al Brasil, suplicán-

dole aceptase una casa por todo el tiempo que se propusiese permanecer en estos parages. El Lord Macartney aceptó esta obsequiosa oferta, y Sir Jorge Staunton pasó á tierra á disponer todo lo necesario para recibirle, quando su salud le permitiese dexar el navío.

(Jueves 6.) El Secretario del Virey, acompañado de varias personas, vino á bordo del Leon, para informarse del dia que determinase el Embaxador baxar á tierra. El Lord Macartney determinó su entrada en la ciudad de Riojaneyro á la una del dia siguiente.

(Viernes 7.) Habiendo baxado á tierra Sir Erasmo Govver, para participar al Virey la próxima llegada del Embaxador, volvió á buscarle á bordo del Leon, y luego desembarcó toda la comitiva con el ceremonial acostumbrado. El lugar del desembarco, que hace frente al Palacio del Virey estaba cercado por un regimiento de Caballería, y los guardias de Corps del Virey. Este que se hallaba al frente de su casa y de los principales de la ciudad recibió al Embaxador, y le acompañó por todas las filas, que le hicieron todos los

hombres militares. Esta ceremonia verdaderamente majestuosa, tenia por espectadores una multitud de gente. Llegaron al palacio del Virey por entre las dos filas de soldados que estaban sobre las armas, y al son de la música militar. Desde allí, despues de una pequeña parada, el Lord Macartney y Sir Jorge Staunton subieron en uno de los coches de ceremonia del Virey, Sir Erasmo Govver y el capitan Mackintosh en otro, y toda la comitiva de la embaxada se repartió en los demas. Toda la comitiva se puso en marcha escoltada por una tropa de caballería, y se dirigió hácia la casa destinada á recibir al Lord Macartney, que estaba á unas dos millas de la ciudad. Se hicieron al Embaxador, al tiempo de pasar, todos los honores debidos al gran carácter de que se hallaba revestido. Á la entrada de la casa halló una guardia de honor puesta por el Virey, la qual le recibió con banderas desplegadas, al son de la música, y con todas las demas distinciones militares. Así se finalizó la ceremonia de la recepcion del Embaxador á Riojaneyro.

18. Sería no solo molesto, sino tambien

inútil referir dia por dia todas las circunstancias de nuestra permanencia en el Brasil; por lo mismo me ceñiré á solo aquellas, que por su novedad ó su importancia son mas propias para interesar la curiosidad, y recompensar en cierto modo la atencion del lector.

(Lunes 10.) El Lord Macartney, acompañado de toda su comitiva, hizo una visita de ceremonia al Virey, que le recibió con todas las señales de la mayor distincion. Las personas de la comitiva del Embaxador comiéron con su Excelencia, y por la tarde toda la compañía se presentó al paseo público, que es un jardin de cerca de media milla de largo, y un quarto de ancho. Está cercado de una muralla alta y ancha, y su entrada guardada por un destacamento de soldados. Su disposicion interior consiste en espaciosas alfombras de grama y anchos caminos, agradablemente cubiertos de árboles, y sembrados de olorosas flores. En el centro hay un gran estanque de agua: muchos faroles para iluminaciones estan colocados entre los árboles plantados á uno y otro lado del camino. Á uno de los extremos del

jardín se presenta un grande edificio destinado á los bayles y conciertos ; pero como la estacion en que se disfrutaban estas diversiones habia pasado quando llegamos, solamente podemos indicar el monumento destinado á los placeres de sus habitantes.

(Martes 11.) Hiciéronse en la gran sala y en la galería de la casa del Lord Macartney todos los preparativos posibles para recibir al Virey , que nos habia hecho saber el intento que tenia de volver su visita al Embaxador, en la mañana de este dia. Á las diez, Sir Erasmo Govver, y todos los oficiales del Leon, con su grande uniforme, y el capitan Machintosh con los del Indostan, baxaron á tierra para asistir á la ceremonia.

Á las once una descarga de artillería de la guarnicion anunció la salida del Virey de su palacio. La guardia de honor del Embaxador se formó entónces al frente de la casa : media hora despues llegó el Virey con gran pompa, precedido y seguido de un esquadron de caballería, y de los principales Magistrados y habitantes de la ciudad. El Lord Macartney recibió á su Excelencia á la puerta de la casa, y le con-

duxo á un asiento colocado al fondo del mejor salon. Etónces Sir Jorge Staunton le presentó sucesivamente y por el órden de sus grados todos los personajes de la embaxada. El Virey, despues de haber asistido á un espléndido convite dispuesto para él y su comitiva, se volvió con la misma ceremonia que se habia observado á su venida.

El vestido del Virey era de paño carmesí, bordado de oro y piedras preciosas: sus criados traian librea verde galoneada de oro; y tambien le acompañaban muchos negros á caballo con uniformes variados, grandes turbantes, y sus sables.

(Miércoles 12.) Por la mañana muy temprano Sir Jorge y Mr. Staunton, acompañados de Mr. Barrovv y de un particular portugués, salieron para hacer una excursion en el país. Yo fuí á ver la ciudad, que procuraré describir segun lo permitan mis talentos para la observacion.

Esta ciudad, que algunos llaman San Sebastian, y otros Riojaneyro está edificada en la parte occidental del muelle del mismo nombre, en un parage baxo, rodeado casi enteramente de montañas, que im-

pidiendo la circulacion del ayre, la hacen mal sana para los que estan acostumbrados al temperamento de Europa. Su magnitud es considerable, pues se extiende de Este á Oeste cerca de quatro millas, y de Norte á Sud cerca de dos. No tiene plaza ninguna, pero sus calles son muy regulares y uniformes, cortándose todas con ángulos rectos: estan bien empedradas, llenas de tiendas de todos géneros, y de casas por lo general bien edificadas y propias para el clima. En el centro y al frente del rio está el palacio del Virey, que es un edificio largo y ancho, pero baxo, cuyo exterior nada ofrece de particular; aunque su distribucion interior tiene grandes y espaciosos salones. Solo tiene dos pisos: el alto ocupado por el Virey, y el baxo por su familia. Está construido de piedra y cal, y cubierto de tejas. La capilla que está separada, aunque inmediata, es un hermoso edificio. Las calles son no solamente cómodas y espaciosas, sino que tambien son notables por su limpieza: muchas de ellas se componen de tiendas y almacenes que podrian hacer honor á las ciudades de Europa. Hay una costumbre que merecia ser

adoptada en todas las plazas grandes de comercio ; y es, que todos los comerciantes de una misma profesion habitan en la misma calle ó quartel , quebrantándose muy rara vez esta costumbre. No me ha sido posible averiguar con exáctitud el estado de la poblacion de esta ciudad ; pero por su extension , y las observaciones generales que he podido hacer , no creo que sea exâgeracion decir, que el número de sus habitantes llaga á doscientos mil. El pueblo, que es católico , es muy adicto á las ceremonias de su religion , y las observa con mucha exâctitud. Las iglesias son muchas, y todas magníficamente adornadas , y los dias de la fiesta de sus patronos estan ricamente decoradas é iluminadas. Algunas, durante el tiempo de nuestra permanencia en esta ciudad, lo estuvieron de tal manera, que á la vista de tan maravilloso espectáculo parecia mas bien un dia de iluminacion pública , que el simple acto de la devocion de una parroquia. En medio de la ciudad , y en una eminencia que domina , hay un observatorio público provisto de todos los instrumentos de astronomía.

Los habitantes son muy vanidosos en sus vestidos : cada clase del pueblo tiene gran cuidado de llevar una espada , y esto se extiende hasta los muchachos. El adorno de las mugeres solamente se diferencia del de las europeas por el peynado : sus cabellos echados por delante , les caen por encima de la frente , y los adornan con flores artificiales , perlas , y plumas graciosamente colocadas : por detras forman infinidad de trenzas , mezcladas de cintas de diferentes colores , terminando cada una por una especie de roseta. Las mugeres usan tambien de un género de capote de seda , formando por detras una cola que un esclavo lleva , sosteniendo otro un parasol abierto , para preservar el rostro de su señora de los rayos del sol. Las mugeres del Brasil por lo general son de color pálido ; pero tienen cierta delicadeza en sus facciones , que las hace el objeto de la admiracion de todos , y sus atractivos tienen mas actividad por la afabilidad de su conversacion.

El comercio de esta ciudad es muy considerable , y hace la riqueza de todos los habitantes de aquella metrópoli. Los di-

ferentes artículos que de allí se extraen son los mismos que producen tambien los demas establecimientos portugueses del Brasil. Las aceras de las calles son muy anchas y muy cómodas. Nos divertimos mucho en ver la destreza con que los esclavos cargan y descargan las lanchas. El arroz, de que parece se extrae gran cantidad de aquel país, le conservan en pieles de buey.

Á poca distancia de la ciudad, en la parte occidental, hay un convento mas notable por su solidez que por su elegancia. Está rodeado de muchos patios cuadrados, empedrados con losas: tiene muchos pórticos que no dexan de contribuir bastantemente á su magnificencia. Está dividida en dos partes: cada una de ellas contiene un gran número de habitaciones, y estan habitadas separadamente por religiosos de uno y otro sexô.

Las personas que componian la comitiva del Lord Macartney tuviéron permiso para visitar este convento: las religiosas se aprovecharon de esta ocasion para deshacerse de gran cantidad de bagatelas, obra de sus manos. Aunque cerradas en

su retiro sagrado , no dexan de escribir con bastante libertad algunas esquelas muy graciosas ; y muchos de los Ingleses que las visitáron fuéron gratificados con esta correspondencia. Hasta el mismo Lord Macartney recibió una para pedirle sus músicos , los quales siguiendo sus deseos , executáron diferentes mañanas algunos conciertos , baxo de sus bóvedas sagradas. Este convento tiene un jardin espaciosísimo donde las religiosas gozan de aquellos recreos que pueden disfrutarse entre paredes de quarenta pies de alto á lo ménos ; y que como si no fuese bastante esta barrera , estan guardadas en lo exterior por un destacamento de soldados.

En la parte N. O. se observa un aqueducto digno de excitar la curiosidad. Está en forma de puente , sostenido por ochenta arcos , y por algunas partes tiene á lo ménos ciento noventa pies de altura. Ofrece diferentes puntos de vista , que hacen un efecto admirable , especialmente quando se levanta gradualmente por encima de las casas mas altas de la ciudad. Su cadena inmensa de arcos se extiende al traves de un valle , y une las montañas que le forman. El ob-

jeto para que fué construido este aqueducto está conseguido perfectamente ; porque conduce continuamente el agua desde una distancia de mas de cinco millas hasta la ciudad , donde por medio de cañones de plomo , se desagua en un grande estanque cerca del rio , y enfrente del palacio del Virey. El agua es de la mejor calidad , y viene en tanta abundancia , que no solo abastece á los habitantes , sino tambien á los navíos de la rada.

El establecimiento militar de Riojaneyro está en un pie muy respetable : los soldados estan bien vestidos , observan una disciplina exácta , gozando al mismo tiempo de todos los derechos de ciudadano. Es una política muy sábia del gobierno de Portugal el hacer la situacion de sus tropas en América no solo gustosa y respetable , sino tambien lucrativa : de este modo se asegura de su fidelidad y zelo, tanto mas necesarios, quanto se hallan mas distantes de la Corte. No puedo asegurar si su pre es mayor que en Europa , ó si gozan de algunas retribuciones particulares ; pero lo cierto es , que jamas he visto soldados que mostrasen mas riqueza. Su

número entre caballería é infantería asciende á veinte mil hombres , y el de milicias casi al doble : la plaza se halla admirablemente fortificada tanto por el arte como por la naturaleza : está situada á cerca de dos millas de la entrada de la bahía, y está defendida con nueve fuertes de grande resistencia , provistos de artillería , y de suficiente guarnicion. Hay asimismo en la bahía dos pequeñas islas, la una á la entrada, nombrada el Fuerte de Santa Cruz, y la otra á poca distancia ; las quales aumentan la fuerza y situacion de la plaza, y hacen dificultoso el ataque.

(Sábado 15.) Sir Jorge Estaunton con algunas personas del navío hizo una incursion al *Pan de azucar* , peña muy elevada , que está á la izquierda de la entrada del muelle. Á las cinco de la tarde el Lord Macartney, que todavía estaba muy indispuerto , se embarcó con Sir Erasmo Gover , y volvió sin ceremonia á bordo del Leon.

(Domingo 16.) Habiendo cargado todo el bagage en varios carros , los oficiales que mandaban la guardia en la casa que ocupaba el Lord Macartney , mandáron á

un destacamento de soldados que acompañasen cada carro, hasta el entero embarco en las lanchas que les aguardaban. En tanto que yo dirigia este embarco, tuve tiempo de ver al Virey que volvia con grande ceremonia de la iglesia adónde habia ido, para exercer algun acto de religion.

(Lunes 17.) Á las diez y media de la mañana levámos áncoras; y despues de haber doblado el fuerte de Santa Cruz, nos hallámos en cinco brazas de agua. El dia siguiente salimos del muelle, y nos despedimos de Riojaneyro.

Nada nos sucedió por espacio de mucho tiempo que merezca referirse; un temperamento dulce, vientos frescos, algunas nieblas y alguna lluvia forman casi todos los sucesos que experimentámos el resto de este año. No parecerá fuera de propósito decir, que aunque léjos de nuestros amigos y de nuestra patria, y perdidos, por decirlo así, en medio de un océano inmenso, celebrámos las fiestas de navidad con la misma exáctitud que si hubiésemos estado en tierra.

(Lunes 31.) Á eso de las diez de la ma-

ñana descubrimos la isla de Tristan de Acuña. Esta isla que es estéril, desierta y casi inaccesible, está situada en medio del océano austral, entre los grados treinta y siete y siete minutos, treinta segundos de latitud Sud, y los quarenta y cinco de longitud Este. Á la primera vista de esta montaña, que se levanta por encima de las nubes, la creímos tan alta como el Pico de Tenerife: es el asilo de un número prodigioso de aves salvages; y al mismo tiempo el mar que la rodea abunda en ballenas, leones de mar, y otros monstruos marinos. El teniente Whitman, que habia sido enviado en el cutter para buscar en ella un fondeadero, volvió con noticias muy favorables en quanto á la costa, y el descubrimiento de una fuente, que saliendo del pie de una colina, iba á desaguar en el mar.

Mr. Whitman en esta expedicion tiró á un leon de mar y á un albatroso: éste último se traxo á bordo. Tenia nueve pies desde el pico hasta la extremidad de la cola, pero no pesaba sino tres libras y media.

Segun el informe del teniente, Sir Erasmo Govver propuso que se enviase un destacamento á hacer agua el dia siguiente

por la mañana, y al mismo tiempo Sir Jorge Staunton dió la idea de una excursion, para ver lo que contenia esta isla relativo á la historia natural. Determinadas estas dos medidas, se mandó que cierto número de soldados de artillería se preparasen para las tres de la mañana, y dispusiesen sus armas para la expedicion contra los monstruos anfibios de la costa.

(ENERO DE 1793. Martes 11.) Á media noche se levantó una briza muy fuerte, que hizo garrar el navío sobre su áncora, poniéndonos en gran peligro; porque si el viento que nos echaba directamente sobre las rocas no se hubiese cambiado, hubiéramos perecido indubitavelmente. Esta súbita alteracion en el tiempo trastornó el proyecto que habíamos formado de visitar esta curiosa isla.

(Domingo 20.) El viento que fué moderado hasta este dia, con un tiempo claro y un temple dulce, se hizo bastante violento para causar al navío un movimiento que nos privó de aquellas diversiones con que los marineros olvidan los trabajos de su estado.

(Martes 22.) El tiempo se mejoró, y

nos volvió nuestras diversiones ordinarias.

(FEBRERO. Viernes 1.) Á las quatro de la mañana descubrimos tierra hácia E. N. E., á la distancia de diez leguas segun nuestro cálculo. Reconocimos quatro horas despues que era la isla de Amsterdam, situada en el océano índico, á los treinta grados y quarenta y tres minutos de latitud Sud, y setenta y siete y veinte minutos de longitud Este. Al acercarnos á esta isla distinguimos tres hombres en la costa, y por lo mismo izamos nuestro pabellon. Vimos tambien gran cantidad de serpientes de agua, y un número prodigioso de peces que parecian merluzas, de peso de tres hasta ocho libras. Á medio dia se echó el esquite al agua, y el maestro fué á buscar un fondeadero. Segun su aviso, fuimos á echar áncora en la costa oriental de la isla en veinte y ocho brazas de agua. El mismo maestro nos dió aviso tambien, de que en la isla habia cinco hombres, que habian venido de la isla de Francia, para la pesca de vacas marinas, que abundan en esta playa.

(Miercoles 6.) Sir Jorge, y Mr. Staunton, acompañados de otras muchas perso-

nas, y de un destacamento de soldados de artillería bien armados, hicieron una grande destruccion en los habitantes del país, que eran vacas marinas, piaginos, albatrosos, &c. Tambien se cogió gran cantidad de peces que se saláron para el servicio del navío.

Á la extremidad N. E. de la isla, casi frente y muy cerca de nuestro fondeadero, hay un estanque muy cómodo, de cerca de una milla de diámetro, rodeado de rocas perpendiculares é inaccesibles. Á su entrada, por la extremidad N. O. se levanta una roca magestuosa cercada de agua, y se llama el *Pan de azucar*. Este estanque á poca costa pudiera llegar á ser un asilo seguro para los navíos de qualquiera porte, pues contiene en algunos parages hasta trece brazas de agua, con un excelente lugar para el desembarco. Cogimos muchos peces que parecían á nuestros gámbaros, ya por su forma, ya por su magnitud, pero de un gusto bien superior. Tambien vimos gran número de gulus de mar al rededor de la isla; cosa bien extraña, porque raras veces se encuentran en estas latitudes.

—DIT— Al desembarcar en la isla, los cinco

cazadores de que ya hemos hablado, se acercaron á nosotros, y nos conduxéron con mucha cortesía á su cabaña, que distaba poco de la orilla : eran Franceses y Americanos, á quienes un trato de comercio había asociado y conducido á esta isla, donde se habian obligado á vivir por espacio de diez y ocho meses para matar vacas marinas, cuyas pieles se venden con mucha estimacion á los navíos que tocan á la Isla de Francia. No habia mas que seis meses que habian llegado allí, y segun nos dixéron habian muerto ya ocho mil vacas marinas.

Á poca distancia de su cabaña habian formado una senda al través de una montaña con un trabajo increíble, para ir á matar vacas marinas al otro lado de la isla. En lo alto de esta senda encontramos una fuente, cuya agua sale hirviendo : algunos peces que echámos en ella, en seis minutos estuviéron tan bien cocidos, como lo podian estar á bordo del navío. Es necesario advertir que en tanto que nos ocupábamos en esta observacion, oíamos distintamente el mismo herbor que hace el agua puesta sobre el fuego. En la cima de la montaña

hay un volcan , de donde sale una sustancia , que aquellos hombres nos dixéron tenía la apariencia y calidades del salitre.

La isla de Amsterdam tiene cerca de ocho millas de largo , y seis de ancho. Está llana en algunos parages , especialmente al O. , levantándose gradualmente á una altura muy grande por el centro. Su terreno es muy estéril , no produce ni árboles ni plantas , siendo su sola produccion una especie de yerba ramosa y grosera ; todo lo qual indica la accion del fuego. La tierra , las mismas rocas y piedras inmediatas al volcan despedian un calor que nos abrasaba el pellejo , quemaba nuestros zapatos , y nos levantaba ampollas en los pies : fuimos guiados por aquella tierra de desolacion por los cinco cazadores , cuyo cuidado y atenciones nos preserváron , no solo de todo inconveniente , sino tambien de los peligros , que nos hubiera sido imposible evitar sin ellos.

El monte volcánico , que tendrá tres millas de alto , es muy escarpado , encontrándose las mismas dificultades continuas al subirle y al baxarle. En una palabra , fuéron tantos los obstáculos que experimen-

támos en los dos casos, que el Leon, que con el Indostan se habian hecho á la vela, había tirado ya dos cañonazos quando llegámos á la orilla. Solo despues de muchos trabajos, inquietudes y temores pudimos lograr una lancha, que nos conduxese á bordo. Como la noche era muy obscura, vimos el volcan arrojar llamas por seis vocas diferentes, colocadas á gran distancia una de otra, lo qual ofrecia un espectáculo tan bello como espantoso.

Observé que el termómetro, que á bordo se mantenía á los cincuenta y cinco grados, subió en tierra á setenta y quatro, y hácia la cima del monte á setenta y siete y medio, circunstancia que debe atribuirse al calor del volcan.

(Viérnes 15.) Á las tres de la mañana divisamos un globo de fuego que venia de N. N. O., y que despues de permanecer algunos minutos, se disipó sin explosion hácia el S. S. E. La especie de luz azul que derramó á su paso por las velas y puente del navío, fué bastante para poderse distinguir con ella los objetos mas pequeños.

(Lunes 18.) Á las ocho de la mañana

conocimos que estábamos en el parage llamado *Trial-rocks*, á una legua á Sotavento: el mar se levantaba á una altura inmensa. Sus rocas no salen encima del agua, aunque estan muy poco cubiertas de ella. Se hallan en el océano indico á los ciento seis grados de longitud E. y treinta y seis de latitud S.

(Mártes 28.) Quando nos preparábamos á echar la sonda vimos al Indostan fondear cerca de la Isla Nord. Por la tarde un barco holandes cargado de tortugas, aves y frutas, vino á venderlas al Leon. El propietario era holandés, pero los marineros eran de Málaca, y entre ellos había algunas mugeres.

(MARZO. Miércoles 6.) Á las tres de la tarde fondeamos en la rada de Batavia en cinco brazas de agua, dexando la isla del carenage O. N. O.

Fuimos saludados por todos los navíos ingleses que estaban en la rada, y por una embarcacion francesa. Al salir el sol saludamos la plaza holandesa con trece cañonazos; los mismos que nos devolviéron. Á las siete volvimos los saludos á todos los navíos: á las ocho recibimos los miembros

del Consejo de Batavia con los mismos honores. Era una diputacion enviada por el Gobernador general de la isla para convidar al Lord Macartney á saltar á tierra, pidiéndole señalase el dia y hora de su desembarco. Su Excelencia los fixó al siguiente viérnes 8, á las nueve de la mañana, por ser este el dia del cumpleaños del Príncipe de Orange.

(Viérnes 8.) Se dispararon veinte y un cañonazos de las primeras baterías á las seis de la mañana en honor del Príncipe: á la hora señalada el Embaxador, acompañado de su comitiva, saltó á tierra con todas las formalidades de estilo.

Poco tiempo despues que el Lord Macartney había dexado el navío, un oficial holandés de distincion, con otros muchos habitantes de Batavia, entre los quales había algunas damas, viniéron á ver al Leon: esta comitiva se recibió con toda la cortesía posible por el teniente Campbell, y pareció quedar bastante satisfecha de su buena recepcion. Una hermosa jóven inglesa que se hallaba en el número, le hizo todavía mas agradable y mas interesante.

Salté á tierra por la tarde con los ba-

gages del Embaxador que me estaban encargados, los quales, despues de haber atravesado el canal con algunas dificultades, llegaron en buen estado delante de la puerta del palacio real, donde cada paquete se depositó en el aposento de aquel á quien pertenecia. El Embaxador, Sir Jorge y Mr. Staunton fuéron alhajados en la casa de Mr. Wiggerman, uno de los miembros del Consejo supremo.

(Sábado 9.) Á las seis el Lord Macartney pasó con gran ceremonia á una asamblea en casa del Gobernador general del país, donde se hallaban los principales habitantes de Batavia de ámbos sexôs. La asamblea se finalizó con una esplendida cena, y un magnífico bayle, que duró hasta la mañana del dia siguiente.

(Domingo 10.) Quando me desayunaba, un ruido y gritería terrible llegaron á mis oídos; y llevado de la humanidad averigué que era un esclavo malaqués, á quien el amo de la casa hacia castigar por alguna falta: este pobre infeliz, que tenia mas de setenta años, estaba en un patio interior, donde otros dos esclavos le azotaban sin piedad con bambus. Este hor-

rible castigo duró treinta y cinco minutos. Las espaldas y todo el cuerpo de esta víctima de la barbarie no ofrecían sino una superficie destrozada por donde la sangre corría hasta el suelo. El amo después de haber mandado á los dos executores que cesasen, envió á este infeliz á sus penosos trabajos, sin hacer la menor diligencia para curarle las llagas de que estaba cubierto. Siéndome permitido hablar con el amo de la casa acerca de la crueldad del tratamiento que había hecho sufrir á su esclavo, me respondió, que los malaqueses eran tan malos, que nadie estaría seguro en casa, si no se les mantenía en un continuo estado de temor por los castigos mas rígidos y exemplares; pero no fué este el solo, pues les hizo sufrir otro de diferente especie, cuya necesidad y severidad quiso tambien justificar. Dos de sus esclavos recogiendo la mesa, tuvieron la desgracia de romper un plato, y este descuido fué castigado en los dos por no poder conocer el verdadero culpado. En consecuencia se les diéron látigos de láminas de bambus, y su amo les mandó que se azotasen recíprocamente; lo qual executáron con

igual severidad , porque tenian por jueces de su exáctitud á otros dos esclavos armados del mismo instrumento , y prontos á reprimir la menor apariencia de sensibilidad en ellos.

Á pesar del sumo calor , yo estaba impaciente por reconocer la ciudad : he aquí el resultado de mis observaciones.

La ciudad de Batavia que está en la isla de Java , es la capital de todas las colonias holandesas en las indias orientales : está situada en los quatro grados de longitud oriental , y seis de latitud S. Su posicion entre el equiador y el trópico de capricornio la hace de un calor insoporable.

La ciudad está en forma de quadrado , rodeada de un muro muy fuerte de unos treinta pies de alto. Hay quatro puertas , cada una en su ángulo , con un fuerte , una batería , y barracas para los soldados. Los fuertes estan guarnecidos de artillería , abastecidos de tropas , y rodeados de fosos , sobre los quales hay puentes levadizos que se levantan todas las noches á las nueve , y que no pueden baxarse entónces , sino con órden firmada del Gobernador general.

Las calles de Batavia son anchas, bien empedradas, y adornadas de hermosas casas. En medio de cada calle principal hay un canal de seis pies de ancho, de suerte que no hay comunicacion de un lado de la calle al otro, sino por medio de puentes, cuyo número es considerable, y estan colocados á cierta distancia. Las casas tienen tres pisos muy elevados por causa del excesivo calor del clima: edificadas por un mismo plan, tienen mucha grandeza así interior como exterior. El piso baxo está edificado con piedras revestidas de marmol, y la parte superior formada de hermosos ladrillos. Las ventanas, que son muy anchas, estan tambien cubiertas de marmol, cuyos bastidores estan ricamente esculpidos y dorados. Los habitantes parece ponen mucho cuidado y vanidad en conservar la belleza exterior de sus casas, sirviéndose para este fin de una especie de pintura particular, con la qual revocan las paredes una vez á lo ménos cada semana.

Hay en cada lado de los canales dos filas de árboles siempre verdes, que aumentan excesivamente la hermosura de las calles. Hay tambien de trecho en trecho en

cada calle unos pequeños edificios quadradados, destinados á recoger la gente que se quiere poner al abrigo de la lluvia ó del calor del sol.

Los únicos edificios públicos que merecen atencion particular, son el palacio del Gobernador general, el arsenal, el consejo y la iglesia mayor.

El primero de estos edificios termina la calle principal de la ciudad: tiene delante un hermoso patio, cuya puerta está guardada por centinelas. El edificio es de piedra de hermosa vista: consiste en quatro pisos con un domo al medio, coronado de una torrecita. Dos alas de edificios muy vastas se extienden por los lados con sus galerías: un batallon de soldados, que casi todos son malaqueses, mandados por soldados europeos, tienen allí su residencia fixa. Tambien ví algunos soldados de Europa, que aunque mejor vestidos, y mejor pagados que los del país, estan pálidos y flacos, y tan poco propios para cumplir con su profesion como los demas. Algunos de ellos me aseguraron que de veinte militares que venian de Europa no volvia uno; y que si por casualidad había algunos que

se librasen de la influencia del clima, llevaba á su país una constitucion enteramente enfermiza. Este palacio parece estar edificado en diferentes tiempos y á pedazos, segun las fechas que en él se observan; pues yo creo que los años 1630, 1636, y 1660, de que hacen mencion, no indican otra cosa. En frente del patio hay una especie de plataforma, con un paseo en medio guarnecido de filas de árboles. Á la izquierda, y á poca distancia del palacio está el arsenal, enfrente del qual hay gran número de morteros, cureñas, montones de balas y cincuenta piezas de cañon de grueso calibre completamente montados. Este edificio es mas particular por su fortaleza que por su hermosura. En lo interior contiene gran cantidad de armas y municiones de toda especie, repartidas por las salas y los techos.

Mas allá de la plataforma ó paseo se encuentra un canal sobre el que hay un puente levadizo, que se comunica con uno de los Fuertes; y allí cerca se halla un edificio de piedra de muy buena arquitectura, que se llama el Pequeño arsenal: segun me dixéron podia contener doscientas mil armas.

Al rededor de este edificio hay grandes patios donde estan las habitaciones para los principales oficiales, con barracas para veinte mil soldados; pero las epidemias frecuentes en esta ciudad no dexan habitar este vasto edificio. Todos los oficiales tienen su residencia á cierta distancia de la ciudad, y los regimientos europeos estan distribuidos por el país: todas las mañanas se releva exáctamente la guardia de la ciudad. El regimiento que está de servicio entra en la ciudad á las seis de la mañana, y va de parada enfrente del palacio del Gobernador; uno de los batallones entra de guardia en el palacio, y el otro al rededor de la ciudad.

Cerca del Fuerte de que ya hemos hablado, está el palacio de la Compañía de las Indias con almacenes, y otros edificios de comercio. Se ve tambien un pequeño astillero donde se construyen embarcaciones y algunos navíos de pocas toneladas. Allí cerca hay una cadena que se extiende todas las noches al través del canal, para impedir toda comunicacion desde cierta hora.

Se ha edificado en la inmediacion de

este edificio un fuerte , que parece destinado á su defensa ; pero aunque poco versado en la ciencia militar , observé que esta plaza no estaba en estado de resistir á un enemigo un poco fuerte , y me admiré de ver que la defensa no correspondia á la importancia.

Á la extremidad de la calle que conduce al palacio del Gobernador , y en una hermosa plaza se presenta el consejo , donde la Justicia y el Consejo supremo tienen sus sesiones. Es un hermoso edificio con un patio interior rodeado de pórticos. Á poca distancia se encuentra la iglesia principal de la ciudad , que está rodeada de un cementerio. Este edificio , de figura cuadrangular , es vasto , pero simple. El interior está muy bien adornado : la tribuna del Gobernador general sobresale por su riqueza : los bancos estan cómodamente colocados , finalmente todo es digno del culto que es su objeto. Las paredes estan enteramente cubiertas de escudos é inscripciones consagradas á la memoria de los difuntos. Estas inscripciones aunque de diferente magnitud son de caractéres y colores uniformes , y dispuestas con bastante

gusto en cuadrados dorados, por lo qual producen muy buen efecto.

El gobierno civil de Batavia y de la isla de Java es enteramente arbitrario, depositado en manos del Gobernador y del Consejo supremo, excepto los asuntos de comercio que competen á un oficial nombrado Director general, cuyas decisiones no tienen apelacion.

La severidad de las leyes, y el rigor con que se executan no se pueden justificar en un gobierno europeo, sino que sea por la necesidad de contener las feroces disposiciones de un pueblo salvage, á quien los castigos, aunque severos y frecuentes, apénas pueden mantener en aquel estado de subordinacion y tranquilidad tan necesario á la felicidad y conservacion de una sociedad civilizada.

El número de tropas regladas, así europeas como malaquesas, repartidas en los contornos de Batavia, asciende á doce mil hombres. Se cuentan tambien mas de veinte mil milicianos, vestidos y pagados exâctamente; pero aunque se juntan frecuentemente para pasar revista del Gobernador, no forman un cuerpo regular sino

durante la guerra, ó en las comociones públicas. Las tropas europeas van vestidas conforme al clima. Les es permitido dedicarse al oficio, ó profesion que les acomode. Ademas gozan de los privilegios particulares, que por muy ventajosos que sean no pueden indemnizarles de los peligros de un clima tan destructor. Los soldados malaqueses por el contrario carecen de todo : no se les dan ni zapatos ni medias, y en este estado tan deplorable hacen el servicio.

Batavia está extremadamente poblada, por haber habitantes de todos los paises de Europa. Los Chinos, que parecen un pueblo dulce é industrioso, forman la mayor parte de la poblacion. Esta ciudad, segun pude informarme, contiene doscientas mil almas, siendo la mitad naturales de China, y los restantes europeos y malaqueses. Á la verdad, segun la extension de Batavia y sus arrabales, no juzgo que sea exâgerado este cálculo.

Quando me volví al palacio de donde había salido, supe con dolor que el Lord Macartney habia sido acometido de la gorta con mucha violencia; por cuya razon

se había vuelto á bordo del Leon; de suerte que todas las medidas tomadas para pasar agradablemente el tiempo de nuestra permanencia en Batavia, se frustraron por el funesto accidente acaecido en la salud del distinguido personage, para quien estaban preparadas.

Cené por la noche en el palacio con dos franceses, que habian tenido la fortuna de escapar de una partida de malaquenses. Habian sido detenidos en la calle por aquellos malvados; lo que sucede frecuentemente, y en particular á los extrangeros que salen de casa por la noche.

(Martes 12.) Corrí de nuevo toda la ciudad.

(Miércoles 13.) Varias personas de la comitiva de la embaxada cayéron enfermas, y tuvieron orden de hacerse transportar á bordo de sus respectivos navíos, haciendo al mismo tiempo gran prevencion de frutas y comida fresca para su uso y mayor comodidad.

Por la noche fuí á ver la tragedia de Mahoma, y pagué por la entrada un rixdaler. El teatro está en medio de un gran jardin, que es el paseo público, abierto in-

distintamente para todos los habitantes de la ciudad. El edificio, que es de ladrillo y muy espacioso, está elegantemente adornado. Es un anfiteatro con aposentos y galerías en los lados, y su orquesta es mediana.

La tragedia fué muy bien representada, á lo ménos por lo que pude juzgar de los gestos y ademanes de los actores, por representarse en holandés. Despues de esta pieza se siguió otra pequeña, que causó el mayor placer. La concurrencia fué muy brillante; pero lo que mas sobresalia era el lustre y hermosura, las gracias y adorno de algunas damas inglesas que ocupaban los aposentos.

(Juéves 14.) Al medio dia se hizo una gran venta, ó como se llama en Batavia, una almoneda de bienes pertenecientes á algunos infelices, que habiendo tenido la dicha de libertarse de los rigores del clima, se volvian á Europa á gozar de la gran fortuna que habian hecho en el Asia.

Las ventas públicas no se pueden hacer sin la inspeccion del Comisario General, ó sus representantes, que deben estar presentes. Estas ventas son anunciadas en

la ciudad y arrabales por un cierto número de hombres, que al son de gongos, (instrumentos hechos de diferentes metales) juntan el pueblo en diferentes calles. Allí una persona autorizada por el Comisario General lee los artículos que se han de vender, y las condiciones de la venta. Por lo demas se observan los mismos usos que en Europa.

(Viércoles 15.) El capitán Mackintosh fué á bordo de un bergantín francés, para informarse del Jackall, de que nos habíamos separado mucho tiempo había, y que no esperábamos volver á ver.

(Sábado 16.) Cuento como uno de los mas felices sucesos de mi vida el haber podido escapar por la noche de una quadrilla de Malaqueses, que seguramente habían formado el designio de quitarme la vida para satisfacer su avaricia.

Ya se habían enviado á bordo de los navíos todos los bagajes pertenecientes á la comitiva del Embaxador. Mr Maxvell me encargó el hacer poner á bordo de un barco fletado para este objeto lo restante de los paquetes, con un caxon de dolars, embarcarme en él, é irle á esperar á la bar-

ra, prometiendo venirme á buscar dentro de media hora. Llegué cerca de las ocho, y despues de haber hecho amarrar el barco á la ribera del palacio de la compañía, estuve esperando con impaciencia é inquietud la llegada de Mr. Maxvell. Estaba todavía en esta desagradable situacion á las nueve , quando se levantó el puente, y la cadena fué echada , haciéndose tanto mas crítica , quanto sabia que Mr. Maxvell no podia venirme á encontrar sino con órden especial del Gobernador. No solo corrí riesgo de que los efectos confiados á mi cuidado viniésen á ser presa de los malaqueses, que iban y venian al barco , exáminando lo que contenia , sino tambien de ser sacrificado para mayor seguridad de su robo. En este estado de cosas resolví ir al instante á bordo del Leon , mandando de consiguiente á los malaqueses remasen hácia aquel navío ; pero reusáron hacerlo al pronto , y entónces mostrándoles algun dinero , pusieron mano á los remos como yo deseaba ; pero en lugar de dirigirse hácia el navío ganáron la costa á un tiro de fusil de la embocadura del canal , y á media milla á lo ménos de toda habitacion. En-

Entonces se precipitaron á tierra todos á pesar de mis esfuerzos para retenerlos , dexándome en una situacion mucho mas crítica que la antecedente , por hallarme léjos de todo socorro en caso necesario.

Veinte minutos despues volviéron los brivones en mayor número , lo qual aumentó mis temores. Entráron todos en el barco , y echaron á andar sin ruta determinada en la bahía. Entonces se trabó entre nosotros una disension ; pero al fin conseguí con mi espada , que había desenvaynado , hacerles saltar á tierra , exceptuando uno , á quien obligué por el temor á volver el barco enfrente del palacio de la compañía , donde estuve esperando hasta despues de las once. En fin , desesperando de ver á Mr. Maxvell ántes que amaneciese , saqué todos los efectos del barco , y para mayor seguridad los deposité en la aduana. Apénas había acabado el desembarco , quando ví llegar al lado opuesto del canal á Mr. Maxvell , acompañado de muchos esclavos con hachas. Despues de haberle llamado vino á buscarme , y habiéndose vuelto á embarcar el bagage , hicimos vela para el Leon , donde abor-

damos despues de media noche.

La casa en que residió la comitiva del Embaxador, durante nuestra permanencia en Batavia, es uno de los mas hermosos edificios en su clase: fué construida á costa del gobierno para comodidad de los pasajeros y comerciantes extranjeros. Todo lo que pertenece á su administracion corresponde al Gobernador general y al Consejo supremo.

Se la llama *la casa real de los Batavos y Extranjeros*; cuyo título está gravado con grandes letras de oro al frente del edificio, con fecha de 1729, que fué el año en que se construyó. Contiene tres pisos regulares, y como cada uno de ellos es bastante elevado para la ventilacion, todo el edificio presenta una altura considerable. Está edificado como las demas casas de la ciudad, con ladrillo pintado de encarnado, y sus juntas de cal muy blancas. Las ventanas, que son muy anchas, tienen sus marcos dorados ó pintados, con bastante variedad y gusto, formando todo el conjunto un vasto y hermoso edificio.

Hay tres puertas al frente, con una especie de terrado cubierto, donde la com-

pañía que habita la casa, se junta para fumar despues de comer. Cada puerta conduce á una sala de cerca de doscientos pies de largo, y sesenta de ancho, y al extremo de ella hay una escalera que conduce á los aposentos destinados á dormir, y á una azotea que está encima.

En medio de esta sala hay una fila de treinta lámparas á lo ménos, que se encienden todas las noches, y á cada una de ellas corresponde un espejo, que repite y multiplica esta brillante iluminacion. Los intervalos estan adornados con pinturas, y al medio hay una magnífica araña. Las demas salas tienen una puerta correspondiente de la misma dimension, con un billar adornado de estuco, y rodeado de lámparas. La vista de la sala principal desde el centro es verdaderamente maravillosa, especialmente de noche, por el gran número de luces y bello órden con que estan colocadas; y este efecto se hace todavía mayor por el reflexo de las lámparas de las salas del billar.

Á la espalda de la casa hay una espaciosa galería en forma de pórtico con una cortina de seda por toda ella, cargada

de figuras y caractéres grotescos, que se dexa caer quando el sol es muy ardiente, recogién dose enteramente por la noche, quando la galería está iluminada del mismo modo que las salas que acabamos de describir. Despues de esta galería se encuentra un patio empedrado de losas, y rodeado de gran variedad de pequeños edificios destinados al servicio doméstico de la casa, como gallinero, almacén de leña, cocina, que es muy espaciosa, y otras comodidades necesarias. El piso mas elevado de este edificio está dividido en graneros, y habitaciones para los criados y esclavos, que no son ménos de noventa de uno y otro sexô, los que pertenecen al señor de la casa. Estos domésticos son tratados segun su mérito. Los mas industriosos y atentos á su obligacion pueden con los provechos de su encargo, que son muy considerables, comprar su libertad.

En la gran sala del primer piso, que sirve como de vestíbulo á los dormitorios que estan al rededor, se ve á la puerta de cada aposento una lámpara de cristal con aceyte de nueces de coco, que arde toda la noche, para alumbrar al dueño del apo-

sento á qualquier hora que se retire. La costumbre de esta casa es que cada uno lleve su llave para preservarse de los malaqueses, que ningun castigo puede contenerlos de la inclinacion que tienen á robar.

Las mesas son servidas como en Europa; y la de la comitiva del Embaxador lo era con magnificencia. El desayuno consistia siempre en thé, café; chocolate, nueces de coco; con toda suerte de carne fiambre, peces fritos, huevos hilados, miel, dulce, vinos y licores de muchas especies; todo con grande abundancia, y colocado con arte. Al mediodia y en la cena nos servian los platos mas delicados, aderezados con la mayor perfeccion, y se observaba la misma abundancia y limpieza en las segundas mesas.

Fuera de esta circunstancia, es muy caro vivir en esta casa, especialmente el precio de los licores es exôrbitante; pues la botella de cerveza costaba once reales: pero si reflexionamos en los excesivos gastos de la casa, que segun me aseguró su dueño, asciende á sesenta mil rixdalers cada año, y en el precio de los vinos, licores, y otros objetos de consumo que se llevan de Euro-

pa, no habrá lugar á la admiracion, ni á la queja de la carestía de esta casa.

Los habitantes de Batavia conservan las costumbres de su país natural. Si las damas europeas no arreglan sus adornos al gusto personal y al clima, puede decirse lo mismo de las mugeres holandesas y malaquesas. El peynado de estas últimas es sin embargo diferente, y no dexa de ser muy curioso. Sus cabellos son muy lisos, y como los frotan con una gran cantidad de aceyte y otras esencias, parece que estan barnizados. Formados en trenzas muy fuertes, los enroscan encima de la cabeza, sujetándolos con un peyne y gran número de alfileres de oro y plata, cuyas cabezas, segun el carácter de las personas, estan guarnecidas de piedras preciosas. Las damas europeas son las únicas que gastan polvos en Batavia. Noté, y no sin alguna vanidad, quanto excedian las damas inglesas que residian allí, aunque en corto número, á todas las demas, no solo por la gracia de sus personas, y dulzura de sus costumbres, sino tambien por la simplicidad de su adorno, y la elegancia de su garbo.

Los arrabales de Batavia, ó como se llaman generalmente la ciudad chinesca, porque es habitada solamente por los chinos, está situada al Sud y al Oeste del foso que rodea los muros de la ciudad, y se extiende muchas millas en el país. Sus casas son generalmente de madera, sin tener nada de hermosura ni elegancia, aunque las tiendas parezcan alguna cosa.

Los chinos han llevado allí su industria, estableciendo gran cantidad de manufacturas. Todos los artistas de Batavia vienen por lo regular de la china. Los europeos, por un exceso de orgullo ridículo é imperdonable, miran como inferior á su carácter toda profesion mecánica, y los malaqueses son naturalmente incapaces de ser instruidos en lo que pertenece á las artes.

El conjunto de estos arrabales solo presenta una masa informe y confusa, y es imposible dar una idea de las horribles exhalaciones que se levantan de las aguas estancadas, y de las inmundicias de toda especie. El campo de las cercanías contiene muchas y hermosas casas de recreo, con bellos jardines; pero el número considera-

ble de canales, que ha sido forzoso abrir para desaguar un suelo pantanoso, las hace mas ó ménos mal sanas.

Despues de haber atravesado la pesca-dería, tuve que detenerme en una taberna para tomar un poco de vino de made-
ra y agua, para disipar los vapores pú-
tridos, que habia respirado por aquel paso.

Este mercado infecto me pareció sin embargo, que estaba provisto de una gran cantidad de pescados; pero de un precio exôrbitante, exceptuando la tortuga.

La ciudad y arrabales de Batavia es ciertamente uno de los lugares mas mal sanos del globo, y se llama con razon el sepulcro de los Europeos. Este mortífero temple podria sin embargo disminuirse por una gran limpieza, que por desgracia no parece que ocupa al gobierno, ni á la policia de la ciudad. Una compañía de hombres que recogiesen la basura, sería de mucha utilidad á la salud y conservacion de los habitantes; pero semejante estable-
cimiento no es conocido en Batavia.

El calor del sol es tan fuerte que ago-
ta frecuentemente los canales, ó vuelve sus aguas pestilentes; pero hay otra causa ma-

yor de la putrefaccion, y es la inmundicia de la clase pobre del pueblo, y el poco cuidado de los ricos en preservar sus casas de ella. ¿Cómo se podrá conciliar esta incuria, esta negligencia extrema que se nota en una de las mas importantes posesiones holandesas en Asia, con el espíritu de limpieza excesiva que reyna en la metrópoli? Ciertas obras públicas atribuyen este poco cuidado á las combinaciones mercantiles; ya sea para alejar á los extranjeros, y quitarles la voluntad de querer repartir las ventajas inmensas, aunque peligrosas, de este vasto emporio del oriente, ó ya para impedir al enemigo, en caso de guerra, que se apodere de una plaza cuyo ayre es todavía mas mortífero que el cañon en una batalla.

Concluyo observando, que los registros del hospital público de Batavia no contenian ménos que noventa y ocho mil personas muertas en el espacio de los veinte años últimos.

(Domingo 17.) Á las seis de la mañana levámos áncora y nos hicimos á la vela, navegando entre la isla de On-rost y la tierra.

La isla de On-rost está en medio de la bahía de Batavia, y cerca de quatro millas de esta ciudad: su longitud no pasa de tres quartos de milla, y su latitud de media. Sin embargo contiene una ciudad bastante poblada con un fuerte. Causa admiracion ver en tan pequeño terreno muchas fundiciones y manufacturas, como tambien hermosas llanuras. Esta isla está rodeada de otras muchas de la misma naturaleza, y casi todas habitadas; porque muchos prefieren con razon su temperamento, que aunque extremadamente cálido, está libre á lo ménos de aquellas exâlaciones perniciosas que infestan la ciudad y arrabales de Batavia.

CAPÍTULO II.

El bergantin Jackall se une con el Leon. Leighton, carpintero del navío, es asesinado por los malaqueses. El Lord Macartney visita el sitio en que el coronel Cathcart fué enterrado. Llegada á Pulo-condoro. Algunos particulares acerca de sus habitantes. Su sorpresa. Pasage por entre muchas islas. Entrada en la bahía de Turon en las costas de Cochinchina. Muchos mandarines vienen á bordo del Leon. Algunos detalles acerca de ellos. El primer ministro del Rey de la Cochinchina visita al Lord Macartney. Presentes recibidos. El Lord Macartney vuelve la visita en toda forma. El maestre del Leon detenido por los naturales del país, pero libertado poco tiempo despues. Muerte y entierro de Mr. Tohill, abastecedor del Leon.

LUNES 18 DE MARZO DE 1793.

El propietario de un bergantin frances viene á bordo, y se le compra su embarcacion pagándole cien dolars.

(Mártes 19.) Hizo un calor insoportable : la indisposicion del Lord Macartney no le permitia todavía ver á nadie.

(Miércoles 20.) Se nos juntó el nuevo bergantin á quien el Lord Macartney dió el nombre de *Clarence*, en honor de su alteza real el Duque de Clarence.

(Juéves 21.) Encontrámos al Aquiles que venia de Ostende á Batavia, y nos dió noticia del Jackall del qual nos había separado un temporal en la bahía de Biscaya.

(Sábado 23.) Á las seis de la mañana, descubrimos á mucha distancia una vela, que segun la noticia que nos dió el navío de Ostende, supusimos ser el Jackall. Despues de muchas dudas, conjeturas é inquietudes, Sir Erasmo Govver despachó al teniente Cox en la lancha para asegurarse de la verdad. Á medio dia volvió la lancha con la agradable noticia de que la embarcacion que teníamos á la vista era el bergantin Jackall, que tanto tiempo habíamos creído perdido.

(Domingo 24.) Mr. Saunder, capitan del Jackall vino á bordo para entregar su libro de situacion á Sir Erasmo Govver. Á las quatro divisámos una vela que recono-

cimos ser la *Concordia*, que iba de China á Bengala.

(Viernes 29.) Guillermo Leigton, carpintero al servicio del Lord Macartney, que habia baxado á tierra, para lavar su ropa en una fuente que estaba en la ribera de Sumatra, fué asesinado por los malakeses. Su cuerpo se traxo á bordo del Leon, y estaba cubierto de heridas: desde allí se transportó hácia el norte de la isla, donde se le enterró con todas las ceremonias acostumbradas. Era un artesano muy industrioso, y al mismo tiempo hombre de bien, inteligente y amable. El sentimiento de toda la tripulacion probó mas bien y mas honrosamente su mérito y carácter, que el elogio que yo podria hacer de él.

(ABRIL. Lunes 1.) Cerca de las siete levámos áncora, y nos dimos á la vela. Á las ocho, la isla de Mortnay estaba á nuestro Sud por el Este, y la roca de *Stroome* al S. E., á distancia de media milla. Á las once la sonda tenia setenta brazas de agua: la punta de angara del palo de pabellon estaba á S. por E., el cabo N. N. E., y medio N. por E. Despues de medio dia se preparó la silla de brazos, y el Lord Ma-

cartney, acompañado de Sir Erasmo Gover descendió á tierra, y fué á visitar el lugar en que el honorable coronel Cathcart, hermano del Lord de este nombre, y primer Enviado del Rey de la gran Bretaña á la corte del Emperador de la China, fué enterrado, interrumpiendo con su muerte el encargo diplomático.

El tiempo se mantuvo moderado, con vientos frescos y un cielo claro por espacio de quince dias, que empleámos en acopiar leña y agua, en transportar búfalos á bordo, y en disponer todo lo necesario para lo restante del viage. Al pasar por delante de las islas Ninah, Polar, Hound y los Tomarines, echámos el áncora por casualidad.

(Domingo 14.) Á las quatro de la tarde el cuerpo de la isla Tharbury estaba al N. N. O. Á las cinco fondeámos en quince brazas de agua. Allí encontramos al Sullivan, navío de la Compañía que regresaba, al Jackall, al Clarence, y á un navío imperial. Asimismo arribó el real Almirante, navío de la Compañía de las indias.

(Mártes 16.) El Sullivan y el real Al-

mirante se diéron á la vela para Inglaterra.

Continuámos á lo largo de la costa pasando por entre muchas islas con un tiempo moderado, que solo se interrumpió una sola vez por una ráfaga de viento, acompañada de agua, truenos y relámpagos, ántes de echar el áncora en la extremidad S. O. de la bahía de Pulo-condoro.

(MAYO. Juéves 16.) Á nuestra llegada á la bahía baxó á tierra un destacamento, despues de haber Sir Jorge y Mr. Staunton, como tambien Mr. Niaung tomado uno de los intérpretes chinos, que estaba á bordo del Indostan. Tardámos cerca de hora y media en llegar á la orilla. Allí encontramos algunos naturales del país, que habian venido á aquel parage para vernos, y con ellos caminámos hácia un bosque acompañados de seis hombres de las lanchas, bien provistos de armas y municiones. Apénas habíamos andado unas cien varas, quando encontramos algunas miserables cabañas construidas con bambus, y esparcidas por el parage en que se hallan. Una de ellas era habitada por un xefe ó mandarin encargado del gobierno de la isla. Tenia tres pies de alto, lo mismo que las de-

mas , sostenida por quatro palos metidos en la tierra , y cubierta de hojas de bambus. Tal es el único y miserable abrigo de los habitantes de *Pulo-condoro*.

En este pueblo, si es que merece este nombre , estaban reunidos muchos individuos , todos naturales de la Cochinchina; porque hablaban la lengua tártara. Á excepcion de su xefe ninguno estaba cubierto mas que de un pequeño ceñidor de lienzo al rededor de la cintura , y una especie de turbante negro en la cabeza. El xefe, á quien manifestaban los demas la mayor sumision , iba distinguido con un ropage negro, y una especie de cendal , baxo del qual , llevaba un pantalon de seda , tambien negro. Tenia en sus espaldas un cor-don de plata , del que pendia por detras un saquito bordado con bastante perfeccion: un turbante negro le cubria igualmente la cabeza ; pero iba descalzo como los demas.

Inmediato á la poblacion está su templo , cuya forma exterior es igual á la de las cabañas. El interior está guarnecido ó (para servirme de la expresion de que ellos se valen probablemente) adornado de algunas armas de fuego viejas , algunos sa-

bles , y tres dagas : un largo mosquete y algunas alabardas pendian del techo. Asimismo había muchas lanzas y *crici* , especie de dagas envenenadas , que usan los pueblos salvages del Asia. Estas últimas armas estaban clavadas en un pilar de bambus , en el centro del edificio. Supuesto que ciertamente no eran las armas de fuego parte de la táctica de estos isleños , semejantes instrumentos de guerra debian ser para ellos objeto de adoracion. Nos confirmamos en esta opinion por el espanto que manifestáron al descargar un mosquete contra el tronco de un árbol , y la prisa con que corriéron al parage en que la bala había entrado. Y no paró en esto su curiosidad , pues determináron sacar la bala , que se enseñáron unos á otros con señales de mucha admiracion.

Permanecimos una hora en tierra , tratando con el xefe , para que nos diese los búfalos , aves , frutas , &c. que la isla pudiese dar , prometiendo pagárselo al precio que él estimase. Á esta ventajosa proposicion aseguró que iba á ocuparse en nuestra comision , y que todos los artículos se nos entregarían á la mañana siguiente. Despues

de habernos compuesto amigablemente, el xefe nos ofreció un regalo de arroz y pescado, de que todos comimos. Nos enseñó tambien algunos árboles de nueces de cocos, como para saber si aquella fruta nos gustaba. Apenas le manifestamos que este presente nos daría mucho gusto, mandó á algunos de su comitiva que los cogiesen. Nos sorprendimos de la agilidad con que treparon por aquellos árboles tan elevados. En tanto que algunos arrojaban á tierra las nueces, los otros que estaban abaxo les quitaban la corteza, y las repartian entre la comitiva.

Nos despedimos del mandarin, y al volvernos á la costa vimos muchas canoas que se estaban construyendo, y la forma de una de ellas nos pareció muy ingeniosa.

La isla de *Pulo-condoro* tiene pocos habitantes, y ninguna ciudad: viven en cabañas de bambus, desparramados por la isla. El único fruto de ella son los cocos y sandías. No hay otro grano que el arroz, y éste de mala calidad. Sin embargo produce muchos búfalos y aves, casi todas domésticas, y una especie de ána-

des silvestres. Tiene tambien una hermosa bahía, que produce en abundancia un pescado semejante á nuestro merlan : tambien se encuentra un buen ancorage , exceptuando la inmediacion de la costa , que por espacio de tres millas está llena de bancos de arena. Esta isla , que está en el océano chino , pertenece al Rey de la Cochinchina. Está á los ciento siete grados , veinte y seis m. E. , y dos grados , quarenta m. N.

Al volver al navío sufrimos una ráfaga violenta, acompañada de una grande lluvia.

(Viérnes 17.) Por la mañana baxé á tierra con Mr. Niaung , para recibir los diferentes artículos, cuya compra se había concluido el dia anterior con el mandarín.

Yendo á la cabaña del xefe , vimos con la mayor admiracion, que los habitantes habian abandonado sus guaridas , llevádo todo lo que contenian ; y hasta el templo estaba despojado de su militar tesoro. Una carta escrita en chino , que encontramos en la cabaña del xefe , nos explicó esta resolucion tan extraña como inesperada : expresaba los temores de los isleños , al ver por la primera vez navíos en su bahía. Con-

cluian de esta aparicion , que nosotros debiamos tener designios hostiles , y para evitar sus consecuencias habian tomado todos sus efectos durante la noche , y se habian retirado á las montañas. Esta carta hacia tambien mencion de su pobreza extrema, suplicándonos con el modo mas triste y humilde , que no quemásemos , ni destruyésemos las cabañas , pues los naturales del país se proponian volverlas á habitar así que la esquadra se hubiese dado á la vela. Con esto nos volvimos á los navíos del mismo modo que habíamos venido, sin frutas , sin aves y sin búfalos.

(Sábado 18.) Fuertes brizas. Á las quatro de la tarde violenta ráfaga. Á las ocho levamos áncora , y nos dimos á la vela.

(Juéves 23.) Despues de haber pasado entre muchas islas de forma diferente , descubrimos las extremidades de *Pulo-canton*, isla situada cerca de la costa de la Cochinchina , y estaba N. por O. , ó N. E. por O.

(Domingo 26.) Echamos áncora á las nueve de la tarde en la bahía de Turon, sobre la costa de la Cochinchina. Allí encontramos un bergantin portugués, que nos saludó con once cañonazos.

(Lunes 27.) Se envió á tierra un destacamento para hacer aguada. El color del agua es roxo. Muchos *Pros* viniéron al Leon con ánades, nueces de coco, &c. para venderlas. Algunos marineros subiéron tambien á bordo para ver el navío.

(Mártes 28.) Se enviéron algunos hombres á la costa á plantar algunas tiendas para los enfermos.

(Miércoles 29.) El Embaxador tuvo visita de muchos mandarines, acompañados de gran séquito. Se les ofreciéron vinos y licores de todos géneros, á los que temian tocar, hasta que el Lord Macartney les aseguró dándoles exemplo. Parece que preferian el aguardiente de cereza, y de zarzamora á los demas licores.

Su vestido consistia principalmente en un ropage negro, y una especie de cendal, con pantalones de seda, chinelas, y turbante negro.

Traian al rededor del cuerpo un cordón ó ceñidor de plata. Algunos, ó por casualidad, ó por señal de distincion, iban vestidos de azul obscuro, aunque de la misma tela que los demas. La figura de los vestidos de los criados era muy parecida á la

de los montañeses de Escocia ó de la Tartaria.

Su pantalon estaba arremangado por encima de la rodilla, sin zapatos, ni chinelas, y su turbante, así como lo demas, era como el de los escoceses

(Viércoles 31.) El primer ministro del Rey de la Cochinchina, acompañado de muchos mandarines, y una gran comitiva, vino por la tarde á bordo del Leon, para convidar en nombre del Rey al Embaxador y su compañía á comer. Su Excelencia recibió el mensaje con mucho respeto, respondiendo al personage distinguido que de él estaba encargado, que bajaría á tierra el martes siguiente á las diez de la mañana.

Concluida la mision, el ministro cochinchino y su comitiva se volviéron en sus lanchas, que estaban adornadas de un modo extraordinario. Nosotros los saludamos con cinco cañonazos.

(JUNIO. Sábado 1.) El Embaxador recibió ántes de mediodia una visita de dos mandarines, que le traian un regalo de parte del Rey de la Cochinchina, que consistia en

10 búfalos.

50 cerdos.

160 aves.

150 ánades.

200 sacos de arroz.

y 6 jarrones de *lamptsoo*, licor traído de la China donde se fabrica.

(Domingo 2.) Baxé á tierra por la mañana, y recorrí la ciudad, que se llama *Trie-foo*. Solo consiste en un conjunto de miserables cabañas de bambus, aunque no obstante contiene un espacioso mercado, bien abastecido de ánades, huevos, nueces de coco y frutas. El país que la rodea es llano, y muy fértil; pero los naturales no tienen idea alguna de la agricultura, que podria hacer este país muy abundante. Su principal comercio consiste, segun parece, en el tráfico que hacen de sus mugeres con los europeos que abordan en el país. No tienen mas moneda que el vellon, porque toda su plata está en barras.

La residencia del mandarin principal consiste en un conjunto de cabañas de bambus, aunque de una construccion mas ayrosa que las demas; y que contiene muchas habitaciones de suficiente magnitud, limpias y bien adornadas.

(Lunes 3.) Las guardias del Embaxador con algunos marineros baxáron á tierra para el ceremonial del dia siguiente.

(Mártes 4.) El Embaxador acompaña-do de toda su comitiva, vestidos de ceremonia, junto con Sir Erasmo Gower, el capitán Mackintosh, y muchos oficiales de los navíos, baxó á tierra por la mañana. Á su salida se le saludó con dos cañonazos por el Leon, el Indostan y el bergantin portugués, en honor del cumpleaños de nuestro excelso Príncipe Jorge III. Las tropas con sus oficiales y la música, á quienes se habia hecho adelantar, le esperaban en la orilla.

El estandarte real de la gran Bretaña estaba enarbolado en el tope del palo mayor. El pabellon de San Jorge en el de mesana, y la bandera de la union en el artemon.

El Embaxador fué recibido al tiempo de desembarcar por muchos mandarines con las mayores muestras de atencion y respeto. Despues, escoltado de sus guardias, pasó á la casa del primer ministro, donde le esperaba una colacion preparada al mejor modo de aquel país.

Á poco rato, y despues de algunas mutuas cortesías, se volvió á bordo del Leon, donde se le saludó con quince cañonazos por todos los navíos anclados.

(Miércoles 5.) Por la tarde baxé á tierra, y compré algunas frutas y azucar de una excelente calidad, cuya forma y blancura le hacian equivocar con nuestro pan. Ví tambien seis grandes elefantes que se habían conducido allí para diversion de los mandarines. Parecian muy mansos, muy obedientes á todo lo que se les mandaba, y de una ligereza admirable, atendida su pesadez; porque estos enormes animales con sus vueltas y revueltas corrian como ocho millas en una hora.

(Viernes 7.) Los enfermos que estaban en tierra fuéron transportados por la mañana á bordo de sus respectivos navíos.

Mr. Jackson, maestro del Leon, fué con el cutter á sondear la bahía: llegado á la embocadura del rio *Campwella*, que tiene su origen á unas ochenta millas de allí, y forma un confluente con el rio que desagua en la bahía de Turon, comenzó imprudentemente á exâminar y á dibuxar la costa. Estaba en esta obra quando él y

siete hombres que le acompañaban fueron hechos prisioneros por los naturales, y los condujeron á la capital del reyno, despues de haberse apoderado del bote.

La noticia de este sensible accidente nos fué dada por los mandarines, á quienes el Lord Macartney y Sir Erasmo Gower solicitáron con instancia interpusiesen sus buenos oficios para obtener la libertad de aquellos hombres. Era de temer que la precipitacion del maestre tuviese consecuencias capaces de interrumpir el curso de la embaxada; porque siendo la Cochinchina tributaria del Imperio de la China, y enviando todos los años una embaxada á la corte de Pekin, podrian representar este suceso al gobierno de la China de un modo que alterase las buenas disposiciones, que suponiamos para la embaxada británica. Esto era lo que temian las personas que juzgaban con madurez de la política y carácter de la corte á que eramos enviados.

(Mártes 11.) Mr. Niaung, uno de los intérpretes, baxó á tierra con algunas personas del séquito del Embaxador para tomar informaciones sobre los prisioneros. Los mandarines les dixeron que ya estaban

libres, y que volverian pronto al navío.

(Miércoles 12.) William Tothill, abastecedor del Leon, murió por la mañana, despues de una enfermedad de pocos dias.

El Rey de la Cochinchina envió otro presente considerable de arroz al Embaxador.

(Juéves 13.) El cuerpo de Mr. Tothill fué enterrado en la costa con todos los honores posibles. Sir Erasmo Gower hizo colocar sobre su tumba una inscripcion grabada en madera.

Á las quatro de la tarde Mr. Jackson volvió con el cutter y los siete hombres. Habian experimentado en su cautividad los mayores sufrimientos de cuerpo y de espíritu, y si no hubiesen pertenecido á la embaxada, nada hubiera podido salvarlos de la muerte.

CAPÍTULO III.

Salida de la bahía de Turon. Sir Jorge Staunton, &c. se embarca en el Jackall para Macao. Entrada en el mar de Tello, ó mar amarillo. El Teniente Campbell va á Mettow. Presente de parte del mandarin de Chusan. Gran número de enfermos á bordo del Leon. MM. Huttner, y Plumb baxan á Mettow para preparar el desembarco de la embaxada. Llegada de un mandarin á bordo. Los soldados, los mecánicos, y toda la comitiva del Embaxador pasan á bordo de muchos joncos con los presentes, bagages, &c. El Embaxador baxa á Mettow. Descripción de esta plaza.

JUNIO. Domingo 16.

Levamos áncora á las quatro de la tarde, y salimos de la bahía de Turon.

(Mártres 20.) El tiempo era templado y claro. Á las seis de la tarde descubrimos tierra al N. N. E. Á las ocho el volumen de la *Gran Ladrona* aparecia al N. N. E.

Sir Jorge y Mr. Staunton, con uno de

los secretarios del Lord Macartney , fuéron encargados de preparar las cartas, y dar instrucciones para los comisarios MM. Brow, Irwine y Jackson , que habian sido enviados de Inglaterra , para anunciar en la China la próxima llegada de la embaxada, los quales se hallaban entónces en Macao. Sir Jorge y su comitiva se dieron á la vela para este puerto en el Jackall , que iba acompañado del Clarence. Mr. Coa y Mr. Niaung , intérpretes chinos , se embarcaron con ellos con intento de ganar por tierra el lugar de su nacimiento.

Estos dignos y amables extranjeros, aunque muy impacientes, como era natural , de ver á sus padres , sus amigos , y su patria , de quienes por espacio de mucho tiempo habian sido separados , y á tanta distancia , no pudieron despedirse sino con mucho sentimiento de los amigos que dexaban en el Leon , á cuyo bordo acababan de hacer un viage tan largo.

Á las ocho y media de la mañana echamos áncora en once brazas de agua , á la costa de la punta norte de la isla de la *Gran Ladrona*.

(Domingo 23.) El Jackall y el Claren-

ce volviéron de Macao. No tardó Sir Jorge Staunton en venir á bordo. La relacion de haberse visto con los comisarios , nos hizo concebir las mas dulces esperanzas, en quanto al éxito de esta extraordinaria é importante embaxada.

Nada nos sucedió , que merezca una descripcion particular, desde nuestra entrada en el mar amarillo hasta el primer término de nuestro viage. En nuestro passage encontramos muchas islas , algunos joncos chinos , y algunas lanchas de pescadores : encontramos asimismo otros varios indicios de la vecindad de la parte del continente , que era el objeto de nuestro destino.

Como había en las costas de la China en el mar amarillo muchas rocas , que no tenian nombre en mapa alguno , Sir Erasmo Gower creyó deberles dar los nombres de las tres personas mas distinguidas de la embaxada. Así , pues , escribimos en nuestros diarios en esta época los nombres de Cabo Macartney , Cabo Gower , é isla Staunton.

(JULIO. Domingo 21.) Á las seis de la tarde el Leon fondeó en la bahía de Jan-

ganfoe , dexando las islas de Mettou á dos millas de la costa , desde N. hasta N. O. por O.

El Teniente Campbell con Mr. Huttner, Mr. Plumb, y el Teniente Ommaney fuéron con el cutter á Mettow para reconocer la entrada del rio , é informarse de si había alguno en toda la costa que fuese navegable para el Leon hasta las inmediaciones de la capital ; y en caso de no encontrarle , tenia orden de concertarse con el mandarin de la plaza , en quanto á los medios mas conducentes para el desembarco de la embaxada.

(Lúnes 22.) El bergantin Endeavour llegó de Macao y de Canton con despachos de los comisarios.

(Mártes 23.) Un mandarin de Chusan nos envió un regalo por la mañana , que consistia en doce toros muy hermosos , un gran número de cerdos , mucha fruta , legumbres y arroz.

(Juéves 25.) El cutter volvió con el Teniente Campbell y sus compañeros , que nos hicieron una relacion muy favorable de la hospitalidad de los chinos de Mettow. No solo habian sido recibidos con el mayor

respeto, sino que tambien se les abasteció de todo lo que podian necesitar. El Teniente Campbell nos informó al mismo tiempo de la imposibilidad absoluta que había para el Leon de ir mas léjos, por formar todo el tránsito hasta la embocadura del rio, una cadena de baxíos, y haber ademas en su entrada una barra que no tiene mas que seis pies de agua aun en alta mar. Segun estos informes Sir Erasmo Goverver determinó quedarse.

(Sábado 27.) Segun el informe del cirujano, el número de enfermos que había á bordo del Leon era de noventa y tres.

El Jackal y el Clarence conduxéron á Mr. Hutner y Mr. Plumb á Mettow, para determinar con los mandarines lo relativo al desembarco de la embaxada, y fixar al mismo tiempo el dia y hora en que el Embaxador podia baxar á tierra. Lo que resultó de su mision fué, que se enviarian joncos para el transporte de la embaxada y los bagages al instante que el viento lo permitiese.

(AGOSTO. Viérnes 2.) Llegó un presente de diez y seis toros, veinte y dos hermosos carneros, algunos cerdos, legum-

bres , thé , azucar , &c. Un mandarin principal vino á bordo , y comió con el Lord Macartney. No se puede ponderar lo embarazado que se hallaba con el uso de nuestros cuchillos y tenedores enteramente desconocidos á los chinos. Este oficial y su Excelencia conviniéron en que el lúnes siguiente sería el dia de nuestro desembarco ; pero que ántes se transportarian los bagages en los joncos. Este mandarin experimentó la mayor sorpresa al ver nuestro palacio de madera , su distribucion interior , y todas las comodidades que contenia. Se le baxó á una de las lanchas en la silla de brazos de ceremonia ; lo qual pareció causarle un placer extraordinario.

(Domingo 4.) Otro mandarin vino á comer á bordo. Los presentes, bagages, &c. se transbordaron en los joncos , en los quales los soldados , los mecánicos , y una gran parte de la gente de su Excelencia se embarcó igualmente.

(Lúnes 5.) Á las quatro de la mañana muchos joncos abordaron al Leon para recibir el resto de los bagages del Embaxador. Su Excelencia almorzó á bordo , y

se le juntaron las personas de su comitiva, que iban embarcadas en el Indostan.

Á las ocho Sir Erasmo Gower mandó que se preparase el desembarco del Embaxador, que se verificó inmediatamente.

El Embaxador fué saludado por tres aclamaciones de las tripulaciones, y por una descarga de quince cañonazos del Leon y del Indostan.

Á las nueve lo restante de la comitiva se colocó en diferentes joncos. El Embaxador, Sir Jorge Staunton, y su hijo iban á bordo del bergantin Clarence, porque los joncos que se les habian destinado, no solo eran incómodos, sino que no eran proporcionados para recibirlos.

El número de joncos empleados en el transporte de la embaxada ascendia á veinte embarcaciones de cerca de cien toneladas.

Á las dos de la tarde descubrimos la ciudad y fuerte de Mettow. Á las tres los joncos echaron áncora á la embocadura del rio, donde encontramos al Jackall, al Clarence, y al Endeavour que habian llegado ántes que nosotros. Lo sinuoso del rio en esta parte nos obligó á echar áncora con

mucha frecuencia para evitar los bancos de arena.

Á las quatro toda la flota fondeó enfrente del palacio del mandarin principal.

La ciudad, aunque bastante extendida, no tiene el mérito de la uniformidad: su misma situacion se opone á su belleza, por estar edificada en un fondo casi siempre cubierto por el mar, á pesar de un dique, que los habitantes han construido en la ribera.

Las casas, ó por mejor decir las chozas, pues no merecen otro nombre, son de tierra, y cubiertas de hojas de bambus. Son muy baxas, y no estan empedradas. Á corta distancia de la ciudad hay algunas casas de una figura y apariencia mucho mejor, las quales pertenecen á los mandarines de la ciudad. El cuerpo del edificio es de piedra, las salas y las galerías, que nos parecieron muy hermosas, son de madera, y estan pintadas de diferentes colores. La figura de estas casas es quadrada: todas tienen tres pisos, cada uno de los quales está adornado con una barandilla ricamente dorada, ó pintada con mucha singularidad. Á la frente del piso baxo hay

una galería adornada del mismo modo. Las salas, que se extienden por uno y otro lado del edificio, parece que contienen gran número de habitaciones.

Cada mandarin tiene una numerosa guardia de soldados de infantería y caballería, que viven en tiendas de campaña repartidas al rededor de la residencia de su xefe.

Á pesar de la situacion poco favorable de Mettow, debe tener una poblacion prodigiosa, si se atiende á la inmensa multitud de espectadores, que se juntáron en la ribera para ver al Embaxador. Las orillas del rio en que nuestros joncos habian echado áncora, estaban enteramente cubiertas de gente, y entre ellos algunos á caballo, ó en carruage.

El único fuerte de esta plaza consiste en una simple torre quadrada. Se puede decir que ha sido edificada mas bien como adorno, que como objeto de utilidad pública; porque aunque construida en el mar, por decirlo así, y que domina la entrada del rio, no tiene una sola pieza de ordenanza en los muros.

Lo ancho del rio delante de Mettow se-

rá como la octava parte de una milla. El color del agua es turbio como el del mar amarillo con quien se mezcla : su fondo es muy desigual , siendo por algunos parages de nueve pies , en otros de seis, pero nunca ménos de dos. Á su entrada, como dexamos dicho , hay una barra ó banco de arena , que no tiene mas que seis ó siete pies de agua en alta mar , aunque á algunas varas de distancia, y en la costa del mar se encuentran mas de seis.

Las cercanías de la ciudad ofrecen por ámbos lados del rio una grande extension de país llano. El suelo es rico , y puede gloriarse de una fertilidad extraordinaria.

Al anochecer recibimos del mandarin un presente muy agradable y restaurante de carnes preparadas y de frutas.

CAPÍTULO IV.

Particularidades del mandarin encargado de la conduccion de la embaxada. Gran variedad de presentes de provisiones. Costumbre grosera de los chinos, en quanto á su alimento. Descripcion de los joncos. Orden de la marcha de las embarcaciones destinadas al transporte del Embaxador y su comitiva.

AGOSTO. Mártes 6.

Toda la mañana se empleó en disponer los joncos fletados para la embaxada por *Van-tadge-in*, mandarin de la primera clase, á quien había nombrado el Emperador para acompañar la embaxada, y abastecerla de todo lo que podia necesitar en su marcha, en quanto á su alojamiento y provisiones.

Este mandarin, que debia acompañarnos todo el tiempo de nuestra permanencia en la China, nos era desde entónces muy interesante. Era de cinco pies y nueve pulgadas de altura, robusto, bien hecho, y de un color obscuro: su ayre franco, sus

modales políticas y sin afectacion le hacian en extremo agradable. La eleccion de un hombre adornado de todas las calidades necesarias para cumplir el encargo que se le había confiado , nos dió la idea mas favorable del juicio y discernimiento del gobierno chino , aumentando las esperanzas que habíamos formado del éxito de los importantes objetos de nuestra embaxada.

La lancha del mandarin , acompañada por Mr. Plumb , intérprete del Lord Macartney , nos traxo á mediodia gran cantidad de bueyes , pan y frutas. Aquella carne , aunque no muy gorda , era de muy buena calidad; pero el pan , sin embargo de estar hecho con excelente harina , no se acomodaba á nuestro paladar. Como los chinos no se sirven de levadura , ni de horno , su pan es solamente una pasta grosera : su forma y magnitud se parece á una bola de xabon partida por medio. No entra en su composicion sino harina y agua. Para hacerle cocer le colocan en unas barritas atravesadas en una caldera de hierro con cierta cantidad de agua , puesto todo en un hornillo de tierra. Quando el agua está hirviendo , se cubre la caldera con una

especie de cobertera , y el vapor del agua recibido por algunos minutos , es toda la coccion que el pan recibe. Preparado de este modo no podíamos reconciliarle con nuestro apetito , sino cortándole en rebanadas para hacer tostadas. Las frutas que componian una parte del presente , eran manzanas , peras y naranjas de un sabor delicado.

Despues de comer recibimos un suplemento considerable de provisiones ya preparadas , que consistia en pedazos de vaca y carnero , cerdos enteros , y aves de todas especies , asadas ó cocidas.

La carne asada tenia muy buena vista por el aceyte que usan los chinos , que le da un lustre semejante al del barníz. Sin embargo , no era tan gustosa como la de las cocinas europeas sin ningun condimento ; la cocida era mucho mejor por estar sin aquel condimento.

Lo que supimos de la indiferencia de los chinos , en quanto á la eleccion de su comida , hizo poco á poco que nos disgustásemos enteramente de su cocina ; pues no solamente comen de todos los animales sin distincion , sino que tambien comen los

mueztos de enfermedad. Esta particularidad nos hizo muy escrupulosos para los alimentos que nos enviaban, pues todo lo que era picadillo ó estofado, la mayor parte de nosotros hacia el sacrificio de su porcion al temor que tenia que no se compusiese de carnes mal sanas.

Este disgusto no fué inspirado solamente por lo que se nos dixo de la glotonería de los chinos, sino por lo que nosotros mismos experimentámos. Habiendo sido acometidos los cerdos que estaban á bordo del Leon, de una enfermedad, casi siempre mortal para aquellos animales, arrojámos muchos al agua. Viendo esto los chinos de los joncos se echáron sobre estos animales que repartieron entre sí, y cuya carne, que ellos hicieron cocer, les pareció un plato muy delicado, sazonándole con algunos dichos sobre nuestro mal gusto.

Al principio creímos que esta costumbre grosera sería propia de las clases mas baxas del pueblo, á quienes su estado general de indigencia podia hacer agradables semejantes comidas; pero despues supimos que las personas de cierta calidad, y aun los mismos mandarines, observaban en su

régimen dietético este uso, capaz de revolver el mayor apetito de un europeo.

Por el verano esta parte del país está cubierta de mosquitos, insecto turbulento que hace la desolacion de los habitantes de países cálidos.

(Miércoles 7.) Por la mañana subí á bordo del jonco ocupado por el capitán Mackintosh del Indostan, que era uno de los destinados á acompañar la embaxada á Pekin. La esquadra recibió orden al mismo tiempo de volver al puerto de *Chusan*, y esperar allí nuevas instrucciones.

Los joncos ó embarcaciones chinas, tienen una figura que no me acuerdo haber visto otra igual en ninguna parte del mundo. Estan construidas de bambus con el fondo chato; su grandor varía desde treinta hasta cien pies; las mas anchas son de veinte á treinta, y esta medida se disminuye á proporcion de las demas.

En el entrepuente del jonco del capitán Mackintosh había una fila de aposentos muy limpios y cómodos, adornados de pinturas. Consistian en tres alcobas, con una sala para comer, una cocina, y otros dos quartos para criados. El suelo se levantaba

por medio de escotillas colocadas á lo largo, sostenidas por una sortija de cobre. Debaxo había una sala ó espacio vacío para contener mercaderías: la cantidad que podian llevar es casi increíble.

Se habian hecho sobre el combés catorce ó quince pequeños aposentos para las personas del servicio del bastimento, y un quarto para el capitan ó propietario.

Los marcos de las ventanas de abaxo eran de madera, con unos agujeros quadrados, cubiertos de un papel transparente y barnizado: estos marcos se dividian en quatro partes, que se abrian para introducir el ayre exterior en los aposentos. Por afuera corria desde una extremidad á otra del jonco una cortina pintada, que se extiende quando los rayos del sol son muy ardientes, y se sujeta para que no la corra el ayre. Había tambien en lo exterior unos postigos ó bastidores para evitar los efectos del frio, ó alguna otra inclemencia de la estacion.

Un corredor de cerca de treinta pulgadas de largo, dispuesto á los dos lados del navío, servia para el tránsito, evitando con esto el pasar por los aposentos. Aunque la

mayor parte de estos joncos eran de doscientas á trescientas toneladas, con todo no calan mas de tres pies de agua, de suerte que pueden navegar fácilmente y sin riesgo, aun en los rios ménos profundos. Algunos tienen dos mastiles, pero la mayor parte uno solo, con una especie de timon muy pesado. Los joncos que tienen la elegancia que acabo de describir, sirven únicamente para viajar sobre los rios, por no ser su construccion bastante sólida para resistir la violencia de los vientos y de las olas.

Todos los navíos que navegan sobre las costas de la china, tienen un farol atado á la extremidad del mástil, que se enciende luego que anochece, para prevenir los accidentes que, sin esto, serian muy frecuentes, por la cantidad de embarcaciones que cruzan por todos lados. Estos faroles son de papel transparente, y en él se leen con letras impresas el nombre del jonco, el de los pasajeros que lleva, y su calidad; si son personas de distincion se ponen por lo regular tres de estos faroles. Las demas partes del navío estan alumbradas igualmente, sobre todo en

el combés. El número de estas luces es proporcionado casi siempre á la calidad de los pasajeros. El mismo servicio que hacen los faroles durante la obscuridad, le hacen por de dia los pabellones de seda, indicando asimismo por medio de inscripciones todo lo que pertenece á la embarcacion.

Segun el número prodigioso de joncos que se encuentran en los rios, se puede conocer facilmente el admirable efecto que debe causar sobre las aguas tanta multitud de luces movibles.

No sé si los pocos progresos de los chinos en la arquitectura naval se debe atribuir á su preocupacion á favor de los usos antiguos, ó á su ignorancia en las artes mecánicas. Lo que puedo asegurar es, que los joncos del siglo pasado se parecen perfectamente á los del presente.

El órden de reparticion de la comitiva del Embaxador en los joncos empleados para su transporte á Pekin, como asimismo el de su marcha era como sigue:

El gran Mandarin y su comitiva en cinco joncos.

Jonco 1 Su Excelencia el Conde de Macartney.

- 2 Sir Jorge y Mr. Staunton.
- 3 Mr. Plumb, intérprete chino.
- 4 El Teniente Coronel Benson, el Teniente Parish, y el Teniente Crewe.
- 5 El capitán Mackintosh del Indostan. Mr. Maxvell, el Doctor Gillen y Mr. Hutner.
- 6 Mr. Barrow, Mr. Winder, y Mr. Barring, hijo de Sir Francisco Barring.
- 7 El Doctor Scott, el Doctor Dinwidde, Mr. Hirkey y Mr. Alexandre.

Estos joncos, con los que conducian los soldados, los mecánicos y los criados, formaban toda la comitiva de la embaxada.

CAPÍTULO V.

El Lord Macartney dexa á Mettow, y se hace á la vela para Pekin. Hermosura y fertilidad del país. Diversos sucesos dél viage. Descripcion de los soldaos chinos. Navegacion del rio. Algunas descripciones del árbol del thé, con el modo de preparar sus hojas para hacer su bebida. Prodigiousa poblacion de la China. Llegada á la ciudad de Tiensing. Descripcion de esta ciudad. Espectáculo chino. Descripcion del palacio del mandarin.

AGOSTO. Juéves 8.

El Embaxador hizo una visita por la mañana al mandarin principal de Mettow, para despedirse de él y marchar á Pekin. Á las once la flota de joncos, estando ya á bordo su Excelencia y toda la comitiva, se hizo á la vela.

Recibimos gran cantidad de carnes ya preparadas, como tambien de thé, azucar, legumbres, y muchas frutas, como manzanas, peras, uvas, naranjas, que siem-

pre era la mayor parte de lo que nos suministraban con abundancia para abastecer nuestras mesas. Tambien nos enviaron leña y carbon de madera, porque el de tierra no se conoce en Mettow. No me fué posible averiguar, por mas diligencias que hice, si le hay, ó se sirven de él en la China.

Apénas habíamos hecho tres millas navegando por el rio, nos ofreció el país perspectiva de un nuevo género, y de una hermosura superior á mis descripciones. Por todos lados se presentaban á la vista ricos campos, variados por su cultura, y praderas inmensas cubiertas del mas hermoso ganado lanar y otros: jardines, que parecian destinados tanto á las necesidades caseras como á la diversion, producian á un tiempo abundantes vegetales, y la fruta mas sabrosa. Este aspecto delicioso, llamando nuestra admiracion, nos causaba al mismo tiempo la mas dulce impresion de placer. La primer mirada que eché á los campos, ya consagrados á la cultura de los granos y plantas, y ya á la de frutas y flores, bastó para convencerme de que los chinos estaban tan poco adelantados en la botánica

como en la agricultura y jardinería. Observé asimismo que los campos estaban resguardados por medio de setos y tapias, como los mejores cercados de Inglaterra.

Durante todo el día las guardias del servicio del mandarin anduviéron á pie por la orilla del río: y al acercarse la noche colocáron sus tiendas enfrente del parage en que los joncos estaban fondeados, haciendo la guardia hasta la hora de la mañana en que la flota se hizo á la vela. El frente de cada tienda estaba adornada de faroles, de manera que el campo colocado en la ribera, y los joncos fondeados en el río producian á un tiempo una iluminacion muy grande y en extremo agradable.

Cada centinela colocada en la ribera tenia un pedazo de bambus hueco, sobre el qual daba golpes con un mazo de tiempo en tiempo, para manifestar que no dormia, y que cumplia con su obligacion: esta costumbre, segun me informó uno de los mismos soldados, se observa en todo el ejército chino.

(Viérnes 9.) Nos despertámos muy temprano con el ruido de los gongos, que era la señal para partir.

El *gongo* es un instrumento de figura circular hecho de cobre: parece en cierto modo á una cobertera de una gran caserola, que sirve en la China para los mismos usos que las campanas y trompetas en Europa. El sonido que se le hace dar por medio de un mazo de madera cubierto de cuero se dexa oír distintamente á distancia de una legua.

Recibimos la cantidad ordinaria de provisiones, á la qual se añadió por la primera vez algo de vino del país en un jarron de piedra. Su color es casi como el del vino que en Inglaterra se llama vino de Lisboa; pues es asimismo claro, aunque mas fuerte, y de un gusto desagradable, á causa de su preparacion; y en una palabra, mas bien se puede llamar vinagre que vino. El jarron en que venia podia contener tres galones de Inglaterra: su boca estaba tapada con una ancha hoja de llanten untada con cierto licor bituminoso, y cubierto todo con un pergamino encarnado, sobre el qual estaba escrito con caractéres chinos lo que contenia el vaso.

Pasámos por enmedio de muchas ciudades muy pobladas, situadas á un lado y

otro del rio y á una proporcionada distancia. El Embaxador recibió los honores militares de parte de su guarnicion , que se habia colocado en la orilla del rio mas inmediata á su acantonamiento : una y otra orilla estaba cubierta de una multitud de gente.

El uniforme de los soldados chinos consiste en un pantalon de nankin negro muy largo , con medias de algodón pintadas , hechas en forma de botas. Antes de calzarse esta especie de botas , y de ponerlas sobre sus pantalones , envuelven los pies con algodón muy fino. Tambien gastan unos zapatos muy bastos hechos de algodón , cuyas suelas tienen á lo ménos una pulgada de grueso , y son muy anchos por la punta. Sus pantalones no tienen costura: los atan con una cinta , en la que está suspenso un saquito de cuero que les sirve de bolsa para guardar su dinero. No hacen uso de camisas , ni camisolas , ni de cuellos ó corbatas ; pero gastan un ancho capote de nankin negro , cuyas mangas terminan en una vuelta de nankin encarnado. En el medio del cuerpo tienen un ceñidor adornado en el centro con una pie-

dra brillante del grandor de medio duro, que parecia al pronto un diamante, aunque no era otra cosa que una substancia dura, ó pasta hecha de arroz. Á este cinturón está colgado por un lado una pipa y un saquito de tabaco, y por el otro un abanico, cuyos objetos se les suministran anualmente á costa del Emperador, como asimismo una porcion de tabaco diariamente, cuya planta es muy comun en toda la China.

Las tropas chinas, que yo he visto, estaban siempre en una fila con un gran número de banderas de diferentes colores, casi todas de una tela de seda verde bordadas de encarnado, y adornadas con inscripciones en letras de oro. Los soldados llevan la espada al lado izquierdo colocando el puño á la parte de atras, y la punta por delante, de manera que quando la quieren desenvaynar pasan su mano á la parte de atras, y sacan la espada sin ser vistos con tal destreza, que el enemigo que no conociese esta maniobra recibiria el golpe ántes de haberse puesto en defensa. Llevan un arco en el brazo izquierdo, y de su espalda pende una aljava que contiene re-

larmente doce flechas; algunos estan armados con instrumentos de hierro mohoso.

Su cabeza está enteramente pelada, á excepcion de un pequeño mechon por la parte de atras, donde los cabellos, que conservan con mucho cuidado para hacerlos crecer, forman una trenza que les cae sobre la espalda, y cuya extremidad está atada con una cinta. Llevan en la cabeza un sombrero de paja de poca profundidad, y muy hermosamente hecho, el qual atan con un cordon por debaxo de la barba, y le adornan con pelo de camello pintado de encarnado.

En todas las ocasiones, semejantes á la que había conducido estas tropas por las orillas del rio para hacer los honores militares al Embaxador, se coloca en cada extremidad de la línea un dosel de seda, baxo del qual se sientan los mandarines hasta que aparece la persona que se quiere saludar, y entónces salen y se manifiestan. Cerca de estos doseles hay fixados en tierra tres mosquetes de unas treinta pulgadas de largo con la boca hácia arriba: los descargan al tiempo que el personage que se saluda pasa por delante del mandarin, que

está en un extremo de la línea. Los chinos dicen que el hacer uso de este modo de tirar en los saludos es para prevenir todo accidente, y que un cañon cargado no debe estar apuntando jamas sino contra sus enemigos. No se debe suponer que en quanto á artillería y armas de fuego puedan los europeos aprender algo de los orientales; pero la experiencia nos ha hecho ver que por falta de la sábia precaucion de los chinos, nuestros cañones y fusiles han causado accidentes bien funestos en los dias de nuestras fiestas públicas.

Las casas esparcidas por la orilla del rio estaban edificadas de tierra por lo general. Rara vez se veia una de piedra. Su limpieza excesiva nos ofrecia una agradable perspectiva al tiempo de pasar por delante de ellas.

Las mugeres, de que vimos un gran número, tenian por lo general el tobillo del pie apretado con un cordon encarnado, para impedir, como nos confirmaron, que sus pies no creciesen hasta su grandor natural. Este cordon está tan apretado que no andan sino con mucha dificultad. Si reflexionamos en que esta práctica extraordina-

ria empieza desde su infancia , admirarémos aun mas el que puedan andar. Á excepcion de esta extraña costumbre , ú por mejor decir locura , y el peynado , hay poca diferencia entre el vestido de los hombres y el de las mugeres de la China.

Éstas llevan sus cabellos trenzados por delante , y untados de una especie de pomada : lo enroscan con mucho arte en la coronilla , adornándolos de flores de manos , y grandes alfileres de plata. Los cabellos de atras estan rizados fuertemente , y levantados arriba. En quanto á lo demas corresponde su vestido al de los hombres , sin mas diferencia de el de los soldados , de que ya hemos hablado , que no llevar armas , ni vuelta encarnada , ni pelo de camello en el sombrero.

Segun mis cálculos , lo que anduvimos por el rio cada dia no pasaba de veinte y quatro millas. Mas de seiscientos joncos pasaron cerca de nosotros ; y puedo asegurar , sin la menor exâgeracion , que vimos otros tantos fondeados.

Tambien podré añadir que vimos á lo ménos medio millon de a'lmas.

El rio entre la variedad y lo extenso

de su navegacion , ofrece por sí mismo un espectáculo soberbio , lleno de escenas magníficas y pintorescas : forma en su curso las mas bellas ensenadas. Sus dos orillas estan adornadas de casas de campo muy hermosas , y jardines deliciosos , ofreciendo el fondo de la perspectiva la cultura mas rica , y el país mas agradable.

La flota fondeó cerca de la orilla á las ocho de la noche.

(Sábado 10.) Los gongos dieron la señal de partir , segun su costumbre , y continuamos nuestro viage. El tiempo estaba muy caloroso y pesado. No se veia ninguna interrupcion en la apariencia de fertilidad que el país nos había ofrecido hasta entónces.

Vimos por la primera vez las plantas del thé , objeto bien interesante para los naturales del país , que aunque privados por la naturaleza del arbol que le trae , han hecho de un objeto de luxo una necesidad de la vida.

El thé proviene de un arbusto , cuya hoja estrecha parece á la del mirto : era entónces el tiempo en que florecia. Sus hojas , que los chinos recogen y hacen se-

car , dan el thé mas agradable ; especialmente quando estan mas tiernas.

Notamos como una singularidad extraordinaria , que aunque el país abunda en thé , apénas lo hay para el consumo de las clases inferiores del pueblo. En efecto , los chinos que pertenecían á nuestros joncos , despues que habíamos acabado nuestro desayuno , no dexaban de pedirnos siempre las hojas que habian servido para hacer nuestro thé : despues de haberlas exprimido , las extendian al sol para hacerlas secar : las hacian hervir por cierto tiempo , y las echaban con el agua en un jarro de piedra , para formar de ellas su bebida ordinaria. Á medida que el licor se disminuia , añadian agua hirviendo ; y de este modo las mismas hojas les servian por espacio de algunas semanas. Algunas veces ponian hojas nuevas en una vasija , que cubrian despues de haber echado agua hirviendo en ella , y á poco rato bebian este thé sin azucar ; porque los chinos jamás usan de él en esta bebida.

Encontramos muchos lugares muy poblados , que se componian de hermosas casas de un solo piso , construidas de ladri-

llo. En todos ellos se esmeraban en hacer al Embaxador los honores de que ya hemos hablado. La multitud de gente que atraía un espectáculo tan nuevo como el de una flota, que conducía una embaxada europea, es inferior á toda enumeracion; lo qual nos confirmaba lo que habíamos oido decir en quanto á la inmensa poblacion de la China. La vista que el rio nos presentaba no era ménos maravillosa, porque era tanto el número de joncos que encontrábamos á cada instante, que el rio estaba enteramente cubierto.

La flota fondeó como siempre á las ocho de la noche.

(Domingo 11.) Á las tres de la mañana nos hicimos á la vela: el país conservaba toda su fertilidad y hermosura, y quanto la vista podia extenderse no se descubria el menor terreno que no estuviese cultivado.

Los sembrados de mijo y arroz daban nueva variedad á las orillas del rio. El tallo del mijo es muy alto: sus hojas, que se extienden en ramas, producen en su extremidad el grano, que hace el principal alimento del país. El arroz se parece

mucho á nuestro trigo , y sale mejor en los sitios húmedos. Ví algunos campos de arroz que estaban casi enteramente debaxo del agua.

Á las seis , al acercarnos á la ciudad de *Tien-sing* , vimos gran multitud de espectadores, ya en joncos, y ya á la orilla.

Vimos tambien por todo el rio , por espacio de dos millas, filas continuas de grandes montones de sal de unos diez y ocho á veinte pies de ancho, y veinte y quatro de alto , cubiertos de esteras para preservarla de la humedad; cada uno contenia, segun me informáron , como unos quinientos toneles. No pude saber el destino de una cantidad tan inmensa de sal, no habiendo en todas las cercanías ni establecimiento ni manufactura que pudiesen indicarme su fábrica , ni su consumo.

Á las nueve de la mañana entrámos en la ciudad enmedio del ruido y aclamaciones de muchos centenares de miles de espectadores. Las casas de esta ciudad estan construidas de ladrillo , teniendo en general dos pisos cubiertos de tejas. Todas estan pintadas de gris , y muy limpias ; lo qual las hace de una buena vista.

Tien-sing tiene el defecto de no estar construido sobre un plan regular : sus calles son tan estrechas, que apénas pueden ir por ellas dos personas de frente : por otra parte tienen la incomodidad de no estar empedradas ; pero su extension es considerable , é inmensa su poblacion.

Había en el palacio del mandarin un cuerpo de tropas mas numeroso que ninguno de los que habíamos visto hasta entonces. Contamos á lo ménos ciento y cincuenta banderas en sus filas.

Á las diez y media el Embaxador, acompañado de su comitiva, sus guardias, y con la mayor ceremonia, baxó á tierra para hacer una visita al mandarin gobernador de la ciudad, cuyo palacio dista poco del rio, y está en medio de un hermoso jardin. Es un vasto edificio construido de ladrillo, ricamente adornado, con una columnita al frente dorada y pintada con mucho esmero. El cuerpo del edificio tenia tres pisos, y las salas solo dos. Además de la pintura exterior, el tejado está dado de barniz amarillo, que produce un efecto magnífico. Este palacio contiene muchos patios interiores, todos empedrados

con piedras bien trabajadas y unidas.

Se sirvió al Embador y á su comitiva un desayuno, que consistia en fiambres, preparados al uso del país, en thé, frutas, y gran variedad de dulces, que es un ramo de luxo de mesa muy perfeccionado entre los chinos.

Á este convite se siguió la representacion de una pieza en honor del Embaxador. El teatro es un edificio quadrado, casi todo de madera, colocado enfrente del palacio del mandarin. El interior está rodeado de galerías, que se adornan en estas circunstancias, con cantidad de cintas de diferentes colores. El asunto de la pieza tenia relacion con la guerra. Representáronse batallas con espadas, flechas y lanzas, que manejaban los actores con mucha destreza. Las decoraciones estaban perfectamente pintadas, siendo los vestidos de los actores muy correspondientes á la magnificencia de la escena. Se varió el espectáculo por diferentes destrezas, mudanzas de decoraciones y saltos peligrosos, que se executaron de un modo maravilloso. Unos hombres, que segun me dixeron eran eunucos, representaban el papel de las mugeres,

cuyo trage se habian puesto ; pues los chinos no permiten que sus mugeres parezcan en público en el teatro. Tenian tambien orquesta compuesta de instrumentos de viento. Algunos de ellos parecian por su longitud á una trompeta , otros á la trompa , y otros como si fuesen clarinetes: el sonido de estos últimos me hacía acordar de las cornamusas de Escocia. La música de la China , careciendo de melodía y de harmonía , se nos hacía muy desagradable al oido , acostumbrado á lo que esta arte tiene de mas perfecto ; pero el total nos llenó plenamente , ya por su novedad , ya por la execucion.

El vestido de los soldados y sus armas eran los mismos de que ya hemos hecho mencion , excepto el color , que era azul y blanco , pero con las mismas vueltas coloradas. Algunos de aquellos soldados llevaban en esta ocasion látigos largos para apartar el populacho del paso del Embaxador y de su comitiva.

Se saludó á su Excelencia á su llegada y á su partida con tres cañonazos de pequeño calibre. Despues de su vuelta , la flota aparejó en medio del mayor concurso de em-

barcaciones y gentes que jamás se vió, pues el número de unos y de otros era tal, que yo temí que no pudiésemos atravesar por entre ellos, sin experimentar algun accidente desgraciado. En efecto, un jonco viejo de los fondeados tenia tanta gente á bordo, que una gran parte de su popa, no pudiendo resistir el peso enorme de tantos espectadores, se hundió, dexando caer al agua mas de quarenta personas, de las quales se anegaron la mayor parte: otros se salieron agarrando las cuerdas que se les echaron. Nos pareció que la curiosidad entre los chinos excedió en esta ocasion á la humanidad; porque los espectadores estaban mas ocupados en mirar la embaxada, que en salvar la vida de sus compatriotas. El mandarin nos envió las provisiones ordinarias; tambien un cántaro de vino, que contenia unos diez galones (medida de Inglaterra) el que hallamos de calidad y color muy superior al primero.

La mayor parte de estas provisiones se distribuyó entre las tripulaciones de los joncos, que recibieron este presente con las mayores muestras de reconocimiento y placer. Lo sobrante que nos daba la hospitali-

dad de su país, venia á ser, como era justo, un origen momentáneo de abundancia para aquella pobre gente, á cuyo sudor y trabajo debiamos la ventaja de viajar de aquel modo.

Debo observar aquí, que las provisiones destinadas por el gobierno chino á la subsistencia de la embaxada estaban reguladas como si cada individuo tuviese una mesa separada; y por lo mismo era imposible que no sobrara, y hubiese mucho de superfluo.

CAPÍTULO VI.

Violenta tempestad acompañada de truenos y relámpagos. Presentes distribuidos á la comitiva de la embaxada. Modo de remolcar los joncos. Comida ordinaria de los chinos, y manera de prepararla. Lentitud de la navegacion. Extrañas costumbres de la clase inferior de los naturales. Tránsito por la ciudad de Motan-poa. Sucesos de la navegacion. Visitas hechas por el mandarin de Tyen-sing al Embaxador. Descripción de su comitiva. Hermosura, fertilidad y variedad de las producciones de los campos situados á uno y otro lado del rio.

AGOSTO. Lunes 12.

Experimentámos á las quatro de la mañana un violento uracan, acompañado de truenos y relámpagos con bastante lluvia, que duró cerca de dos horas.

El mandarin de Tyen-sing, habiéndonos enviado tres fardos de telas de seda de color para que se distribuyesen entre la co-

mitiva de la embaxada , Mr. Maxwell , por orden del Lord Macartney repartió dos piezas á cada persona distinguida de la comitiva ; pero como las restantes no podian ser divididas con igualdad , se hicieron varios lotes , y se sorteáron. Los mecánicos , músicos y criados , á excepcion de tres de ellos , recibieron dos piezas , y cada soldado media. Estas piezas solo tenian media vara de ancho , y unas siete y media de largo. Las había verdes , encarnadas , y de color de violeta. La seda era de mediana calidad , y no hubiera valido en Inglaterra arriba de *schelin y medio la vara* : ya se dexa ver que este presente venia á ser bien poco ó nada para los que lo recibian.

Durante una gran parte del dia los joncos fuéron remolcados por hombres dispuestos para este fin. El modo de remolcar las embarcaciones es muy diferente del que se emplea en los rios de Europa.

Hay en todos los de la China grandes compañías de hombres , cuya única ocupacion es tirar ó remolcar los joncos quando pára el viento , ó baxa la marea. El modo consiste en atar una cuerda al mástil , y otra á la proa del jonco : estas cuerdas bien

aseguradas las sacan á la orilla. La longitud de estas cuerdas es correspondiente á la anchura del rio. Cada remolcador tiene un pedazo de madera de dos pies y medio de largo, á cuyas dos extremidades está atada una cuerda que se reúne con la que viene del jonco. Esta especie de máquina, por dentro de la qual pasan la cabeza, les baxa hasta el pecho, y de la fuerza de presión depende entónçes la celeridad del remolque. Quando los remolcadores así enjaezados, si puedo servirme de esta expresión, y colocados á distancia de paso y medio uno de otro estan listos, el conductor les da la señal. Entónçes parten con un paso reglado, que es esencial observar para la uniformidad del remolque, el qual se mantiene por medio de un refran que tiene cierta cadencia. Este refran ó exclamacion consiste en algunas palabras que no tienen mas significacion que los cánticos empleados por nuestros marineros quando tiran juntos. Á las palabras *hoy alla-hoa*, que no forman mas que un son único, los remolcadores responden en coro y con el mismo tono *hoya-hoya*, *hoy-waudi-hoya*. El uso de este refran es universal en la China, pues

no hay ningun trabajador que trabajando en compañía no le use; lo qual nos hace creer, que su cántico no carece de alguna gracia.

Este refran servia para consolar y animar á los infelices condenados á tirar dia y noche nuestros pesados joncos, cuyo penoso trabajo se aumentaba muchas veces por el encuentro de algun lodazar, ó pantano. Yo los he visto algunas veces sepultarse hasta las espaldas, viéndose obligados á sostenerse uno á otro, sin dexar por eso el remolque.

(Mártres 13.) Á las siete de la mañana recibimos las provisiones de boca, que tuvimos que preparar nosotros mismos, por que los chinos son tan sucios, que era imposible á unos extrangeros, entre quienes reyna la mayor limpieza en quanto á la cocina, habituarse á la de esta gente, á no estar obligados á ello por el hambre. La preparacion de la carne entre los chinos consiste en cortarla á pedacitos, y freirlos despues en aceyte con varias raices y yerbas, añadiendo mucho vinagre como si fuera salsa.

La comida del púeblo es siempre la

misma, renovándola regularmente de quatro en quatro horas. Su alimento consiste en arroz cocido, y algunas veces mijo, legumbres, ó nabos cortados á pedazos y fritos en aceyte: quando se quieren regalar lo sazonan con alguna especia.

El modo de cocer el arroz es el único acto de limpieza en la cocina de los chinos. Toman cierta cantidad de arroz, le lavan bien en agua fria, y lo cuelan, echándole despues en agua hirviendo; y quando está enteramente quebrantado le sacan con una cuchara, y lo cuelan segunda vez: acabada esta operacion lo echan en una cazuela limpia, que cubren, y lo dexan allí reposar hasta que se vuelve blanco como la nieve, y forma cierta costra. Este arroz suple con ventaja al pan.

La mesa en que comen no levanta mas que un pie de tierra, y se sientan al rededor en el suelo. La cazuela que contiene el arroz está inmediata: cada uno toma su parte en un platito, y lo comen con yerbas fritas por medio de dos palitos puntiaguados. No se puede ponderar la voracidad con que los chinos comen este alimento. Á excepcion de los dias de sacrificio ó de

fiesta, rara vez come el pueblo otra cosa. Su bebida, como ya hemos dicho, es una infusion de hojas de thé.

Atravesámos muchos lugares muy poblados, y despues de lo que la experiencia nos ha hecho ver, puedo asegurar que no hay uno que no lo sea. De todas las maravillas de la China la mayor sin duda es la poblacion.

Las orillas del rio estaban llenas de gente que atraía la curiosidad de vernos, y el número de joncos que encontramos por el dia subia á lo ménos á quatro mil. Calculando veinte veces mayor el número de los habitantes de los lugares, mi juicio quedará ciertamente muy inferior á la realidad.

Por todas partes fué saludado el Embaxador del mismo modo que lo había sido hasta entónces.

Todo lo que se dirige á hacer conocer los usos de los chinos, aunque moleste un poco el gusto de mis lectores, entra necesariamente en mi plan. Diré, pues, que por la noche dos chinos de nuestros joncos, despues de haberse quitado sus vestidos, y haber encontrado en ellos piojos con abun-

dancia, se los comieron con tanta ansia como si hubiese sido el plato mas delicado.

(Mártes 14.) El tiempo estaba muy cáldo y pesado. Habíamos experimentado durante la noche los mayores tormentos de parte de los mosquitos.

Continuámos pasando por entre vastos plantíos de mijo y arroz. El país conservaba la misma apariencia de fertilidad, cultura y abundancia; aunque en muchas partes presentaba mas variedad y regularidad que ántes.

Por la tarde atravesámos una gran ciudad nombrada *Cho-tung-poa*. Está agradablemente situada á las orillas del rio, ocupando una extension considerable. Las casas son de ladrillo, y no tienen por lo regular mas que un piso. Son notables por los terrados ó azoteas, colocados al frente, sobre los que vimos muchas mugeres, que miraban pasar los joncos; al paso que un número de espectadores que llenaban las orillas del rio renovaban nuestra admiracion por su multitud.

Llegámos á un parage en que el rio se divide en dos: sobre el uno había dos puentes de piedra cada uno con dos arcos: su

figura era agradable, y no de las comunes su arquitectura. Á poca distancia de los dos puentes se veían las ruinas de otro de un solo arco. Había sido de piedra de sillería, y lo que quedaba de él anunciaba un plan regular, y una construcción europea. Cerca de estas ruinas, y en una hermosa eminencia estaba la casa de campo de un mandarin, que era un edificio nuevo de dos pisos, y de arquitectura bastante agradable. Se sube á ella por una escalera que no estaba aun concluida, y en la que trabajaban los albañiles entónces. Me causó admiración ver que los andamios estaban contruidos del mismo modo, y segun los mismos principios que se usan en Europa.

Nos remolcaron nuestros joncos casi todo el dia, y á las seis de la tarde anclamos cerca de tierra.

Poco tiempo despues de haber fondeado, el gran mandarin de Tyen-sing, acompañado de una numerosa escolta, vino á hacer una visita al Embaxador.

Su marcha se componia, primero de un cuerpo destinado á abrir camino. Este destacamento era seguido á cierta distancia por dos hombres con grandes parasoles de seda

encarnados, que con una cortina del mismo género resguardaban el palanquin del mandarín del ardor del sol. Después venían algunos hombres con sus banderas, y un cuerpo de infantería, luego el palanquin, cerrando la marcha una escolta de caballería.

Tal es el orden de los viages que hacen las personas de distincion en la China; y su calidad se reconoce por la grandeza de su comitiva.

El mandarín de Tyen-sing estuvo cerca de una hora con el Lord Macartney. Á su vuelta esta marcha fué alumbrada por un número considerable de hombres, que llevaban linternas y hachas, lo que ofrecia una vista magnífica.

(Jueves 15.) El calor continuaba en ser extremado. El país aparecia siempre fértil, y los vastos campos de trigo, que vimos este dia, no cedian en cultura y en riqueza á los mas hermosos de Inglaterra. Pasamos tambien por enfrente de un plantío de thé, y una infinidad de caxas puestas en orden estaban destinadas para recibir las hojas, y conducir las á Canton.

El arte y la naturaleza variaban tan

agradablemente las orillas del río, que cautivaban nuestra atención. Praderas que se perdían de vista, campos que prometían abundantes cosechas, jardines magníficos no dexaban un momento de reposo á la vista y á la imaginación.

Por la noche baxe á tierra y anduve por la orilla del río cerca de dos millas. Después de haber examinado de cerca los campos de trigo inmediatos, hallé que sus granos, que estaban ya casi maduros, excedían en calidad á los mejores de Inglaterra.

CAPÍTULO VII.

Llegada á la ciudad de Tong-tchew, donde el viage por el rio se termina. Desembarco del Embaxador. Ceremonias executadas en esta ocasion. Descripcion del lugar destinado para recibir los presentes y bagages, como tambien de la casa dispuesta para alojamiento del Embaxador y su comitiva. Culto exterior de los Chinos. Tratamiento de la embaxada. Descripcion de la ciudad de Tong-tchew. Particularidades en quanto á su gobierno. Exâmen de los presentes destinados al Emperador. Exercicio de artillería. Visita de un mandarin. Muerte y entierro de Mr. Cades. Aviso dado al Embaxador del dia señalado para su marcha de Tong-tchew.

AGOSTO. Viérnes 16.

A medida que ibamos adelantando, las poblaciones eran mas frecuentes, y la gente en mayor número. Continuábamos en recibir nuestras provisiones de carne, aves, legumbres y frutas. Á las cinco de la tarde

llegamos á *Tong-tchew*, que dista doce millas de Pekin, donde se terminó nuestra navegacion por aquel hermoso rio. No puedo ménos de observar, aunque sea repeticion continua, que la gente que cubria las orillas del rio en este parage, excedia por su número á quanto habíamos visto hasta entónces.

Al instante que la flota llegó, el Lord Macartney y Sir Jorge Staunton, acompañados de nuestro conductor el mandarin Van-tadge-in, baxaron á tierra para examinar el parage que los chinos habian preparado de antemano para recibir los presentes y bagages de la embaxada. Contenia cerca de un acre ó fanega de tierra en figura de colgadizo de madera, cerrado y cubierto de toldos para preservar los fardos de la lluvia ó de la humedad. El suelo estaba tambien cubierto de esteras por todas partes, y algunos mandarines de órden inferior, con un destacamento de soldados velaban para mayor seguridad.

El gran mandarin de la ciudad vino á informar al Embaxador, de que el dia siguiente, á las siete de la mañana, habria en el templo destinado para la residencia de

la embaxada durante su permanencia en Tong-tchew, un desayuno público, al qual el Lord Macartney, y toda su comitiva, comprehendiendo los mecánicos, soldados y criados, estaban convidados. Este convite general se pasó por consiguiente á cada jonco con órden de prepararse al desembarco.

(Sábado 17.) Á las seis de la mañana llegaron dos palanquines para el Lord Macartney y Sir Jorge Staunton, quienes una hora despues dexáron los joncos, y fuéron conducidos al templo ya indicado, que era el lugar de su residencia. Iban escoltados por un destacamento de soldados chinos, y seguidos de una multitud inmensa de gente.

El desayuno consistia en una profusion de estofados y carnes fiambres de toda especie, en thé, vinos, huevos, y gran diversidad de frutas y confitura, preparadas con arte y perfeccion.

Se enviáron varias lanchas á los joncos para recibir los efectos pertenecientes á la embaxada, y transportarlos al parage de que ya hemos hecho mencion. Gran parte de la tarde estuve empleado en cuidar de que los que estaban á mi cargo se de-

positasen fielmente en el almacén.

Á la puerta de este edificio había dos oficiales chinos, que inspeccionaban todas las cajas y paquetes que se traían de los joncos, y á lo que pude conjeturar viéndolos escribir, tomaban razón de cada cosa separadamente. Ni la caja mas pequeña, ni el menor paquete pudieron entrar sin haber cumplido con esta formalidad. Comprehendí que había sido mandado así, para certificar al Emperador la cantidad de presentes y bagages que traía la embaxada.

Los naturales del país y nosotros trabajamos con tanta actividad en el desembarco de lo que contenían los joncos, que todos nuestros bagages, y una gran parte de los presentes fueron almacenados en el mismo día.

El templo destinado por el gobierno chino para residencia del Embaxador de Inglaterra en *Tong-tchew* está situado en un terreno bastante elevado, á unos tres cuartos de milla del río, y á uno de la ciudad. Este edificio tiene muy buena vista; pero es tan baxo, que no merecía á la verdad, haber sido elegido para esta circunstancia; pues por ningún lado tiene mas de un piso.

Su entrada es una puerta quadrada de arquitectura muy ordinaria, á la qual se llega por medio de un patio espacioso y limpio, que se había destinado para alojamiento de nuestros soldados. Al otro lado tiene otro patio, al qual se sube por tres escalones, y contiene diferentes pequeños edificios, ocupados por los chinos del servicio de la casa. Otros que estaban contiguos servian de alojamiento á los criados del Lord Macartney. En la parte opuesta hay un edificio quadrado, destinado á los ejercicios religiosos, que solo contiene una pieza de poca extension, en medio de la qual hay un altar con tres figuras de porcelana tan colosales como el dios que está colocado encima. Á cada lado del altar había candeleros que se encienden por la mañana y por la noche, como tambien á qualquiera hora del dia que se presenten personas para orar, con tal que paguen. Delante de cada figura hay una lamparita guarnecida de mechas que arden durante el tiempo de la oracion; finalizada ésta se apaga la llama, pero las mechas continuan ardiendo. Despues de esta ceremonia uno de los sirvientes toma un martillo y da tres golpes

á una campana que cuelga por encima del altar: entónces las personas que estan presentes se arrodillan delante de las figuras, inclinando tres veces la cabeza hasta el suelo, con las manos juntas, que levantan por encima de la cabeza quando se enderezan. Una profunda inclinacion termina este acto diario de religion, que los chinos llaman *chin-chin-josh*, ó adoracion de dios.

Tal es el culto exterior que se profesa en todo el imperio de la China. Desde el aldeano hasta el mismo Emperador cada uno posee un altar y un dios. La habitacion mas humilde tiene sus ídolos diferentes.

Esta costumbre se extiende hasta las personas que trabajan en el agua; pues no hay embarcacion por pequeña que sea, ya de mar, ya de rio que no lleve su dios y su altar.

El patio contigüo á la capilla está ocupado por las cocinas. Desde allí por una entrada circular se pasa á la parte del edificio que estaba destinada para el Embaxador y su comitiva.

Está en un patio muy grande y hermoso, del qual se hace algunas veces sala

de comer : por un lado tiene una azotea con dos cenadores cubiertos de un techo hermoso , sostenido por quatro pilares dorados : un toldo cubria todo el patio para defenderle del calor del sol. Soberbios faroles formaban al rededor un cordon regular , que estando encendidos hacian muy buen efecto. Los dos lados principales del patio contenian las habitaciones de las personas distinguidas de la embaxada , que todos tenian su aposento separado. El Lord Macartney y Sir Jorge Staunton ocupaban cada uno una ala del edificio.

— Á las dos se sirvió la comida al Embaxador y su compañía : consistia en cerca de cien platos compuestos á la moda del país ; los mas eran estofados, servidos en pequeños platos. La mesa estaba sin manteles , tenedores , ni cuchillos ; pues el único instrumento que usan los chinos para comer es un palito puntiagudo de madera ó de marfil, en forma de lapicero , por cuya razon tienen que partir las carnes en pedazitos ántes de servirlos.

Durante la comida un gran número de chinos del servicio del mandarin , encargado en la superintendencia de la embaxada,

formaban un círculo al rededor de la mesa. No solo expresaban por sus gestos y posturas la sorpresa que les causaba nuestro modo de comer, sino que sucedió frecuentemente el reirse á grandes carcajadas.

(Domingo 18.) Para dar á la embajada la dignidad é importancia convenientes, se colocó á la entrada del aposento del Embaxador una guardia de soldados ingleses; pero como no estaba á la vista del público, se trasladó á la puerta exterior del patio, para que llamando la atencion de los chinos imprimiese en el pueblo una grande opinion de nuestra mision diplomática, que era el objeto de que hacíamos depender su éxito.

En la mayor parte de las habitaciones que ocupaba el Embaxador se habian distribuido criados chinos, para traer todas las provisiones que necesitásemos. Estas consistian en *rietigau*, ó thé caliente; *liantigau*, ó thé frio; *liang-swee*, ó agua fria; *rie-swee*, ó agua caliente; *pyng-wee*, ó agua de nieve. Desde el amanecer hasta la noche estábamos servidos puntualmente.

Por la mañana recorrí la ciudad y sus

arrabales ; lo qual me costó mucho trabajo y cansancio.

Esta ciudad, que parece ser quadrada, está defendida por una muralla muy fuerte y elevada, y un foso exterior abierto profundamente en las partes mas accesibles. El muro hace un circuito de mas de seis millas; tiene treinta pies de alto, y seis de ancho; tres puertas bien fortificadas, defendidas por baluartes guarnecidos de cañones, y una guardia colocada en la parte interior de la ciudad, bastante crecida y bien disciplinada. Estas puertas se cierran á las diez de la noche, y se abren á las quatro de la mañana. Se llevan las llaves por la noche al mandarin de la ciudad, dándole cuenta al mismo tiempo de todo lo sucedido; en cuya consecuencia da sus nuevas órdenes, y envia otra vez las llaves por la mañana al oficial de la guardia.

Las casas de esta ciudad son como la mayor parte de las que he visto en la China, de solo un piso. Se diferencian no obstante de las habitaciones de las ciudades que habíamos atravesado en que casi todas son de madera. Las pocas que hay de piedra ó de ladrillo estan habitadas

por los mandarines de la plaza.

El exterior de estas casas es muy agradable por la elegancia de sus decoraciones; pero el interior está adornado muy mezquinamente; pues apenas tienen muebles. Las trastiendas solo tienen un aposento sin empedrar, destinado al uso del propietario. Al frente hay pilares de madera, guarnecidos de día por un toldo para resguardar á los pasajeros y compradores de los rayos del sol. Algunos de estos pilares son mas altos que las casas; y no solo estan dorados y pintados, sino que los adornan de banderas é insignias que indican la naturaleza y especie de los géneros que allí se venden. Las mas de ellas tienen en el tejado una figura de madera para atraer mejor á los compradores.

En quanto á la diversidad, ya en la forma, ya en la extension de las casas y tiendas, nada hay que decir, porque las calles de esta vasta ciudad ofrecen casi todas la misma vista, diferenciándose solo por su anchura. Los que habitan las estrechas las entoldan con esteras desde una acera á otra; lo qual es muy agradable en el verano. Tiene tambien para comodi-

dad de los que van á pie aceras de quatro pies de ancho en ambos lados de la calle.

No se gastan vidrios en la china para las ventanas : los pobres lo suplen generalmente con papel barnizado , que pegan en un marco de madera, y los ricos se sirven de seda en lugar de papel.

Tong-tchew es una ciudad de grande comercio si se juzga por el crecido número de joncos , que vimos surtos en su rada , y por el de sus habitantes , que segun algunos comerciantes residentes en esta ciudad , asciende á mas de medio millon.

El calor es insoportable en todo el verano y el otoño : el invierno no es ménos riguroso algunas veces ; pues se han visto yelos de treinta pulgadas de grueso conservarse en la tierra hasta el verano. Se hace de él y de la nieve gran consumo, porque los mezclan con sus bebidas en las estaciones calorosas del año.

Recorriendo la ciudad procuré adquirir algunas noticias acerca de la naturaleza de su gobierno municipal ; ya se dexa conocer , que no serian sino muy superficiales : sin embargo , he aquí lo que me

dixéron sobre este importante asunto. Todas las causas civiles se llevan á un cierto número de mandarines inferiores destinados para juzgarlas; pero sus decisiones estan sujetas á la revista del principal mandarin de la ciudad ó distrito, que puede confirmarlas ó anularlas á su antojo; salvo el recurso al Virey de la provincia, de cuyo juicio no hay otra apelacion en esta especie de causas.

El Emperador solo pronuncia en última vista en los negocios criminales, pero rara vez se condena á pena de muerte. Toda sentencia de muerte, á pesar de la distancia del tribunal, es enviada al Emperador que la anula, la modera, ó la confirma; y así las execuciones son poco comunes en la China. Deseoso de verificar un hecho tan interesante para la humanidad, procuré preguntarlo á quantas personas me fué posible, y entre ellas á un viejo de setenta años, los quales me aseguraron no haber visto ni oido citar ninguna. Los delitos, aun mas ligeros, son ménos frecuentes allí que lo que se deberia esperar de un pueblo tan numeroso, dedicado al comercio; lo qual proviene de la vigi-

lancia de la policía, y de la prontitud de la justicia en castigar los menores delitos. Este método no dexaría de producir en muchas circunstancias los mejores efectos entre nosotros, si se siguiese por los tribunales mas alabados. Debo observar, que sean los que fuesen los defectos, ó buenas calidades del gobierno chino (lo qual no me atrevo á decir) la gente de este imperio parece feliz y contenta, gozando de toda la suma libertad que permite una sociedad de hombres.

Segun lo que pude ver ú oír, los palacios de los mandarines son los únicos edificios públicos que hay en esta extensa ciudad. Son de ladrillo, y parecen muy vastos; única calidad que les hace notables.

La noche puso término á mi curiosidad, y volví tan fatigado de mi paseo, como de la curiosidad de la gente. Asaltado algunas veces por veinte ó treinta personas que se atropellaban al rededor de mí, me ví muchas veces obligado á entrar en alguna tienda, para esperar que los curiosos se dispersasen. Me libertaba de su importunidad comprando un abanico ó una pipa, objetos de moda en la China, y

que estan trabajados con mucho arte.

(Lunes 19.) Mr. Barrow el contralor recibió por la mañana el resto de los presentes que estaban á bordo. El teniente Parish de la artillería, al frente de un destacamento de su tropa se fué al almacén para exâminar nuestras municiones. Hizo preparar y montar los cañones en sus cureñas. La artillería consistia en seis piezas de campaña de nueva fundicion, uno de sitio, y dos morteros, todo con sus aparajos necesarios. Acabado este exâmen, el Embaxador, acompañado del coronel Benson, varios oficiales, y otras personas distinguidas de la embaxada, se trasladó al almacén para ver ensayar los cañones. Nada puede compararse con la prontitud, destreza y exâctitud de la manobra. Despues de haberla honrado con su presencia por espacio de dos horas el Embaxador, se volvió á su residencia, donde se le sirvió, así como á los demas de la embaxada, la comida como el dia anterior.

Por la noche recibimos visita del principal mandarin de la ciudad, seguido de algunos otros. Nuestros músicos, colocados en la azotea, executáron varias tocatas, con

las que dieron prueba á los chinos que no carece de armonía y gusto la música europea.

Á las ocho de la noche Mr. Harry Cades, uno de los mecánicos de la embaxada, murió de fluxo de sangre, de que adolecia algun tiempo había. Mr. Plumb, el intérprete, se encargó de mandar hacer un ataud; y como estos tristes muebles se hallan siempre prontos en la China, nuestro infeliz compañero fué colocado y expuesto con toda la decencia posible en este último asilo de la humanidad.

Los ataudes de aquel país son todos de un mismo tamaño, y tienen mas la figura de barco chato que los de Europa. Son muy pesados, y la tapa no se clava como la nuestra, sino que se ata con una cuerda.

Á las once se experimentó una violenta tempestad, acompañada de truenos, relámpagos y lluvia, que duró sin interrupcion hasta las quatro.

(Mártes 20.) El Embaxador dió órdenes por la mañana para el entierro de Mr. Cades; y para inspirar á los chinos la grande idea de nuestras ceremonias funerales se resolvió enterrarle con todos los honores militares.

En consecuencia los criados, los mecánicos y la música tuvieron orden de estar prontos. El Coronel Benson hizo tomar las armas á la tropa, y se señalaron seis soldados y un sargento de artillería para disparar sobre la tumba. Como la embaxada no había traído sacerdote, me encargaron que leyese las oraciones que la iglesia Anglicana tiene señaladas para estas tristes circunstancias.

Á las nueve ya estaba todo preparado, y comenzó la marcha por el orden siguiente:

Un destacamento de la artillería real con las armas á la funerala.

Los hombres que llevaban el ataúd.

Dos pífanos tocando con son fúnebre.

La persona que hacía las funciones de sacerdote.

Los mecánicos, criados, &c. de dos en dos.

Muchos miembros del cuerpo diplomático acompañaban tambien la ceremonia.

Siguió de esta manera con solemnidad hácia el lugar de la sepultura comun, situada cerca de un quarto de milla de la residencia del Embaxador, donde por efecto de una generosidad, que no hubiéramos tal

vez encontrado en algunos países civilizados de Europa, habíamos obtenido el permiso de depositar el cuerpo de nuestro compatriota. Esta ceremonia, como se puede creer, había excitado la curiosidad de todo el pueblo. En efecto fuimos seguidos de un concurso de gentes, tal como pudiera haberle tenido el mas interesante espectáculo en qualquiera ciudad de Europa.

Al llegar al lugar señalado, la tropa se formó en círculo al rededor de la tumba, y los tiradores á un lado. Despues de haber puesto el ataud sobre dos tablas se leyéron las oraciones acostumbradas, y el cuerpo fué entregado á la tierra con todas las ceremonias: entónces el destacamento hizo tres descargas sobre la tumba, que segun el estílo del país tenia apénas la profundidad necesaria para poder cubrir el ataud; uso que conviene poco con el juicio de los chinos.

El cementerio contiene gran número de monumentos de marmol y de piedra con varias inscripciones: algunos de ellos estaban dorados, y adornados con dibuxos de buen género de escultura. Este lugar es muy grande; pero no está cercado. Solo

hay en la China cementerios en las inmediaciones de las grandes ciudades ; y por todas las demas partes se entierra en qualquier parage.

Quando la tumba estuvo cubierta , y hechos los últimos oficios al difunto , el séquito se volvió con el mismo orden.

El Embaxador recibió visita de muchos mandarines , lo qual nos pareció buen agüero para el éxito de los grandes objetos de nuestra mision extraordinaria. Su Excelencia tuvo tambien aviso de que el dia siguiente estaba destinado para la partida de la embaxada á Pekin , y que todo estaba ya dispuesto para este efecto.

Notaré como circunstancia particular, que la residencia de la embaxada no era mas que la casa de un tratante de madera, cuyo almacen estaba contiguo ; pero se había interrumpido la comunicacion por entonces por medio de un tabique. Procurando asegurarme de la verdad del hecho, un soldado chino me enseñó con el dedo la muestra, haciéndome comprehender al mismo tiempo , que el propietario de esta casa vendia aquella especie de madera , que se emplea en la construccion de los joncos.

CAPÍTULO VIII.

Partida de la ciudad de Tong-tchew. Descripcion de la entrada de Pekin. Llegada á una gran ciudad llamada Kieng-foo. Alto en este parage para almorzar. Inmensa reunion de gente para ver la embaxada. Llegada á Pekin. Algunas particularidades en quanto á esta ciudad. Usos y costumbres de los chinos. Partida de Pekin. Llegada al palacio del Emperador nombrado Yeumen-man-yeumen.

AGOSTO. Miércoles 21.

A las dos de la mañana se tocó la generala en todos los patios del edificio, para avisar que se preparasen para marchar. Despues de un desayuno hecho con bastante prontitud, la embaxada se halló pronta para partir.

Los soldados se colocaron primero en carros cubiertos que les estaban destinados: despues viniéron los criados que tambien fuéron recibidos en otros. Las demas personas de la comitiva tomaron asien-

to en otros carruages tirados de un solo caballo. El Lord Macartney, Sir Jorge Staunton, y Mr. Plumb el intérprete, subieron en palanquines llevados cada uno por quatro hombres.

Los carros que conducian los soldados y criados eran de alquiler, tirados por quatro caballos uncidos sin igualdad, y cubiertos de esteras de paja. Los jaeces, si pueden llamarse así, eran de cuerda; y los carruages de un solo caballo estaban forrados de nankin azul, recibiendo la luz por medio de zelosías adornadas con cortinas del mismo género. Los conductores iban á pie al lado.

Á las quatro la comitiva estaba en marcha. Consistia en sesenta carros para los soldados y criados, y veinte para las personas de la comitiva de la embaxada, no comprehendiendo los destinados para nuestros efectos particulares, y quatrocientos chinos que arrastraban á brazo, ó llevaban al hombro los presentes y demas bagages.

Á las cinco ya estábamos fuera de *Tong-tchew*, y entrámos en una llanura muy fértil, que mas propiamente podria llamarse un jardin inmenso.

El camino por donde íbamos, no sólo era muy ancho, sino tambien hermosísimo, siendo el esmero de los chinos en esta parte una prueba de la atencion de su gobierno en facilitar la comunicacion entre la capital y las principales partes del imperio. El medio del camino está empedrado de losas muy llanas, formando una calzada de mas de veinte pies de anchura, y por cada lado hay un espacio suficiente para el paso de seis carros de frente. Estas partes laterales estan hechas de casquijo, cuidadas y reparadas por hombres empleados únicamente en este género de trabajo por el gobierno, que los tiene distribuidos para este efecto en diferentes parages del camino.

Á las siete la comitiva hizo alto en una gran ciudad nombrada *Kyeng-foo*. Sería repeticion inútil decir que está muy poblada; porque ¿qué es el lugar, villa ó ciudad, y aun los mismos rios y sus orillas, que no rebosen de gente en esta parte del mundo? Todo el país que acabamos de ver estaba cubierto de una poblacion sin límites: cada milla nos conducia á un lugar, cuyos habitantes hubieran podido lle-

nar nuestras mas grandes ciudades. El número prodigioso de casas de campo y de labor, esparcidas por la campaña y en las orillas del camino, anunciaban su riqueza, aumentando la hermosura de la vista. Las casas á que nos acercámos bastante para poderlas observar, eran de madera: muchas por lo exterior estaban pintadas de negro con adornos de oro.

Segun el prodigioso concurso de espectadores que cubria absolutamente el camino, me pareció que el dia de nuestra salida de *Tong-tchew* para Pekin se había proclamado de oficio. Apesar de las órdenes mas fuertes del mandarin para abrir paso en el camino, era tanta algunas veces la multitud, que nos veíamos precisados á detenernos á veces un quarto de hora, para evitar los accidentes que podia ocasionar el paso de nuestros carruages por medio de espesas y sucesivas nubes de hombres.

Además de las incomodidades que nos resultaban de la curiosidad de la gente china, experimentámos tambien alguna mortificación por el efecto que nuestra vista hacia en ellos, porque apénas alguno de la embaxada se asomaba un poco, quando echa-

ban á reir todos á carcajadas. Se debe confesar á la verdad , que nuestra comitiva no correspondia de ningun modo á la grandeza de nuestra mision , y que no anunciaba unas gentes que iban á solicitar caute-
losamente, ó por mejor decir , á reclamar privilegios de comercio , y distinciones políticas , que ninguna otra nacion habia tenido aun la destreza ó poder de alcanzar.

Kiyen-foo está á nueve leguas de distancia de *Tong-tchew*. Allí nos apeámos todos de nuestros carruages para tomar algun alimento. Las personas del servicio de la embaxada encontraron mesas puestas en un patio , que por eso no dexaban de estar bien guarnecidas de gran cantidad de carnes fiambres , thé , frutas , &c. El cuerpo diplomático fué servido en aposentos que no tenian mas ventaja que la de estar á cubierto de la inclemencia del ayre.

Ántes que la embaxada se pusiese otra vez en marcha , el mandarin encargado de su conducta mandó con sus atenciones ordinarias repartir entre las gentes de la comitiva *joo* , que es una especie de vino blanco áspero y agrio , para prevenir el estómago contra la falta de refrescos que

podian experimentar en lo sucesivo. Al tiempo de partir se suscitó entre nosotros una disputa, que aunque sus consecuencias no pudiesen ser funestas, podia á lo ménos hacer juzgar muy mal del carácter de la nacion inglesa: provino de la reparticion de asientos en los carruages, porque la multitud que nos rodeaba no había permitido desde el principio arreglarlos, y nuestra propia impaciencia lo hizo despues mas dificil. Solo con mucho trabajo lograron al cabo los mandarines conciliarlo todo.

Á las ocho nos despedimos de *Kiyenfoo*, que es una ciudad considerable y de mucho comercio. Sus calles son anchas, pero estan sin empedrar: sus casas son de madera, á lo ménos en la parte que atravesámos. Las tiendas tenian muy buena vista, y parecian estar bien abastecidas.

La mucha distraccion que me causaba la multitud de curiosos que venia á vernos, y el impedimento que me oponia su número, interceptándome la vista por todas partes, no me dexaron hacer observacion alguna sobre el país que está entre *Kiyenfoo* y *Pekin*: por fortuna el intervalo es de muy pocas millas.

Á mediodía descubrímos los arrabales de la capital de la China. No podia ménos de sentir que nuestra comitiva no tuviese toda la dignidad que convenia á la importancia del objeto : qual fuese la causa de no estar como convenia , á pesar de las medidas tan eficaces como se habian tomado, no me toca á mí el averiguarla. Lo que puedo decir es , que al pasar la comitiva por la ciudad mas populosa del universo, no anunciaba de ninguna manera á los enviados de una de las primeras naciones de Europa.

Al entrar en los arrabales pasámos por debaxo de muchos arcos de triunfo muy hermosos , pintados con arte , y enriquecidos con diversos adornos. La parte mas elevada era de forma quadrada, y sostenia un pabellon verde dado de barníz muy brillante. En lo interior de esta especie de torrecillas abiertas pendia el modelo de un jonco perfectamente executado , adornado de cintas y banderolas de seda.

Estos arrabales se extienden prodigiosamente. Sus casas son de madera, la mayor parte de dos pisos, con pinturas variadas en lo exterior. Las tiendas no solo pa-

recen cómodas, sino que ofrecen tambien cierto ayre de grandeza á que da realce el modo agradable con que las mercaderías estan colocadas, ya para indicar la especie de su comercio, ó ya para tentar á los que pasan.

Con bastante lentitud atravesámos las calles, que son espaciosas, y estan empedradas en ámbos lados para la comodidad de la gente de apie. Estaban guarnecidas de soldados que cumplian su obligacion con un órden admirable: sin esta precaucion hubiera sido imposible que nuestros carros hubieran podido dar un paso por la multitud de gente que atraian.

Á las dos llegámos á las puertas de la gran ciudad imperial de Pekin con nuestro triste cortejo. No puedo ménos de repetir que por la simplicidad de nuestro vestido, y la antigüedad de nuestros carruages, era mas natural tomarnos por algunos pobres aldeanos de Inglaterra, que por los representantes de un grande y poderoso Monarca.

Pekin, ó segun su pronunciacion Pitchien, metrópoli del imperio chino, está situada á los ciento y sesenta grados de longitud oriental, y entre quarenta y qua-

renta y uno de latitud setentrional. La circunferencia de esta ciudad pasa de doce leguas, y está rodeada de una muralla que tiene en cada uno de sus ángulos una gran puerta, sin contar con otras muchas mas pequeñas. Cada una de aquellas puertas está ceñida y defendida por una torre quadrada de siete pisos elevados por el centro, como tambien por un parapeto guarnecido con troneras para cañones. Las ventanas de estas torres son de madera pintada en figura de la boca de un cañon de grueso calibre, de modo que se puede equivocar desde léjos. Hay nueve de estas ventanas en cada piso por el lado que mira á los arrabales. Las puertas son dobles. El arco de la primera es de piedra de sillaría, y no de marmol como han dicho algunos escritores. Su elevacion es como de treinta pies. La puerta exterior tiene seis pulgadas de grueso y aun está reforzada con barras de yerro: conduce á una gran plaza quadrada, que contiene barracas de madera de dos pisos para los soldados: volviendo á la izquierda se descubre la segunda puerta, ó puerta interior ceñida como la exterior, pero sin torre.

En cada una de las puertas principales hay una gran guardia de soldados con muchas piezas de cañon, colocadas por uno y otro lado contra la poblacion. Se abren estas puertas al amanecer, y se cierran á las diez de la noche, tiempo en que toda comunicacion cesa entre la ciudad y los arrabales: no pueden abrirse por la noche sin órden especial del principal mandarin de la ciudad.

Las puertas menores estan defendidas por un baluarte hecho en la misma muralla, donde hay siempre un cuerpo de tropa.

La muralla tiene treinta pies de alto y veinte de ancho por arriba. Es de piedra hasta dos pies sobre la tierra, y lo restante de ladrillo. Su grueso se disminuye insensiblemente desde abaxo hasta cierta altura, ensanchándose despues. No me fué posible averiguar nada acerca de su solidéz.

Está defendida de trecho en trecho por obras exteriores y baterías, que tambien lo están por otros fuertes mas pequeños; pero ninguna de estas obras tiene guarnicion, sino las que pertenecen á las puertas. El parapeto que está en toda la muralla tiene

tres pies de alto con sus troneras, pero sin ningun cañon por el lado de la ciudad: la muralla es perfectamente perpendicular en algunos parages, en otros se observa un pequeño declive desde la cima hasta el suelo. La guarnicion hace sus patrullas todas las noches durante la permanencia del Emperador en esta ciudad, que es desde Octubre hasta Abril, en cuyo tiempo S. M. I. va á residir en su palacio favorito de Tartaria: juzgo por el buen estado en que se halla la muralla, que es de construccion moderna, ó á lo ménos que ha sido reparada por entero, ó reedificada nuevamente.

La distancia que hay desde la puerta de Mediodia, por la qual entrámos, hasta la del Este por donde salimos, comprehende segun la estimacion mas moderada un espacio de diez millas. Las calles principales son tan espaciosas como limpias: tienen ciento quarenta pies de ancho; pero solo estan empedradas por los lados para la gente de á pie. La administracion de policia no perdona dinero ni cuidado para mantener el medio siempre limpio y seco, para cuyo efecto mantiene numerosas com-

pañías de hombres, sobre quienes vela un destacamento de soldados apostado en cada quartel, ya para que se observen las leyes de policía, ya para mantener el orden y la tranquilidad entre los habitantes de esta inmensa ciudad. Atravesándola ví un gran número de hombres ocupados en regar las calles, para evitar el polvo, que sin esta precaucion sería no solo muy incómodo á los transeuntes, sino tambien perjudicial para las tiendas.

Las casas, aunque baxas, poco extendidas, mal distribuidas en lo interior, y adornadas apénas, tienen por lo exterior hermosa y agradable vista, por el singular orgullo que tienen los chinos en adornar las fachadas y las tiendas. Encima de estas hay varias inscripciones con letras de oro, y los tejados de las casas estan con sus galerías ricamente pintadas y adornadas, donde las mugeres tienen sus tertulias, y se presentan al público. Los pilares que estan delante de las puertas de las tiendas son dorados y pintados, con un pabellon en forma de bandera, donde estan escritos los nombres y el género de comercio del propietario: por entre los pilares hay unas

tablitas ó unos cordones que sirven para colgar las mercaderías.

Ví un gran número de mostradores semejantes á los de nuestros carniceros para cortar y exponer las carnes. Las carnicerías de Londres no estan mejor provistas que las de Pekin. La curiosidad hizo que me informase del precio de las carnes. Entrando en una de estas tiendas ví unas parrillas puestas sobre un brasero. Procuré por señas decirle lo que queria, y el carnicero sacó de encima de las parrillas unas tajadas de carne de tamaño de medio duro, que me parecieron bastante bien cocidas. Tomé una docena de ellas, que podian pesar entre todas de siete á ocho onzas. Presentele uno de los cordones en que estan ensartados los caxies, ó menuda vellon, que es la única moneda corriente del país: sacó un conderon ó diez caxies, que creo sería el valor de la carne que me había dado.

Al pasar por otras tiendas ví muchas personas que se regalaban con estos pedazos de vaca y carnero.

Los almacenes de porcelana llaman principalmente la atencion: estan dispues-

tos con órden admirable sobre mesitas levantadas unas sobre otras al frente de los almacenes.

Además del gran número de mercaderes que tienen sus tiendas, hay millares de otros que andan por las calles pregando sus géneros como en varias ciudades de Europa. Llevan por lo general un bambu atravesado por los hombros, del qual pende en cada uno de los extremos un cesto con pescados, legumbres, huevos y otros comestibles. Pekin está lleno tambien de buhoneros, que andan con una especie de alforjas con diferentes géneros, cuyas muestras traen á la vista. Tambien suelen llevar telas que miden con una vara de diez y seis pulgadas. Enxambres de barberos van y vienen por las calles, llevando en la mano los instrumentos que se emplean en aquel país para afeytar y limpiar las orejas. Llevan además una silla, un braserito y una basija llena de agua. El que quiere hacerse la barba, ó alguna de las operaciones que hemos dicho, se sienta en la calle, y acabada la operacion, el executor recibe un *mace*. Para distinguir su profesion, éstos barberos van armados con unas pin-

zas de acero que abren con el dedo , y cerrándolas un poco fuerte , producen un sonido bastante agudo , que se oye á mucha distancia. Sin duda este género de comercio es muy lucrativo en la China , porque no hay quien no lleve una parte de la cabeza afeytada , y esta operacion exíge un manejo extraordinario.

Ví en muchas calles algunas ventas á pública subhasta. El que las pregonaba estaba en un tablado, rodeado de todos los géneros que tenia que vender. Gesticulaba con fuerza , y gritaba como un desesperado , y el público manifestaba por sus ademanes , que era lo único que yo podia interpretar , el placer de escucharle.

Cada calle principal conduce á una gran puerta , porque no hay plazas en Pekin. Estas puertas , como tambien el tejado que tienen encima , estan ricamente pintadas y barnizadas , teniendo cada una el nombre de su calle escrito con caractéres de oro. Todas estas calles , que se dividen en muchos distritos , pierden desde allí su denominacion ; porque sin esto habria algunas que tendrian á lo ménos cinco millas de largo. Son muy hermosas , y ocupan el cen-

tro de la ciudad : el medio de ellas está separado de las aceras por una barandilla.

Las calles angostas terminan en otras puertas mas pequeñas con rejas que se cierran por la noche. Todas las calles principales estan guardadas de dia y de noche por destacamentos de soldados con su espada , y un látigo en la mano para que el pueblo no impida el paso , y para castigar tambien á los que contravinieren á la decencia ó al buen orden.

Á pesar de la vasta extension de Pekin, hay poca ó ninguna variedad en las casas, á no ser con respecto á los colores de que estan pintadas, como ya he observado : no son sino una especie de palcos construidos para la vista únicamente, sin ninguna solidez. Con dificultad se hallará alguna que tenga mas de un piso, á excepcion de las que pertenecen á los mandarines; y aun estas no exceden de la muralla que domina todos los edificios de Pekin, fuera de una grandísima pagoda, y el palacio imperial.

No se encuentran como en Lóndres carruages de alquiler por las calles. Las clases superiores del pueblo tienen palanquines; los demas, carros cubiertos ó tar-

tanas tiradas por un caballo, ó una mula.

La opinion de que las mugeres chinas no se ponen á la vista de los extrangeros, tiene muy poco fundamento, si es que tiene alguno; porque en la multitud inmensa de gente que atraía nuestra comitiva en su pasage, había á lo ménos una quarta parte de mugeres, proporcion mucho mayor, que la que hay generalmente en la concurrencia de gente en Inglaterra. Es necesario convenir, en que si la curiosidad es propia de las mugeres de Europa, lo es asimismo de las bellezas del Asia, si lo hemos de juzgar por el deseo que manifestaban las chinas de vernos pasar.

Las mugeres que vimos atravesando Pekin tenian muy buenas facciones, y hermoso cutis. Nos pareció, sin embargo, que estaban poco satisfechas de este favor de la naturaleza, porque añadian blanco artificial: tambien emplean el encarnado, pero de un modo enteramente distinto del que usan las damas europeas. En efecto, solamente le aplican en el medio de sus labios, con una raya muy fuerte; lo qual, á mi parecer, animaba mas su hermosura. Sus ojos son muy pequeños, pero muy brillan-

tes; sus brazos son muy largos y delgados; la única diferencia que se advertía entre las costumbres de las mugeres de Pekin, y las de la China, que habíamos ya encontrado, consiste en que las primeras llevan un gorro de terciopelo ó de seda negro, que termina en punta, y les baxa casi hasta los ojos, adornado de pedrería; y en que sus pies, libres de toda apretura, tenían su grandor natural.

Después de haber pasado la puerta oriental de la ciudad hubo cierta confusión en nuestros bagages, lo qual nos obligó á pararnos algun tiempo. Me aproveché de esta ocasion para poner pie á tierra, y estirar mis piernas, por haberlas tenido encogidas en el carruage. Acerqueme á algunas mugeres, que en bastante número estaban reunidas en medio de la multitud que nos rodeaba, y me atreví á decirlas *chou-au*, expresion China, que significa hermosa. Ellas, al parecer, gustaron del cumplimiento, y rodeándome con ayre de modestia y cortesía, examinaron la forma de mis vestidos, y la calidad de su género. Quando los carruages comenzaron á andar me despedí de mis honestas chinas, dándolas la mano,

que ellas tambien me diéron con mucha afabilidad. Los hombres que estaban presentes, léjos de enfadarse de mi conducta, quedáron muy satisfechos, á lo ménos por lo que pude juzgar de las muestras de atencion que yo habia manifestado á sus mugeres. De esto se puede inferir, que las mugeres de Pekin gozan de una porcion razonable de su libertad, y que los zelos que se atribuyen generalmente á los chinos, no son el carácter dominante, á lo ménos de los que habitan la capital del Imperio.

Entre los demas objetos que se presentaron en el camino, y fixáron nuestra atencion fué un entierro verdaderamente notable por la pompa de su séquito. El féretro cubierto de un dosel, adornado con cortinas de raso, y guarnecido de bordados y de escudos, estaba colocado en andas muy espacijas, conducidas por cincuenta ó sesenta hombres, que por medio de largos bambus, llevaban sobre sus hombros. Ocho de estos hombres marchaban al frente con paso grave y lento. Eran seguidos inmediatamente de una compañía de músicos, que tocaban tocatas fúnebres, que

no dexaban de tener interés. Los parientes y amigos del difunto vestidos de negro y de blanco cerraban la marcha.

Despues de haber atravesado los arrabales de Pekin, situados al Este, salimos á un campo fértil y hermoso, que nos conduxo despues de haber andado quatro millas á uno de los palacios del Emperador, llamado *Teumen-manyeumen*, donde llegamos á eso de las cinco de la tarde. Estábamos agobiados del excesivo calor del dia, y de la fatiga de un viage por entre un pueblo inmenso, que nos atropellaba con tanta apretura, llenando sin exágeracion el intervalo que hay entre *Tong-tchew* y este palacio, que es de treinta millas.

Á poco tiempo de nuestra llegada recibimos grande abundancia y variedad de provisiones. Habiendo toda la embaxada tomado algun refresco, cada uno procuró descansar de sus fatigas en los brazos del sueño.

CAPÍTULO IX.

Descripcion del palacio de Yeumen-manyeumen. Sucesos desgraciados. Disputa con el destacamento chino, á quien la guardia de este palacio estaba confiada. Requisicion del Lord Macartney para que se le mude de residencia. La embaxada vuelve á Pekin. Descripcion de una pagoda. Llegada al palacio destinado para la nueva residencia de la embaxada. Descripcion de éste, y de las disposiciones tomadas para nuestra recepcion. Visita de diferentes mandarines al Embaxador.

AGOSTO. Juéves 23.

Toda la mañana se empleó en transportar los efectos pertenecientes á la embaxada, desde la puerta exterior en que estaban depositados á la habitacion que se nos había señalado.

El palacio *Yeumen-manyeumen* está en una hondonada, cerca de un quarto de milla de una poblacion del mismo nombre. Este edificio, que no tiene mas que un pi-

so, está mal construido, y es incómodo. Su entrada, si es que merece este nombre, consiste en una puerta de piedra muy ordinaria, guardada por soldados, y al frente de ella hay una especie de esplanada, donde se colocaron nuestros bagages al baxarlos de los carros que los habian conducido. Al centro de esta esplanada hay un pequeño edificio, donde habitan los mandarines inferiores del servicio. Como la puerta que conduce al palacio no tiene mas que quatro pies de ancho, los carros tienen que detenerse cerca de este edificio.

El palacio no solo está en una hondonada, sino que se halla tambien en un terreno pantanoso, y entre dos estanques de agua detenida, cuyas exhalaciones pestíferas aumentan la insalubridad del ayre. Nuestros soldados fuéron alojados á la orilla de uno de estos estanques. Al Oeste del palacio hay otra puerta de madera, que conduce á un segundo edificio, ocupado por un número considerable de soldados chinos. Apénas me acerqué á ellos, quando se retiráron precipitadamente, y me diéron con la puerta en los ojos. Toda la desconfianza de este pueblo contra los extrange-

ros se manifestaba con toda su fuerza, desde que se creyó necesario espiar nuestras acciones.

El palacio, porque es preciso continuar dándole este nombre, aunque no mereciese ser la residencia del representante de un gran monarca; el palacio digo, está dividido en dos patios quadrados, al rededor de los quales hay una fila de edificios, que no solo estan faltos de elegancia, sino que estan arruinándose. Tienen un soportal empedrado, con un tejado de madera pintado y barnizado. Al frente de las puertas principales, y en medio de un espacioso patio, hay algunos árboles poco recomendables por su belleza, porque la tierra en que estan plantados es arenosa. En las inmediaciones hay algunos pedazos de grama muy mal cuidados, lo qual nos pareció muy extraño, por no haber visto hasta entónces un solo rincon de tierra abandonado.

Las ventanas de los aposentos son unos bastidores de madera cubiertos de papel pintado y barnizado. Las puertas estan abiertas por el dia, durante los grandes calores del verano: se las reemplaza por medio de enrejados de bambus hermosamen-

te pintados, y trabajados con tanta finura como si fuera obra de un texedor. Gozábamos con delicia de lo útil de esta invencion, por medio de la qual el ayre interior del edificio se refrescaba por el dia; y al acercarse la noche se arrollaban y tiraban estas cortinas encima de las puertas, y estas se cerraban.

Todos los muebles de los aposentos consistian en algunas mesas y sillas ordinarias: ni aun señales se veian de cama alguna. Fué buena precaucion para nosotros habernos provisto de nuestras camas de bordo y nuestras hamacas, porque de otro modo hubiéramos tenido que dormir en el suelo todo el tiempo de nuestra permanencia en la China. Los habitantes de aquel país no conocen su comodidad: se acuestan en una especie de colchon, y se envuelven con una cubierta acolchada. No se quitan sino parte de sus vestidos, y quando hace frio aumentan á proporcion el número de sus colchas. En vez de tablado se sirven de bancos muy anchos, capaces de contener siete ú ocho personas: estos bancos estan como dos pies levantados de tierra, con un entretejido de bambus bien es-

tirado. Algunas he visto de tablas y cubiertas de un tapiz.

Nuestra habitacion parecia un desierto, y sin duda habia estado por mucho tiempo desocupada, pues estaba llena de insectos, como escorpiones, mosquitos, &c. Una pared alta y gruesa que la cierra por todas partes, nos privaba enteramente de la vista de los objetos exteriores; por otra parte no nos era permitido salir de su recinto por ningun pretexto, para lo qual se habian colocado mandarines y soldados en todas las salidas; de manera que este palacio no venia á ser en realidad para nosotros mas que una honrosa prision, en que no teniamos para consolar-nos de la pérdida de nuestra libertad mas que las provisiones que se nos daban todos los dias á costa del Emperador.

La habitacion del Embaxador estaba guardada dia y noche por nuestras propias centinelas. Su Excelencia, para conservar el decoro de su gran carácter diplomático, pidió una mesa separada para él, Sir Jorge Staunton y su hijo, lo qual se le concedió al instante, y comió en su aposento, mientras que el resto de la embaxada lo

hizo en los patios á la sombra de un árbol.

El lugar en que se habian puesto los regalos estaba tan expuesto al sol, que se temió se echasen á perder. Nos dimos prisa por tanto á construir un cobertizo, donde se colocaron.

El Lord Macartney muy descontento de su situacion, pidió con instancia otra residencia mas conveniente al carácter de que estaba revestido, y mas cómodo al mismo tiempo para todos los de la embaxada. Mr. Plumb, intérprete de su Excelencia, hizo con este motivo muchos viajes á *Pekin*. Nada nos sucedió en todo el tiempo de nuestra permanencia en este miserable palacio que merezca contarse. Al fin obtuvimos del gobierno chino, por las diligencias de Mr. Plumb, una residencia mas cómoda en *Pekin*, y el dia 27 de este mes fué el señalado para la marcha del Embaxador.

Todas las personas de la embaxada no sufrieron nuestra situacion con el mismo grado de paciencia. El Coronel Benson, entre otros, se enfadó tanto por no haberle dexado salir de las puertas del palacio, que no pudiendo contener el ímpetu de su

cólera, le ocasionó un tratamiento muy malo de parte de los chinos, que estaban de guardia en las puertas.

No fué esta la única disputa que se suscitó entre nosotros y los chinos, porque á la verdad era muy vergonzoso para los Ingleses, revestidos de un carácter que goza los mayores privilegios entre las naciones civilizadas, verse tratados de un modo tan poco decoroso á su persona, y á su existencia política; no obstante que hubiera sido mas prudente el haberse abstenido de amenazar continuamente con nuestra autoridad superior á los mandatarios subalternos: y no lo hubiera sido ménos, sin duda, oponer una valerosa resignacion á las órdenes, que, aunque muy desagradables por sí, emanaban y podian hacer parte de la constitucion de este gobierno, cuyos favores y amistad íbamos á solicitar; puesto que el interes de nuestro país nos ponía en la obligacion de no emplear sino medios de dulzura, y representaciones para obtener justicia.

(Sábado 24.) No es fácil ponderar el placer que experimentámos al saber en este dia que se acababa de recibir orden para

que nos preparásemos á dexar el lúnes siguiente esta horrible mansion.

(Domingo 25.) Este dia y el siguiente se emplearon en hacer partir los bagages y regalos, que fuéron conducidos en hombros, como lo habian sido anteriormente.

Los candelabros, todos los instrumentos matemáticos, y los péndulos se dexáron en el palacio de *Teumen-manyeumen*, para evitar el mudarlos tantas veces, lo qual no podia ménos de perjudicar á la delicadeza de su mecanismo en que consistia su principal mérito.

(Lúnes 26.) Á las diez de la mañana ya estaban prontos los carruages destinados para la comitiva del Embaxador. Se colocáron en unos los soldados, mecánicos y criados, y cada persona de superior calidad tuvo el suyo. Se habian dispuesto nuevos palanquines para el Embaxador, Sir Jorge Staunton y Mr. Plumb el intérprete.

Nuestra marcha no se pudo efectuar, como ya habia sucedido, sin mucho desorden y confusion; pero por felicidad á las once salimos de aquel triste palacio. Atravesámos, por medio de una multitud inmen-

sa de expectadores, la aldea de que parecia haber tomado el nombre, y á la una estábamos á la vista de la puerta septentrional de *Pekin*, que se parece exáctamente á la que ya dexamos descrita. Atravesando las calles pasámos por delante de una pagoda, la primera que habíamos visto en aquel país. Estos edificios son raros en aquella parte oriental de la China; porque ya en el curso de nuestra navegacion por el rio, ya en nuestro viage desde *Tongtchew* á *Pekin*, no habíamos visto ninguna, hasta que encontramos esta al llegar á la capital, situada en medio de un hermoso jardin. contiguo al palacio de un mandarin.

Esta pagoda de figura quadrada es de piedra, y se disminuye insensiblemente desde lo baxo hasta lo alto, donde termina en espiral. Solo tiene una batería que la rodea por la parte mas alta, encima de la qual está colocada una cortina encarnada de seda, que da á esta parte del edificio, visto desde léjos, la figura de un parasol. Tiene siete pisos, sin mas adorno exterior que el que acabo de decir.

Siendo nuestro regreso á *Pekin* inespere-

rado, la curiosidad publica no interrumpió nuestra marcha, y llegámos á las dos y media sin obstáculo al palacio destinado para la nueva residencia de la embaxada: pertenecia á Jonh-tuck, nombre que los Ingleses diéron generalmente, yo no sé por qué, al Virey de *Canton*, que se hallaba en esta ocasion detenido en *Pekin* como preso de estado, por causa de dilapidacion del tesoro público, y de algunos otros delitos contra el gobierno.

Este palacio hecho de ladrillos de color gris es muy vasto, pues contiene doce patios muy grandes y seis pequeños. El ladrillo está tan bien colocado y unido entre sí, que la cal que los une, casi no se distingue, y es necesario exâminarlo de muy cerca, para convencerse de que es obra de albañil, y no de pintor. Estos ladrillos, tan brillantes como el mármol, tienen diez y seis pulgadas de largo, ocho de ancho, y dos y media de grueso.

Todos los edificios de que se compone este palacio, á excepcion de dos ocupados por el Embaxador y Sir Jorge Staunton, son de un solo piso, aunque muy elevado. Los patios, que son de figura quadrada, es-

tan empedrados con losas : en cada uno de ellos por delante del edificio hay un terraplen de cerca de tres pies de alto , con gradas correspondientes colocadas en los ángulos ; el qual está cubierto de un tejado sobresaliente , sostenido por hermosas columnas de madera colocadas á iguales distancias , y unidas por un hermoso balaustre . La elegancia de su figura , y el arte con que estan doradas y pintadas , aumentan no solo la grandeza , sino tambien , lo que es mas preferible , la hermosura de este magestuoso edificio .

Con esta ocasion noté por primera vez la gran superioridad de los chinos en el arte de pintar los edificios , á los que dan un lustre semejante al del barniz del Japon , que no solo preserva la pintura de que pierda , sino que nada la perjudican las injurias del sol , del ayre ó de la lluvia . Al pronto creí que esto sería por causa del barniz ; pero descubrí despues , que provenia únicamente de ciertos ingredientes mezclados desde el principio con los colores .

Los aposentos son muy espaciosos y cómodos . Algunos estan entapizados de un papel brillante , muy superior por su her-

mosura y color á los que he visto en Europa: otros estaban pintados con bastante gusto, y enriquecidos con dorados. El que ocupaba el Lord Macartney, ademas del gran número de habitaciones de bella disposicion, contenia una sala de espectáculo quadrada, con una galería circular para los asistentes. El teatro elevado tres pies del suelo, ofrece la vista de una esplanada. Está rodeada de una balaustrada de madera, con un corredor de ocho pies de ancho; por la parte posterior hay algunos aposentos pequeños, donde se retiran los actores para vestirse, y repasar su papel. El edificio que contiene esta sala tiene grande elevacion, y un techo bien pintado.

Las ventanas estan guarnecidas de papel barnizado, y las puertas de los aposentos principales consisten en un marco dorado, cuyos tableros estaban cubiertos de una gasa de seda muy fina, en lugar de vidrios. No puede verse cosa mas rica que el dorado de los marcos de las puertas y ventanas. Aquellas quedan siempre abiertas en el verano, teniendo en lugar de puertas un tejido fino de bambus, como ya lo he observado en una de mis descripciones anteriores.

Se hallan colocadas en muchos patios del palacio algunas rocas artificiales y ruinas, cuyas masas, aunque desproporcionadas al lugar, estan agrupadas sin embargo con arte superior, imitando perfectamente lo que se las ha querido hacer representar. Es necesario añadir á todas estas decoraciones algunos soberbios arcos de triunfo, elevados en diferentes partes del recinto. Este alojamiento digno por su extension, magnificencia exterior, número y distribucion de sus aposentos, de ser la residencia de un mandarin, no tenia mas muebles que sillas, mesas, y algunos tapices ó esteras para camas.

En cada uno de los aposentos principales hay una hornilla de ladrillo, con un cañon circular que conduce el calor por la pieza, y aun es capaz de calentar tambien la de encima. Se mantienen encendidas con carbon de madera por el invierno, y calientan como las nuestras en Europa. Las casas estan sin chimenea, á lo ménos yo no las he visto. No tienen otro modo de calentarlas, que el que acabamos de decir.

Se nos sirvió la comida á las quatro de la tarde: consistia, como siempre, en gran

cantidad de estofados y gigotes. Es cosa bien rara, y quizá sin exemplar, que fuera de los dias festivos que describiré mas adelante, se sirven en la China piezas enteras de carne. Su Excelencia y Sir Jorge Staunton comiéron juntos.

Aunque debíamos estar infinitamente contentos de nuestro nuevo domicilio, continuámos sin embargo en estar con guardas de vista como en el antiguo. No nos era permitido salir de él por ningun pretexto, pues todas las puertas estaban confiadas á la activa vigilancia de soldados chinos.

Este palacio, segun decian las gentes del país, fué edificado por el Virey de *Canton*, con el producto de sus rapiñas durante su administracion, y especialmente de los derechos exígidos á los navíos ingleses que frecuentan aquel puerto; por cuyos delitos estaba preso en *Pekin*, como ya hemos visto. El dinero que se empleó en la construccion de este inmenso edificio ascendia á noventa y siete mil libras esterlinas, ó cerca de nueve millones y medio de reales; suma enorme, para un país en que los materiales y los trabajadores son tan baratos.

(Mártes 27.) La mayor parte del día se empleó en arreglar los aposentos destinados á los miembros de la embaxada, y preparar un lugar para los bagages.

Los regalos, como telas, &c. que por su poco volumen ocupaban ménos espacio, se repartieron en la habitación del Lord Macartney, y de Sir Jorge Staunton. Lo restante se puso en varios aposentos, que por su magnitud y distribución eran muy propios para servir de almacén. Las seis piezas de cañon y los dos morteros se colocaron con sus cureñas en lo interior del patio, frente de la habitación del Embaxador.

Á todas estas disposiciones finalizadas del modo mas conveniente á nuestra situacion, solo faltaba esperar con impaciencia, que S. M. I. decidiese si la embaxada iria á encontrarle en *Tartaria*, ó continuaria en *Pekin* hasta la estacion que S. M. suele volver á la capital de su Imperio. Para saber lo que deberiamos hacer en un asunto de tanta importancia, se había despachado á nuestra llegada á *Tong-tchew* un mandarin á la residencia de verano del Emperador en *Tartaria*, y esperábamos su vuelta por instantes.

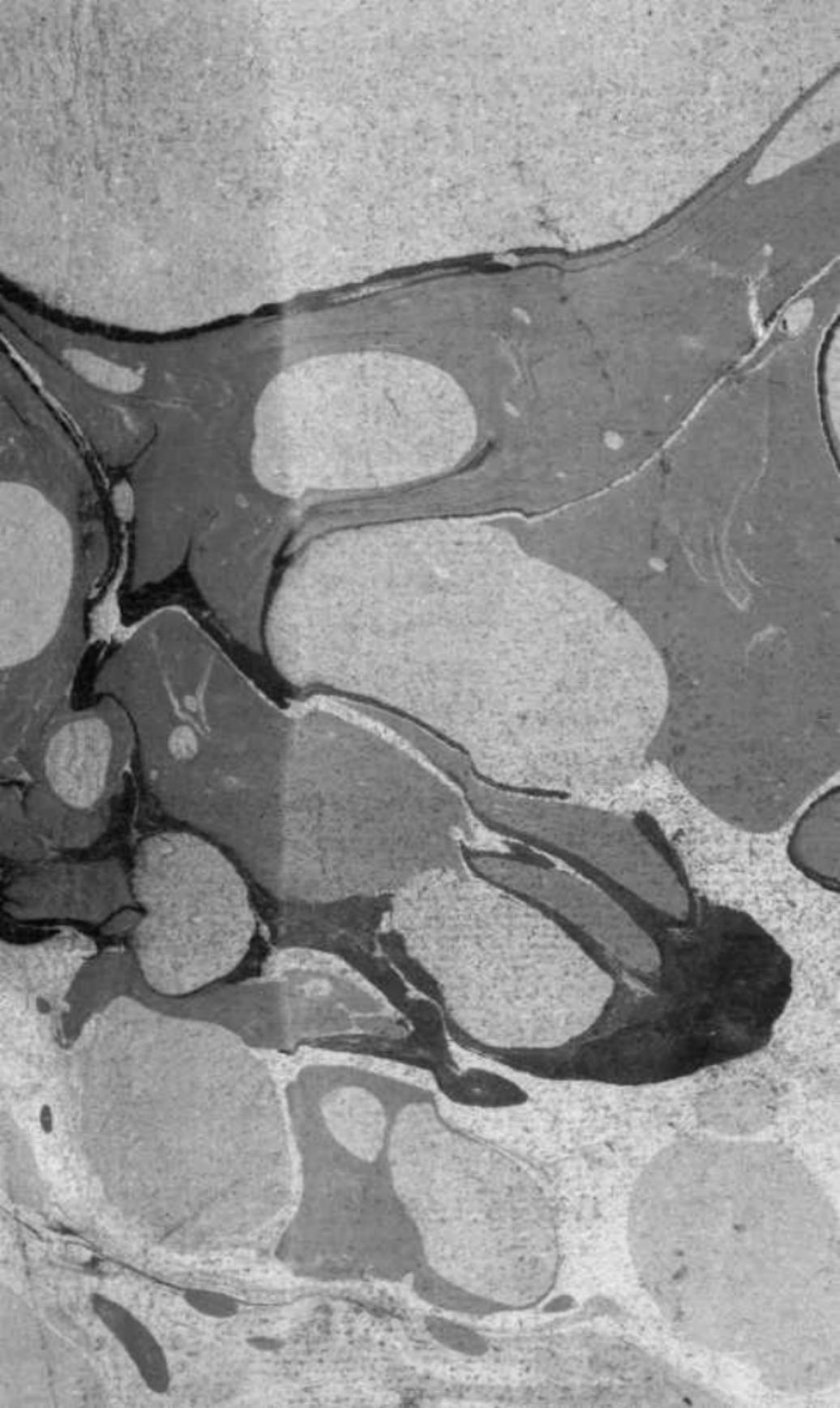


ESTACION DE LOS ANGELES
(Mint. 27.) La mayor parte del
empleo se arregla a las necesidades de
los a los miembros de la comunidad.
Preparar un caso para los señores.

Los señores, como se ve, son que
se ocupaban en la industria de
la república en la industria de los
señores y de Sir Jorge Washington. La
restante se ve en varios ejemplos, que
por su importancia y distribución con
propios para vivir de abastecer. Los
señores de Cádiz y los dos señores de
Cádiz y los señores de Cádiz y los
señores de Cádiz y los señores de Cádiz.

A todas las disposiciones finalizadas
medidas convenientes a nuestra situación,
solo faltaba esperar con confianza, que
el M. I. de Cádiz si la industria de
contrata en Cádiz y se ve en Cádiz.
Hasta la cantidad que se ve en Cádiz
y a la cantidad de se ve en Cádiz.
que se ve en Cádiz y se ve en Cádiz.
de Cádiz y se ve en Cádiz, y se ve en Cádiz.
quedo a la vez legado a Longobardi y
se ve en Cádiz y se ve en Cádiz.
y se ve en Cádiz y se ve en Cádiz.
y se ve en Cádiz y se ve en Cádiz.





MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

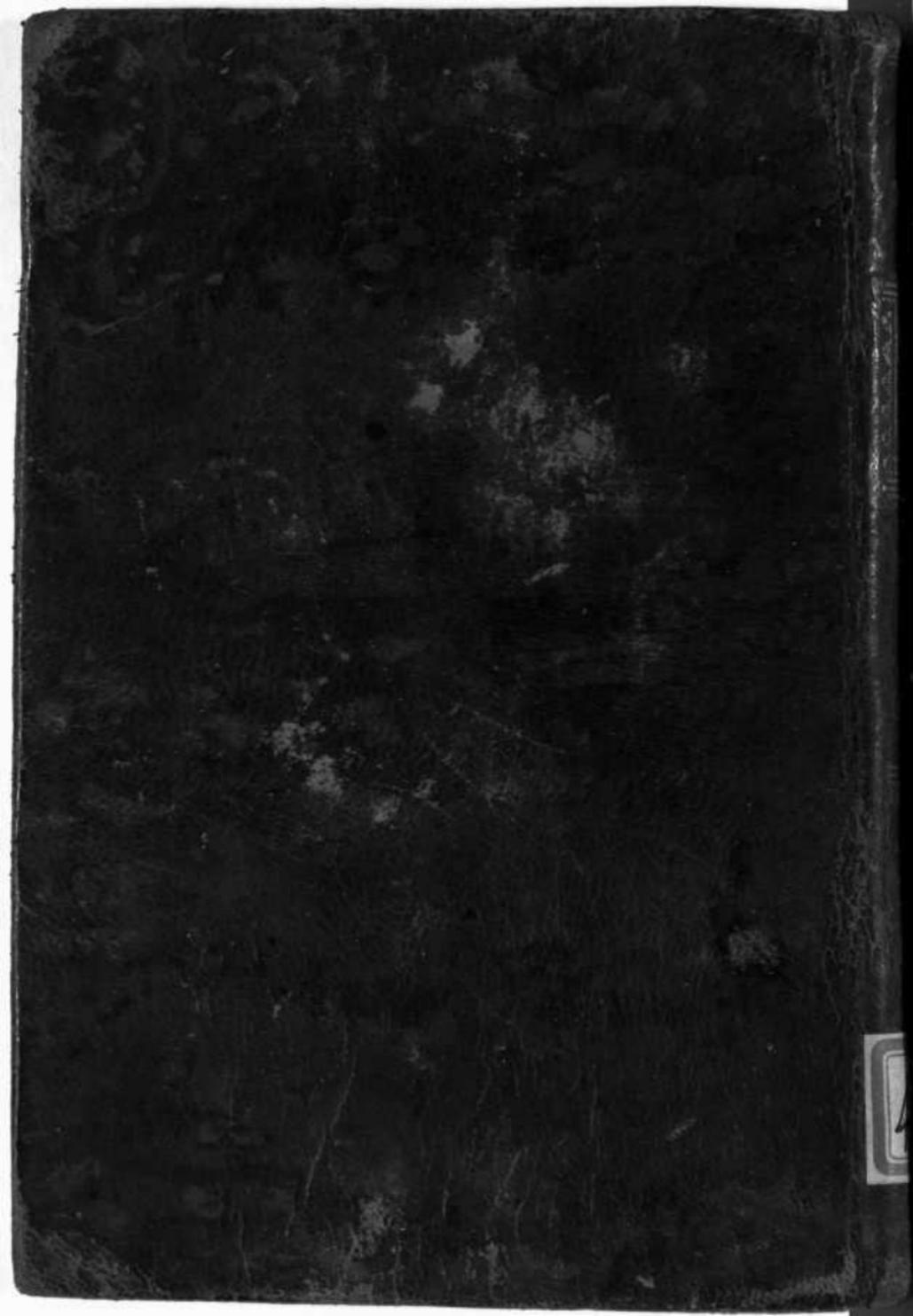
Pesetas.

Número.. 4236 Precio de la obra.....

Estante... 72 Precio de adquisición

Tabla..... 3 Valoración actual.....

Número de tomos..



PLATES
ATA
CHAIN

4236.